

00464
S

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA NOCIÓN DE SIGNIFICADO EN SOCIOLOGÍA

UNA MIRADA INTERIOR

Tesis de maestría en Sociología

Lic. Mónica Guitián Galán

Asesor: Mtro. Fernando Castañeda Sabido

Se autoriza a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

México 2002

NOMBRE: Mónica Guitián Galán

FECHA: 29- agosto-2002

FIRMA: Mónica Guitián Galán

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Mara y Andrea
Andrea y Mara

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO I	11
EXPLICACIÓN Y COMPRENSIÓN EN SOCIOLOGÍA. UNA POLÉMICA INCESANTE.	11
1.1 Tradición empirista o positivista	11
1.2 Tradición hermenéutica	14
1.3. El vuelco neo-positivista	18
1.4 Fin del consenso ortodoxo	23
CAPÍTULO II	28
EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO Y LA FORMULACIÓN CLÁSICA DE WEBER	28
2.1. Un poco de historia	28
2.2. El carácter multiparadigmático de la Sociología	35
2.3 La racionalidad de la acción: Max Weber	38
a) La idea de una ciencia de la sociedad	39
b) El mundo humano como construcción significativa	41
c) El carácter reflexivo de la acción social	42
d) La comprensión como proceder metodológico	45
e) La comprensión explicativa	47
CAPÍTULO III	51
LA CRÍTICA FENOMENOLÓGICA DE SCHÜTZ	51
3.1 La alternativa fenomenológica	53
3.2. Observaciones críticas de Schutz a Weber	63
a) El tratamiento del concepto de significado en Schutz	64
b) La distinción entre significado objetivo y significado subjetivo	68
c) Distinción entre acto y acción	71
3.3. El carácter intersubjetivo de la realidad social y sus implicaciones	75
3.4. El estudio científico de la realidad social	80

CAPÍTULO IV	87
LOS JUEGOS DEL LENGUAJE Y LA COMPRESIÓN DE LA ACCIÓN SOCIAL EN PETER WINCH	87
4.1. Propósitos y extrategias	88
4.2. Forma de vida y comportamiento regido por reglas	95
a) Los juegos lingüísticos	96
b) Racionalización de la acción	98
4.3. La idea de una ciencia de la sociedad	104
a) La investigación sociológica como forma de vida	105
A MANERA DE CONCLUSION	
ACCIÓN, SIGNIFICACIÓN Y RACIONALIDAD	113
BIBLIOGRAFIA	141

INTRODUCCIÓN

Cuando miramos la historia de la teoría sociológica, nos damos cuenta que ésta contiene problematizaciones en torno a la estructura, los procesos y las acciones sociales, las cuales se encuentran en un conjunto de discursos que tratan de arrojar luz sobre la realidad de la vida social. La sociología y sus diferentes formas de ver —desde Marx, Durkheim y Weber hasta Habermas y Luhmann— constituyen interpretaciones sobre la naturaleza y función de las relaciones sociales, ya sea que estas últimas se determinen desde la objetividad durkheimiana de “considerar a los hechos sociales como cosas”, o que la acción social o interacción reciba su significado y sentido de los sujetos sociales a la usanza de un Weber o un Schütz, o de su capacidad creativa para instituir formas simbólicas (Mead) o, como Marx en donde la sociedad se entiende como el conjunto de las relaciones sociales. A pesar de estas distinciones o del carácter multiparadigmático de la sociología, lo que caracteriza el campo de intervención sociológica es el *dominio de lo social*, de *nuestro mundo* en cuanto diferenciado del mundo interno individual y del mundo externo, es decir del mundo de la naturaleza.

En la sociología encontramos, pues, distintas dimensiones de análisis, intereses teóricos y enfoques conceptuales diversos. Frente a ello, la presente tesis de maestría se propone desentrañar en líneas generales sobre el *significado de la acción* y los problemas teóricos de su captación en tres vertientes analíticas clásicas: la hermenéutica, la fenomenológica y los aportes de la filosofía del lenguaje. Así, se incursiona en la problemática de la acción social partiendo de la formulación clásica de Weber, a partir de la cual nos introducimos al análisis y crítica fenomenológica del significado planteado por Schütz. Posteriormente se analiza la corriente anglosajona (particularmente influenciada por Wittgenstein) en la obra de Winch. Todo ello se presenta acompañado de un primer capítulo que, a manera de introducción, incursiona en el constante debate que se ha dado —no sólo en la sociología sino en el conjunto de las ciencias sociales—, entre aquellos que se ven marcados por la necesidad de construir una ciencia natural genuina de los individuos en sociedad, como por aquellos que han cuestionado directamente las pretensiones de un entendimiento naturalista de lo social. Ello permitirá abrir la puerta para comprender el estado actual de la sociología que, con el fin de la postura naturalista de la ciencia social o con el así llamado fin del consenso ortodoxo —que toma el comportamiento humano como el resul-

tado de fuerzas que los sujetos no controlan ni comprenden—, enfatiza el carácter activo, significativo y reflexivo de la acción humana.

Dentro de aquellos que han cuestionado directamente las pretensiones de un entendimiento naturalista de la realidad social, están precisamente los esfuerzos de hermenéutas, fenomenólogos y lingüistas, los cuales tienen en común una oposición crítica y decidida frente al positivismo o naturalismo. Desde su experiencia de trato con el objeto social, se llega a la posición de que su manejo no puede ser el mismo que el llevado a cabo en el objeto de las ciencias naturales. Estamos frente a un objeto cultural, estamos frente a conductas y acciones sociales. Tenemos que comprender las intenciones subjetivas, significativas y racionales de los actores en el curso de su comportamiento social.

Por ello, lo singular del hombre no es solo —como decía Marx— el ser un *tool-making animal*, es decir, un ser que produce, sino además un *homo symbolicum*, un ser que habla, que habla sobre lo hablado, que piensa y, además piensa no sólo sobre lo pensado sino sobre lo realizado por él y por los otros. Y esa reflexividad a partir de la cual los actores analizan programas, normas y hábitos que orientan y canalizan su conducta —que es imposible sin el lenguaje—, le da sentido y significatividad a la acción humana. Los científicos sociales somos parte del mundo real, y por lo tanto, también lo que pensamos que es el mundo, forma parte del mundo. De modo que el mundo está constituido, para nosotros, no sólo por lo que es sino por su significación y representación.

Si nos preguntamos ¿de dónde viene la diferencia entre ciencias sociales y ciencias naturales?, podemos afirmar que nosotros hemos producido a la sociedad, pero no a la naturaleza, de modo que el conocimiento sociológico proviene de los actores de la realidad y de ahí pasa al observador científico que lo elabora y formaliza para regresar después de nuevo al actor y así modificar su conducta. De modo que las ciencias sociales se mueven en un espacio de interacción que es de por sí reflexivo.

A partir de la crisis del modelo naturalista y de las explicaciones estructurales de la sociedad, el tema de hasta dónde es posible que se analice *objetivamente la subjetividad* de la acción humana, así como el contenido y el tratamiento de dicha subjetividad, ha sido objeto de un vasto debate en la década de los 60's, 70's y 80's del siglo pasado. Ello debido, precisamente, al análisis de la acción social, el cual recupera ya no al sujeto trascen-

dental a la usanza marxista, sino a diversos actores de "carne y hueso". De aquí que las cuestiones del significado, de la subjetividad e intersubjetividad, de la racionalidad de la acción se conviertan en tema central en la tendencia post-positivista de la teoría social.

Reconozco como fuente de interés en el tema mi inserción docente, por lo que este esfuerzo de reflexión teórica se acopla en gran medida a las necesidades y programas académicos. En la carrera de sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM han existido, a nivel licenciatura, cursos de teoría sociológica dedicados a reflexionar a los clásicos o *padres fundadores* de nuestra disciplina. A Weber y a Durkheim se suma Marx para hablar de los tres grandes pensadores paradigmáticos a partir de los cuales arrancan muchas de las corrientes sociológicas. Con la Reforma Académica, los planes y programas de estudio -implementados en 1997-, han enfatizado el estudio de los clásicos contemporáneos así como los desarrollos recientes de autores como Habermas, Giddens, Luhmann o Alexander. Estos últimos han permitido introducirnos a problemas planteados por otros autores que como Schütz, Mead, Winch o Gadamer son menos conocidos. Bajo esta línea, los sociólogos que nos hemos dedicado a reflexionar sobre la propia disciplina hemos enfatizado la necesidad de conocer y transmitir las líneas fundamentales de sus obras teóricas para la formación e identidad del profesionista.

Por ello, la presente tesis de maestría surge y expresa la reflexión y el contenido de las clases que he venido dictando en el área teórico analítica de la licenciatura de sociología. No es de lectura fácil, pero pretendo que esté escrita con criterios y propósitos didácticos, ya que contiene el texto de cursos brindados. Es una introducción, una especie de zambullida en el núcleo del pensamiento interpretativo y sus problemáticas, con lo que el que se interese en estos temas advertirá pronto, que las dificultades no arraigan en ningún tipo de oscuridad deliberada, sino en la complejidad misma del contenido.

Así las cosas, no pretendo sentar un hito, sino simplemente presentar unas cuantas ideas en forma clara y sistemática, haciendo un esfuerzo por destacar las características centrales de cada una de las propuestas y, por otra parte, mostrando en ellos las mutuas conexiones temáticas y el proceso ascendente que representan en su conjunto lo que podríamos llamar el proceso de hermeneutización de la sociología y del desplazamiento de los análisis sobre la estructura social al actor y su acción.

Así la estructura de la tesis presenta en el *primer capítulo* la polémica, ya clásica, entre **explicación y comprensión** en ciencias sociales, mostrando cómo desde la constitución de la sociología han predominado dos tradiciones opuestas: la empirista, que incluye a la positivista y que se ha desarrollado desde la filosofía de la ciencia, y la hermenéutica desarrollada por historiadores y sociólogos como programas metodológicos en sus disciplinas de competencia. Se muestra que las luchas, tensiones y polémicas de estas tradiciones sigue instalada en muchos de los problemas que se plantean hoy los profesionales de la sociología y que con el fin del consenso ortodoxo el tema de la hermenéutica y del significado de la acción social es recuperado y discutido con mayor profundidad en las últimas décadas del siglo pasado.

Mientras que en el primer capítulo la temática ha sido desarrollada desde una óptica que podríamos llamar de filosofía de la ciencia, el *segundo capítulo* desde una perspectiva teórico-sustantiva, se inicia con un breve **desarrollo del pensamiento sociológico** y del carácter multiparadigmático que ha caracterizado a la disciplina. Si bien se reconoce que en el análisis teórico siempre se han dado distintas posiciones, también queda señalado como en la actualidad el carácter multiparadigmático de la sociología es hoy una realidad más fuerte que nunca y cómo seguimos encontrando temas recurrentes en términos de si la explicación de la acción humana debe realizarse en referencia a la estructura social o si estas últimas son resultado de la acción humana.

Ello nos permitió ir conduciendo la reflexión a otro tema también recurrente: la acción social, ésta debe ser comprendida *desde dentro* o hay que explicarla al modo de la ciencia natural *desde fuera*; dicho en otros términos, tenemos que *explicar* o tenemos que *comprender* las acciones de los hombres. La respuesta a esta problemática en términos de la **comprensión explicativa weberiana** se analiza en la segunda parte del capítulo. Max Weber, quien retomará a Dilthey, Windelband y Rickert sostendrá que el problema del conocimiento de lo social es que se trata de interpretaciones de la acción social. Ello implica reconocer que no se puede evitar el aspecto subjetivo, tanto en la forma en que se produce el conocimiento como en la manera en que es observada la acción social por parte del investigador. La significación, la racionalidad y la capacidad reflexiva del sujeto serán así los elementos que nos permitan comprender la acción social *desde dentro* para proceder posteriormente a explicarla causalmente en su desarrollo y efectos, es decir, *desde fuera*.

El propio desarrollo de la sociología nos muestra también, que la estrategia weberiana de sintetizar la explicación con la comprensión para la obtención de un conocimiento sociológico científicamente válido no encontró mucho eco. En el capítulo tercero se incursiona en la **crítica fenomenológica de Schütz**, el cual se interesa por la importancia weberiana asignada a los valores y por el punto de vista subjetivo del actor. Se muestra como la fenomenología si bien influyó en el desarrollo de la sociología iluminando y corrigiendo la concepción weberiana de la comprensión, sin embargo, la explicación está ausente en los reclamos schützianos.

Así, con el desarrollo del trabajo se va mostrando como el tema del significado de la acción, va encaminado a una sociología interpretativa o hermenéutica, es decir, aquella que apunta a que la realidad social ha de ser comprendida *desde dentro*, en lugar de explicarla *desde fuera*. En vez de ir en busca de las causas de la conducta, debemos buscar el *significado* de la acción el cual se deriva del mundo de la vida.

Las ideas compartidas y las reglas de la vida social son llevadas a cabo por actores que significan algo por medio de ellas. Por ello, en el capítulo cuarto se incursiona en la propuesta de Winch el cual nos dirá que si queremos entender lo que son los seres humanos, debemos comprender los modelos que dominan su pensamiento y acción. Encontraremos puntos de contacto notables entre Schütz y Winch, en tanto la sociología debe abocarse a un examen de tales nociones, ocuparse de los conceptos que los actores tienen acerca del significado de la realidad social, es decir, sus esquemas interpretativos. Así, los **juegos del lenguaje y la comprensión de la acción social en Peter Winch** nos permitirá incursionar en la sociología como una disciplina que apunta a la comprensión de las reglas que siguen las acciones sociales en un contexto de interacciones mediadas lingüísticamente.

La presente tesis es, pues, una reflexión teórica que se refiere a la utilización de la teoría para una interpretación más adecuada de la realidad social, interpretación que señala claves respecto de los significados internos del comportamiento humano que puedan apuntar a interrogantes en torno a cómo resolver problemas sociales.

La transmisión de conocimiento en el aula de clase, no es una transmisión, digámoslo así, neutral. Siempre hay —o debería haberlo— un compromiso que el profesor ha asumido al *informar* a sus alumnos acerca de algo. Un

compromiso que apunta a brindar al estudiante las herramientas teóricas que les permitan dar cuenta de la complejidad de la realidad social, así como de su papel en la construcción misma de la realidad.

Sin duda, ninguna reflexión teórica tiene como objetivo describir un mundo ficticio desvinculado de nuestra experiencia de sentido común y, por lo tanto, sin ningún interés práctico para nosotros. Por ello, como una segunda fuente de interés en la temática del significado de las acciones humanas esta en el reconocimiento de la pluralidad y diversidad, es decir, del reconocimiento de que la realidad social no es un todo homogéneo, sino que es diferenciado, es una realidad complejamente articulada en donde coexisten una multiplicidad de perspectivas y posibilidades

Hasta hace unos cuantos años ignorábamos, no sólo los sociólogos sino en general los mexicanos, lo que estaba a punto de salir a la luz, lo que nos obligaría a descubrir zonas profundas de nuestra realidad social. Ignorábamos que pronto tendríamos que vernos a nosotros mismos con ojos más atentos, que tendríamos que escuchar profundas voces, formas de vida, múltiples sentidos de actores y movimientos colectivos que nos estarían obligando a transformarnos de cara hacia el nuevo milenio

Basta solo con señalar dos hechos recientes que, —conservando las distancias, aspectos y niveles—, replantean la realidad nacional. En los últimos años podemos observar al VIH-SIDA y al movimiento indígena como han cambiado dramáticamente nuestra percepción con el pasado, como acontecimientos que han afectado nuestras vidas individuales y colectivas y de las cuales no hay retorno. Estos hechos han enfrentado a la sociedad y a sus miembros a las creencias y comportamientos instituidos, obligándolos a enfrentar el reto —como diría Schütz—, de cambiar los esquemas de referencia que están a mano como experiencias típicas, a mudar los marcos de pensamiento y con ellos la modificación del sentido en los comportamientos y acciones individuales y colectivas

Detrás de ello está la premisa siguiente: la manera en que una sociedad reflexiona frente a los problemas, factores, movimientos o acciones sociales pone de manifiesto sus valores, los modelos que dominan su pensamiento y acción y, a la vez, a partir de la acción de los sujetos se ponen a prueba esos modelos de pensamiento e incluso pueden modificarse o desmoronarse al enfrentarse a la realidad.

Una mayor conciencia de que la acción individual, siempre entendida como una acción con referencia al otro, es la base desde la cual adquieren significado ciertos fenómenos de la vida en sociedad; la identidad reclamada por grupos étnicos y culturales que buscan reivindicaciones ante quienes quieren imponer actitudes y opiniones homogeneizantes; el rechazo sistemático al otro, en donde la acción cotidiana del indígena y del infectado están significando espacios de intercambio social con una elevada tensión, es hoy en día una de las razones por las cuales busqué reinterpretar mi quehacer sociológico. La acción social, la intersubjetividad y la reflexibilidad del sujeto están en el centro de la necesidad de una reformulación teórica no solo más adecuada a los nuevos tiempos, sino sobre todo a la propia naturaleza libre y social de los hombres.

Reconocer en las sociedades, en el hacer, en la praxis o la acción humana su capacidad reflexiva, su voluntad, su capacidad de trazarse objetivos y luchar por su realización en un contexto social determinado, nos lleva a variar aquellas estructuras analíticas y teóricas que sólo nos permitían pensarlos en términos de causa y efecto. Explicitar las nociones desde las cuales los sujetos piensan y actúan, dan cuenta de su forma de vida, entendiéndolas - desde Winch y Schütz hasta Habermas o Giddens-, como el contexto de sentido en donde se desarrollan de manera racionalizada los sujetos entendidos de su acción, nos permitirá practicar la comprensión hacia culturas distintas, de comprender otros mundos, en vez de la insistencia en imponer nuestros valores. Ejercitarnos en desarrollar aquello que nos une sin renunciar a lo que nos es propio y distintivo, escuchar al otro e intentar comprenderlo, construir un orden basado no en la imposición o enfrentamiento, sino en la lógica de la diversidad y del consenso es, además, la mejor escuela para la democracia y la tolerancia.

EXPLICACIÓN Y COMPRENSIÓN EN SOCIOLOGÍA UNA POLÉMICA INCESANTE

Todos aquellos que estamos interesados en los problemas teórico-analíticos de la sociología, sabemos que desde el siglo XIX, no solo nuestra disciplina sino el conjunto de las ciencias sociales han enfrentado un constante debate interno entre aquellos que se ven marcados por la necesidad de construir una ciencia natural genuina de los individuos en sociedad, como por aquellos que han cuestionado directamente las pretensiones de un entendimiento naturalista de lo social. Así, desde su constitución han predominado dos tradiciones opuestas: la empirista, que incluye a la positivista (que se ha desarrollado desde la filosofía de la ciencia) y la hermenéutica desarrollada por historiadores y sociólogos como programas metodológicos en sus disciplinas de competencia. Las luchas, tensiones y polémicas de estas tradiciones—anunciada hace ya más de dos siglos—, sigue instalada en muchos de los problemas que se plantean hoy los profesionales de la sociología.

1.1. Tradición empirista o positivista

Sabemos que la sociología surge de una analogía con las ciencias naturales en tanto que los modelos de la biología y la física sirvieron como referentes en las primeras investigaciones sociales. Comte, Spencer, John Stuart Mill y Durkheim inician toda una tradición intelectual que no solo desemboca en nuestros días, sino que se remonta hacia atrás con la Ilustración y es llamada comúnmente empirista o positivista. Para esta tradición, en el quehacer investigativo, es necesario desprenderse de los prejuicios y las presuposiciones, separar los juicios de hecho de los juicios de valor. Recordemos a Durkheim, por ejemplo, quien a partir del reconocimiento de la exterioridad del hecho social se preocupa en proponer como regla de método una depuración de preconcepciones y prejuicios, para encontrar un punto de partida puro y confiable científicamente.¹

¹ Ciencia y método no pueden analizarse separadamente, porque cada noción de método supone cierta concepción de lo que es la ciencia. Por ello, cuando Durkheim habla de “reglas del método”, está aludiendo a un concepto implícito de racionalidad científica.

Y aun cuando algunos traten de otorgar el certificado de defunción del positivismo, éste se extiende por lo menos hasta los años setenta del siglo XX, junto con sus tres principios básicos: 1° el *monismo metodológico* o la idea de unidad del método científico frente a la diversidad de objetos temáticos de investigación – por lo que se les da el nombre también de naturalistas-; 2° la *tipificación ideal físico-matemática* a partir de la cual se establece un cánón metodológico que mide el grado de desarrollo y perfección de todas las demás ciencias, incluidas las sociales. Por último, el tercer principio *la relevancia de las leyes generales para la explicación*. La explicación es causal y consiste en la subsunción de casos individuales bajo leyes generales hipotéticas de la naturaleza, incluida la naturaleza humana. Así, la noción de causa se identifica con la noción de función explicatoria del fenómeno. Dicho en palabras de Mardones, “tales explicaciones tomarán la forma de hipótesis causales. Pero causal va a tener aquí una connotación funcional en una perspectiva mecanicista”²

A través de la insistencia en la unidad del método, en la tipificación ideal físico matemática de la ciencia y en la relevancia de las leyes generales para la explicación causal, el positivismo queda vinculado a la tradición que en la historia de la ciencia es calificada como *galileana*³ y que discurre a la par que el avance de la perspectiva mecanicista en los esfuerzos del hombre por explicar y predecir fenómenos. Sin embargo, frente a esta tradición y desde la experiencia de trato con el objeto sociohistórico, pronto se observó que su manejo no podía ser el mismo que el llevado a cabo en el objeto de las ciencias naturales y que, por lo tanto, era necesario distinguir las

Antes de proseguir con la tradición que ha cuestionado las pretensiones de un entendimiento naturalista de las disciplinas sociales —en este punto de la distinción entre ciencias sociales y ciencias naturales—, detengámonos un momento en ciertas consideraciones que están presentes en Durkheim y que me parecen pertinentes antes de avanzar. Para este clásico, distinguir la especificidad del discurso sociológico fue sin duda una de sus ambiciones más fuertemente declaradas. Si bien Durkheim no escapa a la tradición de la cual surge, el positivismo, sí señala

²Mardones, J.M., Ursúa, N. 1982: 17

³Si miramos un poco lo que ha sido la historia de la reflexión científica, encontramos tradiciones que difieren particularmente en el planteamiento de las condiciones a satisfacer por una explicación científicamente respetable, se trata de la llamada tradición aristotélica y la tradición denominada galileana. Distinción ya hecha en el siglo XIX y lugar común de muchas caracterizaciones de la ciencia. A este respecto ver, por ejemplo, Von Wright, G.H., 1970: 17-20 y Mardones, J.M., 1982: 15-20.

en sus *Reglas del método sociológico* que lo social debe ser explicado por lo social y sólo por lo social⁴. Así, concuerdo con la apreciación de Bourdieu⁵ en términos de que si bien Durkheim fue fiel a su tradición, dicha exigencia durkheimiana puede considerarse como el principio de una toma de distancia en el que se ha buscado la especificidad de la explicación social frente a la brindada por la ciencia natural.

Y más aún, si bien reconocemos esta toma de distancia de Durkheim al marcar la especificidad de lo social en la explicación de los fenómenos, también reconocemos que es fiel a su tradición al señalar que las cuestiones relativas a la finalidad, hacia los ensayos de dar razón de los hechos en términos de intenciones, a la interpretación, se cancelan en todo proceder investigativo que pretenda ser científico. El quehacer científico tal y como era transmitido desde la ciencia natural no era considerado como una empresa interpretativa, pues se suponía que su objetivo primordial era la formulación de leyes y, por otra parte, el significado de las teorías y conceptos se consideraba en relación directa a las observaciones empíricas. Al igual que la ciencia natural, la sociología no podía ser interpretativa, aunque su objeto gire en muchos casos en torno a procesos interpretativos como son, siguiendo con Durkheim las *representaciones colectivas*.

Este último punto es importante, ya que las representaciones colectivas expresan la reivindicación de un "objeto real" efectivamente distinto del de las ciencias naturales. Durkheim empezó a usar este concepto hacia 1897 en *El suicidio*⁶, cuando señala que "la vida social está hecha esencialmente de representaciones colectivas", las cuales expresan la forma cómo se reflexiona el grupo en sus relaciones con los objetos que lo afectan. Así, Durkheim fue uno de los pioneros en determinar la función constitutiva de las representaciones colectivas como el contenido del "mundo instituido de significado", es decir, son los instrumentos que posibilitan el representar social, puesto que incorporan por una parte aquellos sólidos marcos del pensamiento y, por otra parte, son portadoras de significaciones sociales.

⁴Durkheim, E. 1985: 106-136.

⁵Bourdieu P., Chamboredon, J.C y Passeron, J.C. 1968: 35

⁶Durkheim, E. 1897

La sociedad, ese mundo instituido de significados, encuentra una primera formación discursiva: la religión como representación colectiva por excelencia⁷ Ya en *El suicidio*, Durkheim había definido a la religión como el sistema de símbolos mediante el cual la sociedad se hace consciente de sí misma, y aún más nos dirá en *Las formas elementales de la vida religiosa*, es la forma de pensar característica de la existencia colectiva. La religión es portadora de significaciones sociales, de interpretaciones, es un conjunto de respuestas, es portadora de marcos de pensamiento que permiten entendernos sobre algo en la realidad socialmente construida. Si bien su estudio sobre el fenómeno religioso le permite a Durkheim arrojar nueva luz a su sistema teórico en tanto observó que, en un plano ontológico, lo referente a lo humano es distinto de lo natural, en el plano metodológico y como buen positivista no rompe con la forma en que se aproxima a la realidad social. La relación entre el sujeto y el objeto sigue siendo heterogénea, lo que le permite “tratar a los hechos sociales como si fueran cosas”, estrategia metodológica que implica una postura externa del investigador frente a su universo problemático y basamento para alcanzar una explicación científica

1.2. Tradición hermenéutica

Pero volvamos a nuestro punto de partida, el de la distinción entre ciencias sociales y ciencias naturales. Señalábamos anteriormente que surge una reacción frente al positivismo que marca una posición en las relaciones entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales. Frente a la visión naturalista de las ciencias sociales se va configurando una tradición distinta, diversificada y heterogénea marcada por la famosa disputa metodológica alemana de fines del siglo XIX y principios del XX, en torno a los alcances, modos de operar, límites y objeto específico de las ciencias sociales. Polémica que culminará en Weber en una síntesis original y con el rechazo a todo monismo metodológico. Para unos, el quehacer científico va a ser considerado como una empresa interpretativa y entre las figuras representativas de esta tradición se encuentran Dilthey (1808-1884) y Dilthey (1833-1894). Por su parte Windelband (1848-1915) y Rickert (1863-1936), de la línea neokantiana del historicismo alemán, consideraran la historia como producto de la obra finita de los hombres y acentúan el

⁷Durkheim, E. 1912: 7-14

contraste entre las ciencias que, al modo de la física aspiran a generalizaciones sobre fenómenos reproducibles y predecibles, de aquellas otras ciencias que, como la historia, buscan comprender las peculiaridades individuales y únicas de sus objetos. Windelband designa con el término *nomotético* a aquellas ciencias que persiguen leyes e *idiográfico* para calificar el estudio descriptivo de lo individual*

El primero en introducir una diferencia metodológica entre ciencias naturales y ciencias sociales fue Droysen, acuñando los nombres de *explicación* (el objetivo de las ciencias naturales consiste en explicar) y *comprensión* (el propósito de la historia es más bien comprender los fenómenos que ocurren), las cuales fueron retomadas por Dilthey. Este último nos dirá, que las ciencias socio-históricas junto con la psicología forman parte de las ciencias del espíritu, las cuales se contraponen a las ciencias de la naturaleza en función de su campo de investigación. Y es precisamente el campo de investigación el que va a condicionar el método empleado apuntando a la relación entre el sujeto que investiga y la realidad a investigar. En el caso de las ciencias del espíritu se trata de un nuevo objeto de conocimiento y de un nuevo sujeto de conocimiento, en tanto, la realidad a estudiar *no* es extraña al hombre, el sujeto que investiga pertenece a la realidad que estudia.

Si la heterogeneidad sujeto/objeto de la tradición analítica positivista lleva a que el investigador guarde una postura externa frente a la realidad social a ser investigada, de la no desvinculación o identidad entre sujeto cognoscente y objeto que constituye el campo de investigación de las ciencias del espíritu se deriva la comprensión como el método adecuado para entender un mundo significativo, un mundo intencional. Para Dilthey la comprensión trata de la relación de la acción humana con el intérprete, el cual comprende cuando se pone en el lugar de quien(es) realiza(n) la acción y “reviva” la experiencia de vida del(os) actor(es). La comprensión es posible porque ambos, actor e intérprete, comparten una “humanidad común”, un “mundo mentado objetivo”, una misma realidad.

La comprensión, pues, se encuentra vinculada con la intencionalidad, de una manera en que la explicación no lo está. Se comprenden los objetivos y finalidad de un agente, el significado de un signo o de un símbolo, el sentido

*En este momento no es mi intención examinar el desarrollo del debate, para ello ver, Aguilar Villanueva, Luis F. *Weber* · 1988 y Rabotnikoff, Nora, 1989

de una institución social o de un rito religioso. Esta dimensión intencional, la tesis sobre la naturaleza significativa de las acciones humanas y la idea de que su estudio debe apuntar a interpretar su significado y no tanto a explicar sus causas, ha llegado a jugar un papel relevante en las discusiones sociológicas más recientes, como es el caso de Habermas y Giddens quienes tomarán a Dilthey como uno de sus principales interlocutores. *Los estudios de etnometodología* de Garfinkel (1972), Schutz y su análisis fenomenológico⁹ de 1932, el nuevo interaccionismo simbólico de G. H. Mead en *Espíritu, persona y sociedad*¹⁰ son solo algunos esfuerzos que apuntan hacia los nuevos derroteros que, a partir del reconocimiento de la naturaleza significativa de las acciones humanas, se disputan en la sociología contemporánea.

Sin embargo, dentro de la propia disputa metodológica alemana se cuestionaron varias de las premisas fundamentales de Dilthey. Windelband frente a Dilthey comienza una fundamentación de las ciencias del hombre, que será seguida posteriormente por Rickert, y cuya base se da no en lo fenoménico sino en los *a priori* categoriales que modelan la experiencia. Mientras que los *a priori* de la naturaleza se basan en regularidades, los *a priori* de las ciencias sociohistóricas son los *valores* culturales. Rickert, por su parte, cuestionó el fundamento ontológico que Dilthey había establecido entre ciencias naturales y ciencias del espíritu¹¹. Como buen kantiano el objeto no es un “ser en sí” sino un “ser objeto”, es un ser para ser conocido, por lo que considera que la distinción ha de hacerse desde el punto de vista del sujeto y no buscarla en la naturaleza del objeto. Así, el interés cognitivo determina el tipo de objeto y el tipo de metodología marcando la distinción entre ciencias naturales y ciencias culturales. En palabras de Rickert: “La realidad se hace naturaleza cuando la consideramos con referencia a lo universal; se hace historia cuando la consideramos con referencia a lo particular e individual y en consonancia con ello quiero oponer el proceder generalizador de la ciencia natural, el proceder individualizador de la historia”¹²

Desde su perspectiva neokantiana Rickert concebía, además, que el conocimiento no es una reproducción (copia) de lo real, ésta es mucho más rica que lo que se puede describir:

⁹Nos referimos al texto *Fenomenología del mundo social*

¹⁰Mead, George Herbert. 1934

¹¹cf. Aquilar Villanueva, Lus F. 1988: 165-213

¹²cit. pos. Velazco Gómez, A. 1995: 74

“La realidad empírica, efectivamente, se manifiesta como una *muchedumbre incalculable* para nosotros, que parece ir creciendo sin cesar, conforme ahondamos en ella y empezamos a analizarla en sus particularidades. El ‘mas mínimo’ pedazo contiene más de lo que puede describir un hombre finito. Es más: lo que un hombre puede aprehender en sus conceptos, y por tanto en su conocimiento, es insignificante comparado con lo que tiene que dejar de lado”.¹³

La realidad es inagotable, por lo que Rickert concebía el conocimiento del mundo cultural no como una reproducción del significado de los objetos mismos, sino como una transformación creativa y simplificada de la realidad. La realidad *tal como ella es* no cabe en ningún concepto que quiera comprender su contenido. En este proceso de conocimiento de los objetos del mundo de la cultura, los valores del intérprete jugaran un papel fundamental para la delimitación de sus realidades. El énfasis que pone Rickert en el papel de los valores del sujeto marcará un giro importante en el desarrollo de la hermenéutica no solo en la sociología weberiana. Ésta última, además cuestionará la pretensión de Dilthey de que el investigador pueda suspender el efecto de sus valores e intereses, *revivir empáticamente la experiencia de vida del actor y comprender así el significado de sus acciones*, con lo que se abandona el psicologismo diltheyiano.

Max Weber, quien retomará a Dilthey, Windelband y Rickert sostendrá que el problema fundamental del conocimiento de lo social estriba en la interpretación de la acción social. Ello implica reconocer que no se puede evitar el aspecto subjetivo, tanto en la forma en que se produce el conocimiento como en la manera en que es observada la acción social por el investigador¹⁴. Siguiendo y separándose de Rickert, considera que la delimitación del objeto de investigación social está determinado por las ideas de valor que dominan al investigador y su época.¹⁵ Así, en la base de su crítica se encuentra un ataque a la concepción de objetividad propuesta por el positivismo. En un nivel ontológico, lo real no es sólo lo empíricamente detectable, incluye a lo culturalmente significativo. Y en un nivel epistemológico, la idea de objetividad se derrumba al descubrir el vacío en torno del sujeto que investiga y sus aportaciones en la teorización de lo social. En este sentido, la ciencia es una actividad humana que, como

¹³Rickert, H. 1898: 64

¹⁴Weber, Max. 1904.

¹⁵Cabe señalar aquí, que si bien Weber y Rickert parten del hecho de que la referencia a valores son condición de posibilidad del conocimiento, en Rickert los valores ocupan el lugar del a priori kantiano y, por lo tanto, son universales y necesarios.

cualquier otra, es racional y de acuerdo a fines. Asimismo, el conocimiento sociológico, como acción subjetiva e intencional, está enmarcado en la trama de la vida. Hay prejuicios, hay una preinteligencia no explícita que no se puede explicar en forma empírico-analítica; hay conceptos previos aceptados por los investigadores respecto a las normas sociales y al mismo proceso investigativo. Por ello, la concepción de objetividad que se restringe al comportamiento observable y deje de lado los modelos interpretativos que penetran en el pensamiento y acción del sociólogo, interpreta mal la acción humana.

El que junto con Weber reconozcamos el carácter subjetivo del conocimiento social¹⁶, la parcialidad de la explicación causal y, definamos a la sociología como “una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos”¹⁷, nos lleva también a reconocer que la estrategia weberiana de sintetizar la explicación con la comprensión para la obtención de un conocimiento sociológico científicamente válido no encontró mucho eco.

1.3. El vuelco neo-positivista

Por el contrario, si al apogeo del positivismo del siglo XIX sucedió una reacción antipositivista hacia fines del siglo y principios del XX, las décadas que mediaron entre las dos guerras mundiales del siglo pasado resurgió el positivismo con un auge importante. Este nuevo movimiento que florece en la Escuela de Viena es conocido como neopositivismo o positivismo lógico (Carnap, Schlik, Neurath, Hempel, Nagel). El atributo “lógico”, tal y como lo señala Von Wright¹⁸ fue añadido para indicar la alianza de los nuevos desarrollos en lógica formal por el positivismo durante el siglo pasado, “reconociendo que no todo conocimiento es empíricamente demostrable, sino que existe también el lógicamente sostenible. De esta manera, el positivismo logra combinar a la racionalidad

¹⁶Hay que señalar que la presencia de juicios de valor en la ciencia no es exclusiva del ámbito de las ciencias sociales. Ni las ciencias naturales están -en sentido estricto- libres de valores, cuestión que ha sido poco enfatizada por los científicos sociales, ni las ciencias sociales son necesariamente subjetivas e ideológicamente sesgadas. Ya Popper, en su *Lógica de las ciencias sociales* de 1957 criticó, precisamente, la tesis de la falta de valores en la ciencia y señaló cómo es del todo erróneo conjeturar que el científico de la naturaleza sea más objetivo que el científico social, en tanto y en cuanto el primero es tan partidista como el resto de los hombres respecto a sus propias ideas. Para quien quiera incursionar en esta temática, revisar: Guitián, M. 1995.

¹⁷Weber, M. 1922: 5

¹⁸Von Wright, G. H. 1970: 27 y siguientes

científica con los datos empíricos. La verdad entonces puede ser resultado de dos principios básicos: lo empíricamente demostrable y lo lógicamente sustentable.”¹⁹

Para el positivismo lógico, el lenguaje científico está basado en términos observacionales independientes de cualquier teoría que permiten construir enunciados observacionales con los que se refutan o verifican las teorías científicas. Gracias a la verificación es posible la confirmación de leyes naturales, las cuales son indispensables para progresar en la explicación y predicción de hechos y eventos.

El positivismo lógico de los años 1920-1930 sigue fiel al monismo metodológico, a la tipificación ideal de la físico-matemática y a la explicación causal. De este positivismo se nutrió la filosofía analítica de la ciencia, la cual se distingue de su predecesor al abrir la discusión en torno a los problemas de la explicación. La ciencia no es una mera descripción de los hechos de la experiencia, es construcción de generalizaciones o principios explicativos (leyes). El trabajo de C.G. Hempel²⁰ dio un impulso decisivo a los problemas de la explicación científica, al concebir a esta como problema, es decir, como objeto de la reflexión y del análisis. Tomando como base a la teoría de la explicación y el modelo de la *cobertura legal* o de la *explicación por subsunción*, la filosofía analítica estipula una serie de requisitos para que la explicación sea auténticamente científica. Dichos requisitos los encontramos en dos submodelos: la explicación nomológico-deductiva y la explicación probabilístico-inductiva²¹.

Y decía anteriormente que aun cuando algunos traten de extender el certificado de defunción del positivismo, éste se extiende por lo menos hasta los años setenta del siglo XX. Durante los años cincuenta, la idea en torno a que las disciplinas sociales deberían entenderse como ciencias naturales genuinas se reflejó mediante una actitud intelectual en donde se ha experimentado un debilitamiento de la reflexión metafísica y un aumento del optimismo

¹⁹Chavez, Arturo. 1997: 8

²⁰Hempel, Carl Gustav “The function of general laws in history” publicado por el Journal of Philosophy en 1942. Cit. Pos. Von Wright, G. H. 1970: 29.

²¹ Sobre la explicación por subsunción y su desarrollo véase Von Wright, G. H. 1970: 29-35.

acerca de los resultados que podrían darse al lograr su fundamento científico. Este clima, o lo que Bernstein²² ha llamado el *temperamento positivista*, se arraigó en la cultura anglosajona y es expresado en Peter Laslett (1956) el cual apunta a la exigencia de lograr un grado de generalidad lo más amplio posible, o en David Easton (1953) quien si bien reconoce que la realidad (los hechos) presentan un orden, el cual se expresa en conexiones regulares (leyes) que alcanzan un grado de generalidad y, por tanto, mayor poder explicativo, también cuestiona lo poco evidente que puede ser que en las disciplinas sociales se de este paso que caracteriza al conocimiento científico²³.

Esta actitud positivista sólo reconoce dos modelos de conocimiento legítimo: las ciencias empíricas o naturales, las cuales enfatizan el papel de la observación-experimentación (inducción) en el proceso investigativo y las disciplinas formales como la lógica y la matemática (deducción). Por ello, las disciplinas sociales tendrían que sujetarse a este desideratum de ciencia, para poder abandonar la tendencia a confundir el hecho con el valor, los juicios descriptivos con los juicios prescriptivos, la teoría empírica con la teoría normativa, y así, lograr la fundamentación científica deseada. Clark Hull (1943)²⁴ comparte este optimismo y reconoce a las ciencias sociales como ciencias naturales genuinas, asimismo acepta la práctica también creciente de excluir las consideraciones lógicas, folklóricas y antropomórficas como factores explicativos y la necesidad de formulaciones explícitas y exactas que aprueben el examen de la experiencia.

El modelo estructural-funcionalista, que casi dominó durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, hasta el punto de que fue identificado con el discurso propiamente sociológico, contiene este optimismo en torno al desarrollo futuro de las disciplinas sociales comparándolas con las ciencias naturales bien establecidas. Merton en su *Teoría y estructuras sociales* (1949)²⁵ reflexiona en torno a lo que se entiende por teoría empírica y su importancia para lograr el status científico de la sociología. La elaboración mertoniana de las teorías de alcance

²²Bernstein, R.J. 1976

²³Laslett, Peter, comp. *Philosophy, Politics and Society* Primera serie. Nueva York, Macmillan, 1956; Easton, David, *The political system. An Inquiry into the State of Political Science*. Nueva York, Alfred A. Knopf, 1967; cit. pos. Bernstein, R.J. 1976: 25-26.

²⁴Hull, Clark L., *Principles of Behavior*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1943, cit. pos. Bernstein, R.J. 1976: 30

²⁵Merton, R. 1949

medio es expresión de una estrategia de procedimiento que puede llevar a la sociología al mismo tipo de madurez de las ciencias naturales. Sin embargo, lo que fue concebido como el paradigma de la sociología es hoy sólo uno de los muchos y ni siquiera el más aceptado como lo veremos más adelante (Cfr Capítulo II)

Formó parte esencial de esta perspectiva la idea de lo que Neurath llamó *ciencia unificada*, frente a aquellos que planteaban la distinción entre ciencia natural y ciencia social, exponiendo que dicha distinción no es sustentable ya que el trabajo científico es el mismo. Esta influencia naturalista la encontramos nuevamente en Merton, el cual en su obra de 1949 y frente a Talcott Parsons —cuya teorización ejercía una gran influencia en la sociología norteamericana, ya que apunta a la construcción de una teoría sistemática comprensiva—, afirma que si las ciencias sociales y ciencias naturales comparten el mismo quehacer, los problemas relativos a la interpretación van a ser suprimidos en dos sentidos. En primer lugar la ciencia no es una empresa interpretativa, ya que su objetivo primordial es la formulación de leyes o sistema de leyes; en segundo término, el significado de los conceptos solo puede ser considerados como directamente vinculados a las observaciones empíricas

El deseo de establecer una ciencia natural de la sociedad, con la misma estructura lógica y persiguiendo los mismos logros que las ciencias naturales lo encontramos en las posturas arriba señaladas. Por supuesto, muchos de los que aceptan este criterio han abandonado la creencia de que las ciencias sociales podrán igualar en el futuro cercano la precisión y el alcance explicativo de las naturales. Sin embargo, es bastante común la idea de que aparezca un Newton de las ciencias sociales, aunque son muchos más los escépticos que quienes siguen acariciando esta idea. El sociólogo norteamericano Robert Merton en su *Teoría y estructuras sociales* nos dice que: “tal vez la sociología no se encuentre aún lista para su Einstein, porque todavía no ha surgido un Kepler, y ni mucho menos un Newton, Laplace, Gibbs, Maxwell o Plank”²⁶, y junto con Giddens y frente a la postura naturalista de las ciencias sociales me atrevo a afirmar que: “Aquellos que todavía se aferran a la esperanza de la llegada de un Newton no solamente aguardan un tren que no arribará, sino que se equivocaron totalmente de estación.”²⁷

²⁶Ibidem

²⁷Giddens, A. 1967: 15.

El mismo proceso por el cual las certezas de la ciencia natural fueron atacadas en el siglo XX, demuestra lo señalado anteriormente. Dicho ataque se “debió en gran medida a la transformación interna de la física y el relegamiento que hicieron de Newton la relatividad einsteniana, la teoría de la complementariedad y el ‘principio de incertidumbre’. De igual importancia, ..., es la aparición de nuevas formas de filosofía de la ciencia”²⁸. Dicho de otra forma, también la física teórica experimentó un cambio incalculable de expectativas con el desarrollo de la física cuántica y relativista. La discusión sobre el “principio de incertidumbre” de Heisenberg y el desarrollo del cálculo de probabilidad ponen en la mesa de discusión nuevamente el problema de la *invarianza*. No se admite como supuesto único la idea de regularidad de la naturaleza y legalidad de la física newtoniana. La diferencia entre la física clásica y la cuántica se expresa en la imposibilidad de predecir exactamente lo que va a ocurrir. Sólo podemos predecir la *probabilidad* de que ocurra. De esta forma, la física ha dejado de priorizar el problema de la predicción exacta de lo que sucederá en un conjunto determinado de circunstancias.

Frente al ideal nomológico y predictivo que caracterizó el pensamiento científico del siglo XIX, Popper en su *Miseria del historicismo* de 1957, señala la imposibilidad de leyes generales de la historia como base de la explicación y predicción del cambio social. Los teóricos sociales confunden, a su juicio, el postulado de la invariabilidad de las leyes naturales respecto al tiempo y al espacio, con el supuesto ontológico de la uniformidad de la naturaleza. ¿Cómo podemos construir leyes generales de la historia, si la naturaleza de esta última es cambiante?

Por otra parte, tanto Popper como Kuhn, dieron pie a un cambio radical de las tesis centrales del positivismo lógico. Ambos rechazan la idea de un lenguaje observacional teóricamente neutro y defienden la tesis de que todo término está preñado de teoría. “El científico objetivo ‘libre de valores’ no es el científico ideal. Sin pasión la cosa no marcha, ni siquiera en la ciencia pura” nos dirá Popper²⁹, y más aún, “la objetividad de la ciencia no es un asunto individual de los diversos científicos, sino el asunto social de su crítica recíproca”³⁰. Así, la negación del

²⁸Ibidem

²⁹Popper, K. 1934: 111

³⁰Popper, K. 1934: 110.

lenguaje observacional puro implica la aceptación de un término como observacional no sólo a partir de su significado sino de los acuerdos o convenciones entre los miembros de la comunidad científica.

Así las cosas, la racionalidad científica, el establecimiento del método y la investigación en ciencias naturales y sociales derivan de una argumentación comunicativa que implica sujetos interactuantes con un lenguaje común, que llegan a acuerdos sobre los criterios que se consideran científicos. El interés por conocer del propio investigador influye también en su selección e interpretación de fenómenos. Ya a principios del siglo XX, el filósofo de la ciencia Pierre Duhem, que influyó en Popper, defendió una idea de las teorías físicas que resultó incompatible con las teorías positivistas:

“... un experimento en física es la observación precisa de los fenómenos acompañados por una *interpretación* de esos fenómenos; tal interpretación substituye los datos concretos realmente recolectados a través de la observación por una correspondiente representación abstracta y simbólica con base en teorías previamente aceptadas por el observador”³¹.

Pero no sólo se da una dependencia teórica de la observación, sino que además, el problema de la aceptación o rechazo de una teoría no puede reducirse a la confrontación entre teoría y empiria, sino que tiene que verse como un problema de competencia entre diferentes teorías, ya que la base empírica depende de la teoría. Podemos afirmar que si algún efecto claro tuvo *La estructura de las revoluciones científicas* (1962)³² de Kuhn fue, precisamente, el de estandarizar y extender esta idea a toda la teoría científica, natural y social.

1.4. Fin del consenso ortodoxo

A mediados del siglo pasado, en la época en que Nagel y Hempel estaban elaborando una interpretación naturalista de las ciencias sociales, y mostraban los vestigios “románticos” de Weber por la importancia asignada

³¹Duhem, Pierre. *The Aim and Structure of Physical Theory*. Nueva York, 1977, cap II, sec.1, p 21, cit pos. Velasco, Ambrosio, *La hermenéutica de la filosofía de la ciencia contemporánea*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

³²Kuhn, Th. 1962

a los valores y al punto de vista subjetivo del actor social, Alfred Schutz se interesaba por ellos, particularmente en su intento de relacionar los conceptos fenomenológicos (Husserl) con la sociología weberiana y establecer un fundamento metodológico coherente para la sociología. Conceptos centrales como el de significado y comprensión interpretativa Schutz los aplicará al análisis del mundo de vida cotidiana, de la realidad de sentido común, que cada individuo comparte con sus semejantes de una forma dada por supuesta. Su propósito es así, interpretar las acciones de los individuos en el mundo social y la manera en que los propios individuos dan significado a los fenómenos sociales.

El objetivo primordial de la ciencia social es la obtención de un conocimiento organizado de la realidad social, entendiendo Schutz por ello, la suma total de los objetos y acontecimientos del mundo cultural social, tal y como los experimenta el pensamiento de sentido común de hombres que viven sus vidas cotidianamente entre sus semejantes, conectados a ellos en múltiples relaciones de interacción. Es el mundo de los objetos culturales y de las instituciones sociales donde todos nacemos, en cuyo interior debemos encontrar nuestra subsistencia, y en el que debemos entendernos. Desde el principio, los actores legos experimentamos el mundo en que vivimos como un mundo de naturaleza y cultura, no como un mundo privado sino como un mundo intersubjetivo, es decir, como un mundo común a todos nosotros, y esto involucra la intercomunicación y el lenguaje.

A juicio de Schutz, el naturalismo es deficiente en la medida en que concibe como dada esta realidad social, la toma como un presupuesto, es decir, no lo aclara. No muestra como la realidad social es constituida y estructurada por los actores mismos, no toma en cuenta la forma en que los actores, en su pensamiento de sentido común, interpretan sus propias acciones y las acciones de los demás. Por ello, un fundamento adecuado de las ciencias sociales requiere que describamos, capturemos y elucidemos las estructuras básicas de este mundo cotidiano o mundo vital³³.

Frente al problema de la comprensión interpretativa, Schutz sostiene que es necesario distinguir entre la comprensión como una forma experimental del conocimiento del sentido común de las acciones humanas, como un problema epistemológico y como un método peculiar de las ciencias sociales. En cuanto a la primera distinción,

³³Schütz, A. 1959

la comprensión no tiene nada que ver con la introspección, es decir, no es una forma de conocimiento privado acerca de uno mismo. Un actor humano, nos dirá, está interpretando constantemente sus propios actos y los de otros. Comprender es en una primera distinción el proceso complejo mediante el cual todos nosotros interpretamos en nuestra vida diaria el significado de nuestras propias acciones y de las acciones de las personas con quienes nos relacionamos.

El problema epistemológico de la comprensión, parte de la pregunta en torno a cómo es posible tal entendimiento o interpretación del sentido común. Schutz ve en Husserl las herramientas intelectuales necesarias para investigar con sentido crítico la intencionalidad, el significado, la conciencia interna del tiempo y la intersubjetividad, todos los cuales se presuponen en nuestras interpretaciones de sentido común.

La tercera distinción referente a la comprensión surge cuando se concibe como un método particular de las ciencias sociales. Si el objetivo de la sociología es un entendimiento de la realidad social tal como la experimentan los hombres en la vida diaria, y si la vida cotidiana se caracteriza por el contexto intersubjetivo de este mundo vital, se requiere que desarrollemos y elaboremos categorías y construcciones adecuados para entender lo que el actor *quiere decir* con sus acciones.

Schutz admite el significado subjetivo que todo actor le imprime a su acción, pero reconoce que este significado es imperceptible para cualquier observador, incluyendo al sociólogo. Tenemos, entonces, que el significado subjetivo que todas las personas imprimimos a nuestras acciones se encuentra dentro del conjunto de nuestra experiencia vivida, la cual es conocida sólo por nosotros mismos. Si bien el significado subjetivo que todo actor le imprime a su acción es imperceptible, puede ser racionalizado para el sociólogo. El carácter racional de las decisiones de una acción sólo se manifiesta cuando el actor expresa las distintas ponderaciones, elecciones, razones, motivos e intenciones que le permitieron decidir y actuar en la realidad social. El actor *reconstruye reflexivamente* su actuar para el sociólogo, el cual racionalizará su acción, es decir, dará cuenta de la acción del otro a partir del contexto de significado de la disciplina. Así pues, las construcciones de la sociología son, por decirlo así, construcciones de segundo grado, es decir, construcciones de las construcciones hechas por los actores legos involucradas en la experiencia del mundo del sentido común.

Las expresiones *mundo de sentido común* o *mundo vital* son sinónimos del mundo intersubjetivo que experimenta todo hombre y en el que participa durante su vida diaria. Es el mundo llamado originalmente por Husserl de la "actitud natural", el que está dominado por nuestros intereses prácticos y por los problemas inmediatos. Así Schutz en su *Fenomenología de la realidad social*, señalará que el aspecto primordial de este mundo es su intersubjetividad y su carácter social:

"Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, ligados a ellos por la influencia y el trabajo comunes, entendiendo a otros y entendidos por otros. Es un mundo de cultura porque, desde el principio, el mundo de la vida diaria es un universo de significación para nosotros, es decir, un contexto de significado que debemos interpretar para encontrar la subsistencia en su interior y para adaptarnos a él".³⁴

La distinción en torno a los dos niveles de la racionalización —del actor y del científico— que marca Schutz, no solo la vamos a encontrar en autores posteriores como en Gadamer, el cual concibe a la comprensión como una fusión del horizonte hermenéutico del intérprete y del horizonte del actor expresado en la *doble hermenéutica*. Sino que será retomado también por el sociólogo inglés Giddens, el cual señala que "... los esquemas conceptuales de las ciencias sociales expresan una doble hermenéutica, relacionada a la vez con la penetración y captación de los marcos de significado involucrados en la producción de la vida social por parte de los actores legos, y su reconstitución dentro de los nuevos marcos de significado involucrados en los esquemas técnicos conceptuales ...".³⁵ Así, frente a Weber que llamó comprensión al método para entender la acción humana, al método para brindar significación a lo que hacen los demás, Schutz, Gadamer y Giddens además sitúan a la hermenéutica como condición ontológica de la vida humana en sociedad como tal.

En *Las nuevas reglas del método sociológico*, Giddens al igual que Bernstein en *La reestructuración de la teoría social y política* declaran el fin del llamado "consenso ortodoxo". El fin de la postura naturalista de la ciencia social se convierte así en referente obligado en la discusión del estado actual de las mismas, en tanto y en cuanto, frente a la vieja postura que toma el comportamiento humano como el resultado de fuerzas que los

³⁴Schütz, A. 1932: 43-44.

³⁵Giddens, A., 1967: 289.

sujetos no controlan ni comprenden, enfatizan el carácter activo, significativo y reflexivo de la acción humana. La tendencia post-positivista de la teoría social deja atrás la separación y distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura y marca la especificidad de lo social enfatizando la intersubjetividad y la reflexividad del sujeto.

Así, a partir de la crisis del modelo naturalista, es decir, del rechazo a la idea de que puede haber observaciones teóricamente neutrales; de que ya no se canonizan como ideal supremo de la investigación científica los sistemas de leyes conectadas de forma deductiva; y, gracias a Popper y Kuhn, el considerar a la ciencia como una empresa interpretativa, los problemas en torno al significado de la acción adquieren en los últimos 25 años una relevancia para la teoría social. Tradiciones de pensamiento antes ignoradas o mal conocidas han adquirido mucha mayor importancia: la fenomenología de Schutz, la hermenéutica, tal como se ha desarrollado en la obra de autores como Gadamer y Ricoeur, la teoría crítica, representada por Habermas, la teoría de la estructuración y de la *agency* de Giddens son planteamientos que están rondando a la sociología contemporánea. Así, el tema de la hermenéutica y el significado de la acción social es recuperado y discutido con mayor profundidad en las últimas décadas del presente siglo mostrando la vitalidad de la teoría social.

EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO Y LA FORMULACIÓN CLÁSICA DE WEBER

El objetivo del presente capítulo apunta a mostrar el carácter multiparadigmático que ha caracterizado a la sociología. Si bien no hay campos privilegiados o exclusivos por los que al análisis sociológico se refiere, si hay dimensiones de análisis, intereses teóricos y enfoques conceptuales diversos. En la presente tesis el interés cognitivo gira en torno a la dimensión significativa de la acción social, problema que expresa un traslado y énfasis hacia el sujeto y su actuar, desplazamiento que tomará como punto de partida la propuesta weberiana.

2.1. Un poco de historia¹

En la historia del pensamiento occidental, el quehacer teórico y la reflexión en torno a la sociedad se remonta a los griegos. En los *Diálogos* de Platón y en la *Política* de Aristóteles se aborda el tema desde una perspectiva ético-filosófica encaminada a encontrar la forma que la sociedad debía asumir para lograr un orden justo en el cual pudiera manifestarse la virtud de los hombres. En la Edad Media, *La ciudad de Dios* de San Agustín y el *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes* de Santo Tomás, desde una perspectiva religiosa, buscan una forma de sociedad que se organice en términos de la unidad de creencia. Durante el Renacimiento se elaboraron obras acerca de lo que podrían ser las sociedades perfectas: *La ciudad del sol* de Tomás Campanella y *La utopía* de Tomás Moro, pueden ser considerados valiosos ejercicios de teorización que contienen una crítica a la sociedad de su tiempo y a la vez expresan la posibilidad de que existan sociedades perfectas, dichas en el orden y la buena organización, producto del proyecto racional del hombre.

La formación del capitalismo y de los estados-nación (siglos XVI-XVII) orientaron la reflexión social bajo una perspectiva económica y política. Maquiavelo y *El príncipe*, *Los seis libros de la república* de Bodino, Hobbes con su *Leviathan*, así como el *Ensayo sobre el gobierno civil* de Locke, son ejemplos teóricos que muestran

¹Por lo demás de instructiva, la lectura de *Las etapas del pensamiento sociológico* de R. Aron, expresa claramente el origen y desarrollo del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Ed Siglo XX, 1980. El texto de J. Alexander, de 1987, es una excelente oportunidad para incursionar en las *Teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*.

a la reflexión social desde las relaciones entre el hombre y el poder, además de que sentaron las bases de la teoría jurídica del Estado (derecho) y la moderna ciencia política. Mientras, el pensamiento social de Adam Smith y su *Riqueza de las naciones* iniciaba el debate teórico acerca de la producción, el valor de las cosas, el significado del dinero y la importancia del comercio (economía).

La irrupción de la sociología en el pensamiento social puede interpretarse de distintas formas pero, sin duda, una de sus características más notorias fue la nueva y más precisa concepción de la sociedad como objeto de estudio, claramente diferenciable del Estado y de lo político en general que había caracterizado al pensamiento social del siglo XVII de un Hobbes o de un Locke.² Me atrevo a decir que la sociología nace en el siglo XIX, momento histórico en que se hizo evidente que la sociedad, la vida de los hombres en sociedad con sus múltiples relaciones no era ni algo claro ni dado de una vez por todas. La sociología surge de la conciencia de la crisis de la sociedad tradicional, expresada por el doble impacto de la revolución política e industrial capitalista.

Los siglos anteriores, marcados por el desarrollo de los medios de comunicación, especialmente marítimos, y con ello tanto el crecimiento del comercio³ así como los nuevos descubrimientos, la creciente división del trabajo y la diferenciación social, la aparición de los grandes núcleos urbanos como resultado de la revolución industrial, produjeron una sociedad que era desconocida a sus propios miembros. El mundo social se había vuelto proble-

² Posteriormente, la tarea de especificar el objeto de la Sociología frente a otras disciplinas encuentra fundamentalmente tres respuestas, ya clásicas. Son las aportadas respectivamente por Marx, de manera implícita, y de un Weber y Durkheim de forma explícita: la Sociología se ocupa del estudio de las "relaciones", la "acción" y los "hechos" sociales. Hay que entender estas respuestas como especificaciones de en qué consiste lo social y de la pretensión de separarlo de lo natural, de lo biológico, de lo individual o psicológico. Con respecto a esto último, los tres clásicos sostendrán que el análisis de lo social no puede reducirse a lo individual o psicológico. Marx, en los *Manuscritos económicos y filosóficos* sostiene que la sociedad no puede ser reducida al individuo, pues el "ser genérico" del hombre es justamente su ser social. El hombre -dirá Marx- solo se individualiza en sociedad, a través del proceso histórico, aparece "originariamente como un ser genérico, un ser tribal, un animal gregario" (*Introducción general a la crítica de la economía política*). Para Durkheim tampoco hay reducción posible, lo social y lo psicológico son esferas distintas: "Así como los espiritualistas separan el reino psicológico del reino biológico, nosotros separamos el primero del reino social; como ellos, nos negamos a explicar lo más complejo por lo más simple (*Las reglas del método sociológico*)". Quizás Weber fue mucho menos categórico por la importancia que concedía al sentido de la acción, a la conducta significativa individual, a la acción social como objeto de la sociología. Sin embargo, afirma en su obra de 1904 que "... del análisis de las cualidades psicológicas del hombre no se progresa hacia el análisis de las instituciones sociales, sino que, a la inversa, el esclarecimiento de las premisas y de los efectos psicológicos de las instituciones presupone el exacto conocimiento de estas últimas y el análisis científico de sus relaciones" (*La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*).

³ Recordemos que las ciudades marítimas de Venecia, Génova y Pisa en Italia, de Amsterdam y Lisboa en los Países Bajos y Portugal respectivamente, se convirtieron en los grandes centros comerciales.

mático Desde este momento, el pensamiento social se va a plantear la necesidad de reconocer un tratamiento científico de los fenómenos sociales, fruto de ello fue el nacimiento de la perspectiva sociológica

En términos generales puedo decir que, en el siglo XIX, el pensamiento social contempla su salto a la esfera de la ciencia, y lo hace no sólo por la ambición de encontrar una salida al análisis de lo social que ofreciese un paralelo en el ámbito humano al control que ofrecía el rigor sistemático en las esferas naturales, sino también, porque el siglo XIX evidenció el carácter transitorio de la historia, la estructura indeterminada del orden social y político, y el resquicio permanentemente abierto a los actores o sujetos de la historia. La sociedad ha vivido convulsiones que la obligan a reflexionar sobre sí misma, sobre su pasado, su presente y su futuro, sobre las opciones defendidas por las fuerzas que se encuentran en su seno. No hay ya, pues, un orden social que pueda presentarse como producto de la voluntad divina o de la naturaleza, sino diversas opciones en conflicto. A este respecto podemos recordar las palabras de Marx y Engels que, aunque se apliquen a la Antigüedad, son pertinentes:

“Tan pronto como la *falta de verdad* se reveló detrás de su mundo (es decir, tan pronto como este mundo se desintegró en sí mismo por colisiones prácticas ...), los antiguos filósofos se esforzaron por descubrir el mundo de la verdad o la verdad de su mundo ... Ya su búsqueda era un síntoma de la decadencia interior de aquel mundo”⁴

También, las revoluciones políticas que, desencadenadas por la Revolución francesa de 1789, se produjeron a lo largo del siglo XIX constituyeron un factor inmediato de la aparición del discurso sociológico. Los primeros pensadores apuntaban sus esfuerzos a encontrar nuevas bases de orden en las sociedades trastocadas por la Revolución francesa, los levantamientos de 1848, las pugnas entre republicanos y monárquicos. Este interés por la cuestión del orden social fue una de las preocupaciones de Comte y Durkheim. Recordemos, además, que la construcción sociológica de Durkheim no puede ser entendida si no la integramos a los primeros días de la Tercer República en Francia. De esa Francia republicana que se levantaba luego de Luis Bonaparte, de la guerra franco-prusiana y de la Comuna de París. En este entorno, Durkheim asume la misión de contribuir a la consolidación de un orden moral que le diera a la nación francesa la estabilidad del antiguo régimen, pero

⁴ Marx, C y Engels, F *La ideología alemana* Barcelona, Grijalbo, 1972 p. 151

fundada sobre otras bases (ciencia) Para Durkheim le corresponderá al análisis sociológico el determinar ¿cuáles son las condiciones de existencia y funcionamiento de la sociedad industrial? Este cuestionamiento reclamaba con urgencia la reflexión, pues la sociedad necesita siempre reconstruir su unidad coherente en términos tanto teóricos como prácticos.

La revolución industrial, decía, es otro de los factores importantes en la constitución del discurso sociológico. Como todos sabemos, a partir de los adelantos técnicos se intensificó el proceso de creación de fábricas y con él la formación de la clase y movimiento obrero, así como una diversidad de movimientos radicales cuyo objeto era derrocar el sistema capitalista. La industrialización, la aparición de los grandes núcleos urbanos, el desarrollo de la banca, la formación de la clase obrera y las difíciles condiciones de vida de éstos últimos fueron transformaciones que influyeron en la vida de la sociedad occidental. Saint-Simon, Comte y Durkheim en Francia; Marx, Weber y Simmel en Alemania, Pareto y Spencer en Italia e Inglaterra respectivamente, preocupados por los cambios que había traído consigo la revolución industrial, pasaron sus vidas estudiando estos problemas. Para Durkheim y Weber -cuyo pensamiento se formó en el último tercio del siglo XIX- la sociedad europea estaba en crisis y a los ojos de Durkheim una nueva forma de orden surgiría en las sociedades industriales, fundada en la solidaridad orgánica. Habiendo negado la posibilidad de leyes universales del desarrollo social, Weber presentó la racionalización como la tendencia dominante en la sociedad capitalista. Según el punto de vista desde el cual Durkheim -desde un holismo metodológico causalista-, y Weber -desde un individualismo metodológico-, consideraban la realidad de su tiempo, la representación o explicación de la sociedad moderna adoptaba distinto sesgo.

El despertar sociológico es producto, también, de la relación con otras formas sociales. El colonialismo puso al mundo europeo en contacto con una diversidad de culturas inimaginable cuando se produjeron los primeros descubrimientos. Las rutas comerciales con las colonias y el intento de absorberlas hacia su espacio económico, en particular hacia las formas de producción occidentales, exigía una comprensión de las características de los otros mundos mucho más profunda que el que se había requerido antes con el comercio o la conquista territorial. Así, como lo señala Enguita⁵, la perspectiva comparada se convertiría en un elemento esencial en la constitución

⁵ Enguita, M. F. 1998: 25

de la sociología, en tanto permitía un análisis mucho más detallado de las instituciones. Quizás por ello, pudo afirmar Durkheim que “el método comparativo es el único útil en sociología”⁶

Como he venido señalando, en la constitución del discurso sociológico, tuvo lugar un creciente interés por la ciencia, no sólo en las universidades, sino también en la sociedad en su conjunto. En el capítulo anterior he mostrado como los sociólogos se preocuparon desde el principio por la ciencia y muchos querían construir la sociología a partir de las ciencias físicas, químicas y biológicas, las cuales habían adquirido ya un gran prestigio. Tanto Comte como Marx, formaron su pensamiento en la primera mitad del siglo XIX, su reflexión tuvo como objeto temático la situación de las sociedades europeas después de la Revolución y del Imperio, y se esforzaron por dilucidar el significado del cambio que acababa de darse y la naturaleza de la sociedad que estaba naciendo. Esta sociedad moderna fue definida de distinto modo por los dos autores: a los ojos de Comte la sociedad moderna era industrial, a los ojos de Marx era capitalista. Tanto Marx como Comte, escribieron al amparo de los triunfos de las ciencias naturales y ambos consideraban la extensión de la ciencia al estudio de la conducta humana en sociedad. Si bien Marx estaba imbuido en una transposición de la dialéctica hegeliana, también vaticinó y trató de crear una ciencia de la sociedad. “Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real”⁷. Si bien reconozco que la postura de Marx es ambigua⁸, en la medida en que aparecen elementos fuertemente positivistas en sus escritos (tal y como queda señalado en el texto anterior), se le puede categorizar junto a Comte como los que trataron de construir una ciencia social que alcanzara el mismo poder explicativo que ya habían suministrado las ciencias de la naturaleza

⁶ Durkheim, Emile. 1985: 137

⁷ Marx, C y Engels, F. 1845: 27

⁸ Desde un punto de vista metodológico o epistemológico, y siguiendo a autores como von Wright, Mardones, Sacristán o Boudon, la postura de Marx es ambigua. Es difícil situarle tanto en lo que respecta al positivismo del siglo XIX como a las reacciones surgidas contra este positivismo. Como hombre del siglo XIX, estaba deslumbrado con el ideal de ciencia ofrecido por la físico-matemática newtoniana, ideal de ciencia que apunta a que la explicación científica debería proporcionar explicaciones en términos de leyes. En ello influyeron también la lectura de Smith y Ricardo. Pero de hegelianos e historicistas construye también otra idea de ciencia. De Hegel recupera la dialéctica y gracias al materialismo heredado por Feuerbach la “pone de cabeza”. De los historicistas hereda el reconocimiento de lo histórico (específico), así como la orientación finalista o teleológica.

Si la naturaleza podía ser revelada como un orden secular, ¿por qué habría de seguir siendo el hombre y la sociedad un enigma para los hombres mismos? Si cabía arrojar luz sobre la naturaleza por medio de un método racional que revelara el orden racional, cabría también trasladarlo a la sociedad humana. Si la sociedad resultaba ser menos ordenada que el resto de la naturaleza, la ciencia podría enseñar cómo ordenarla mejor. Podrían controlarse los impulsos que provocan conflictos y nacer los sentimientos solidarios. Con la ayuda de la razón sería posible lograr la armonía social. Comte, Durkheim y Spencer aceptaban de buen grado el modelo científico para tener una explicación precisa de las condiciones de la existencia social del hombre. Pero todos estos esfuerzos ¿eran verdaderos esfuerzos científicos? ¿Eran verdaderamente científicos, tales intentos, explicaciones y reflexiones? ¿Las ciencias sociales podían ser reducidas, según la intención de los positivistas, a las ciencias de la naturaleza? o, por el contrario, ¿había que afirmar su autonomía? Como lo he mostrado, las respuestas a la interrogante en torno a si eran verdaderamente científicas tales explicaciones y quehaceres sobre la realidad social no son unánimes. Para unos, la tradición positivista francesa, la sociología, para fundamentar su quehacer, debe acomodarse al paradigma o modelo de la ciencia “verdadera”; para otros, la tradición hermenéutica y marxista, había que defender la autonomía de las ciencias sociales y proponer métodos específicos para objetos específicos.

La teoría sociológica clásica se inspiraba en la creencia de que se podían hallar soluciones para los problemas de la sociedad industrial y que los actores sociales obtuvieran control sobre la sociedad y también conservaran la libertad. Como todos sabemos, Marx apostará por poner el conocimiento social al servicio del proletariado, actor colectivo llamado a subvertir el orden. En la perspectiva de Durkheim, la sociología debería ser un fuerte apoyo para la acción política: “estimaríamos que nuestras investigaciones no merecerían la pena si no hubieran de tener más que un interés especulativo... Si separamos con cuidado los problemas teóricos de los problemas prácticos, no es para abandonar a estos últimos; es por el contrario, para ponernos en estado de resolverlos mejor”.⁹ Sin embargo, en el período que media entre las dos guerras mundiales, no se dan las condiciones para que se desarrolle la sociología.

El desarrollo de la sociología en Europa se vio entorpecido tanto por obstáculos institucionales —“existían enormes obstáculos organizativos para la sociología en las universidades europeas, que eran instituciones

⁹ Durkheim, E. 1893: 34

viejas y venerables consagradas a la erudición clásica y las humanidades”¹⁰—, como obstáculos intelectuales, en tanto no existían tradiciones sólidas de investigación empírica. Si bien la excepción en Europa era el marxismo, el cual se fortaleció y cobró una forma práctica y politizada, la mayoría de sus representantes, por razones políticas, estaban excluidos o distanciados de la sociología como disciplina académica.¹¹ En este período de entreguerras las esperanzas de los fundadores de la sociología abortaron, tal y como nos lo señala Alexander:

“Los principales miembros de la escuela de Durkheim murieron en la Primera Guerra Mundial. Durkheim y Weber murieron a edad relativamente temprana por causas relacionadas con la guerra. También en este período, las esperanzas del marxismo, propias de la Ilustración, sufrieron un serio revés. Con el estallido de la guerra, los movimientos obreros europeos abandonaron el internacionalismo y pacifismo para abrazar el patriotismo militante de sus respectivas luchas nacionales. En la década de 1930, la civilización europea fue absorbida por la creciente marea de irracionalismo e inestabilidad. Los intelectuales europeos no siempre vieron la magnitud del problema. Cuando llegaban a verlo, se sentían impotentes para resolverlo. Muchos de los principales discípulos de los grandes fundadores de la sociología terminaron por huir de Europa para recalar en los Estados Unidos.”¹²

Así, mientras las tradiciones sociológicas clásicas eran europeas, en la segunda posguerra, la sociología se desplazó hacia los Estados Unidos, cuya situación era muy diferente. En este lado del continente se sufría poco la creciente crisis europea y se conservaba el optimismo y la confianza por reconstruir el mundo occidental. Georg Simmel fue coetáneo de Weber y cofundador de la Sociedad Sociológica Alemana y ejerció una influencia profunda en el desarrollo de la teoría sociológica norteamericana. La obra de Simmel contribuyó a dar forma al desarrollo de uno de los primeros centros de la sociología norteamericana: la Escuela de Chicago y su teoría central, el interaccionismo simbólico, el cual se transmitía por tradición oral y llegó a dominar en los veinte y principios de los treinta del siglo XX la sociología norteamericana. Sin embargo, la sociología norteamericana era marcadamente empirista y atórica, lo que impidió que se constituyera una teoría sociológica sistemática. Lo que llevó a fines de la década de los treinta a un momento en el desarrollo de la sociología que Alexander

¹⁰Alexander, J. 1987:24

¹¹Más adelante hablaremos sobre el desarrollo del marxismo en la Escuela de Frankfurt

¹²Alexander, J. 1987: 25

describe de la siguiente manera: “por una parte, tradiciones teóricas sin nación; por la otra, una nación sin teoría. Esta paradoja permitió el surgimiento de Talcott Parsons”¹³. El funcionalismo estructural surgió, pues, como reacción al clima empirista y ateorico, tradición que no se basaba solo en los escritos de Parsons, sino también en las obras de un número elevado de investigadores cuya obra ya había comenzado a ejercer influencia en los años treinta. Sin embargo, *La estructura de la acción social*, teorización de este norteamericano publicada en 1937, ejercería una gran influencia en el desarrollo de la sociología, apuntando a la construcción de una teoría sistemática comprensiva. Dicho de otra forma, a Parsons le interesó reconstruir la sociología europea ofreciendo una síntesis entre las tradiciones que la habían dividido: los valores culturales y la integración social (Weber y Durkheim) y sostenía que los textos clásicos orientaban la actividad científica hacia el tipo de teoría sistemática que él había concebido.

El funcionalismo había asociado su propuesta teórica con un desenlace positivo para la sociedad de posguerra, y a finales de la década de 1950 estas esperanzas habían empezado a desvanecerse, las sociedades occidentales sufrían nuevamente el asedio de conflictos clasistas, de nuevas formas de desigualdad y conflictos generados por la “sociedad opulenta”. Los conflictos que según Marx destruirían a la sociedad capitalista y que según Parsons serían superadas por la sociedad moderna, aún estaban allí. Todo ello contribuyó, a fines de los cincuenta del siglo pasado, no solo a la creación de un clima más pesimista y crítico tanto frente a los logros de la sociedad moderna y con ello frente al funcionalismo, sino también a una nueva generación de teorías sociológicas y en términos de Giddens, a la “pérdida del consenso ortodoxo”.

2.2. El carácter multiparadigmático de la sociología

La aparición de la teoría del conflicto -con Rex saludando a Marx como teórico del conflicto, con Dahrendorf el cual presentó a un Weber interesado en una teoría del poder coercitivo y con un Coser que retomaba a Simmel

¹³Alexander, J. 1987: 26

y a Marx-, se definió en oposición al énfasis de Parsons sobre el problema del orden; la teoría del intercambio que hizo su primera aparición con la contribución de Homans, siguió la crítica emprendida por los teóricos del conflicto, pero difirió al criticar su énfasis en el orden colectivo en cuanto tal, argumentando que la negociación individual era el único fundamento de la vida institucional. Siguiendo el énfasis individualista de la teoría del intercambio e inspirado por el pragmatismo norteamericano, así como por la interpretación de Mead realizada por Herbert Blumer, el interaccionismo simbólico como su nombre lo indica tiene como principal objeto de estudio los procesos de interacción (acción social que se caracteriza por una orientación inmediatamente recíproca), y cuya investigación de estos procesos subrayan el carácter simbólico de la acción social. La etnometodología con Garfinkel, se centra en la acción y criticará al funcionalismo en tanto éste considera al actor como un “imbecil desprovisto de juicio” que se conforma a las normas irreflexiva y acríticamente

La fenomenología, en particular la relacionada con los escritos de Alfred Schütz, es otra expresión del desarrollo de la sociología y de la proliferación de enfoques del pensamiento teórico contemporáneo. Schütz se interesa por la noción de acción y de significado, particularmente en su intento de relacionar los conceptos fenomenológicos (Husserl) con la sociología weberiana y establecer un fundamento metodológico coherente para la sociología. Schütz y su obra sufrieron el destino que caracterizó a esa Europa absorbida por la creciente marejada de irracionalismo, inestabilidad y barbarie que pronto inundaría a todo el continente. Cuando se acercaba el estallido de la Segunda Guerra Mundial Schütz, tras una corta estancia en París, emigró a los Estados Unidos huyendo del nazismo, en donde en 1943 comenzó a impartir clases en la New School for Social Research de la ciudad de Nueva York. Como señala Ritzer¹⁴, debido al interés de Schütz por la fenomenología y a su actividad docente en la entonces vanguardista New School, su obra permaneció en la periferia de la sociología mientras vivió. No obstante, su obra y su influencia sobre los estudiantes de aquel entonces, Peter Berger, Thomas Luckmann y Harold Garfinkel, lo llevaron al centro de la teoría sociológica de los últimos 20 años.

Mención aparte merece la tradición marxista de la Escuela de Frankfurt, tradición intelectual llamada comúnmente teoría crítica. Iniciada por Horkheimer y Adorno en la década de 1920, partía del escepticismo ante la revolución

¹⁴ Ritzer, R. 1993

rusa y la ortodoxia proletaria y se proponía establecer otra clase de marxismo. Cuando el nazismo surgió en Alemania, los teóricos de Frankfurt se trasladaron a Nueva York, pero la modernidad y el capitalismo les disgustaba tanto en los Estados Unidos como en Alemania, con lo que después de la guerra regresaron a Europa. *Dialéctica del Iluminismo* de Adorno y Horkheimer muestra el carácter esencial del pensamiento frankfurteano frente a los desastres de la modernidad, tomando como punto de partida crítico al proyecto de la modernidad ilustrada, el cual basado en el progreso y la razón, se experimenta como la peor de las catástrofes. Modernidad que refleja una sociedad irracional que aparece como racional y que la raíz irracional de la racionalización modela el destino de los hombres, conduce a la represión, la intolerancia y al dominio. Es pues un diagnóstico negativo de la modernidad. Por ello, el problema del fascismo es visto, por la teoría crítica, no describiendo los sucesos como cualquier observador, sino que apunta a abrir los ojos a una verdad fuerte y profunda que es la inclinación de la humanidad, que no cesa desde el principio de la historia, a infligir dolor sobre las cosas, a la destrucción del hombre sobre la naturaleza y a la suya propia como resultado del imperio de la razón. Así, la Escuela de Frankfurt realiza un desplazamiento en el materialismo histórico: la lucha de clases como motor de la historia se transforma en un conflicto más fundamental entre hombre y naturaleza.

Por todo ello, y como los demás miembros de la Escuela de Frankfurt, Marcuse trazó una línea tajante entre lo que llamaba teoría positiva y teoría crítica. La teoría positiva acepta el mundo tal cual es, sin ninguna creencia en la posibilidad de trascendencia. La teoría crítica, en cambio, hace de la trascendencia su punto de partida, es una crítica a los cimientos racionales de la ciencia y a la ciencia misma en tanto única forma de conocimiento válido, crítica a la modernidad y al capitalismo. Este me parece, era el mensaje de *Razón y revolución*, obra de Marcuse publicada en 1941, época en la que la mayoría de los intelectuales de izquierda habían aceptado la convocatoria de la Unión Soviética para defender la patria socialista. Marcuse relacionaba esta crítica ideológica con concepciones fundamentales de la racionalidad, argumentando que las teorías críticas trabajaban con una noción de razón crítica y las teorías positivas con un pobre concepto de razón técnica.

Sin embargo, la nueva versión de la teoría crítica es propuesta por Habermas, el cual se plantea superar la visión pesimista de los primeros frankfurtianos y defender la modernidad. Habermas reaccionó contra los excesos ideológicos de la década de 1960, condenó a los estudiantes de la Nueva Izquierda por su autoritarismo y argumentó que la búsqueda de posibilidades nunca debía poner en jaque a la democracia.

Así, si comparamos las esperanzas de la generación de los primeros sociólogos, como Durkheim o Weber, con los frutos que ha rendido el quehacer teórico de la sociología durante los últimos años, nos damos cuenta que se han vivido cambios significativos, particularmente la inexistencia de un enfoque predominante que pueda presentarse como el único válido. Si bien en el análisis teórico siempre se han dado distintas posiciones, en la actualidad el carácter multiparadigmático de la sociología es una realidad más fuerte que nunca. Vivimos en una realidad social muy compleja, en la que los procesos de diferenciación social, económica, política y cultural han tenido como resultado epistemológico la multiplicación de horizontes posibles desde donde interpretar. Por ello, no es extraño que en el terreno sociológico se de la existencia de múltiples perspectivas de análisis y, por lo mismo, de una diversidad de interpretaciones de la realidad social.

Sin embargo, dentro de esta multitud de paradigmas seguimos encontrando temas recurrentes en términos de si la explicación de la acción humana debe realizarse en referencia a la estructura social o si estas últimas son resultado de la acción humana, lo que nos conduce también a otro tema recurrente: la acción social debe ser comprendida *desde dentro* o hay que explicarla al modo de la ciencia natural *desde fuera*; dicho en otros términos, tenemos que *explicar* o tenemos que *comprender* las acciones de los hombres.

El tema que hemos elegido para incursionar en la presente tesis, va encaminado a una sociología interpretativa o hermenéutica, es decir, aquella que apunta a que la realidad social ha de ser comprendida *desde dentro*, en lugar de explicarla *desde fuera*. En vez de ir en busca de las causas de la conducta, debemos buscar el *significado* de la acción. Este último se deriva de las ideas compartidas y de las reglas de la vida social, y son llevadas a cabo por actores que significan algo por medio de ellas. Así, rescataremos uno de los temas que han mostrado la vitalidad de la teoría social: *el significado de la acción*. Iniciaremos la problemática en torno a la noción de significado y de acción tomando como punto de partida la formulación clásica de Weber.

2.3. La racionalidad de la acción: Max Weber

No hay duda de que el positivismo contribuyó en mucho a definir la condición científica de la nascente sociología.

Distinguir la especificidad del discurso sociológico, definir la naturaleza de su objeto de estudio y fundamentarlo científicamente, fueron sin duda una de las ambiciones más fuertemente declaradas por el propio Durkheim y en sus ya clásicos libros *La división del trabajo* y en *Las formas elementales de la vida religiosa*, expone claramente. Al igual que lo hace tanto en *Las reglas del método sociológico* como en *El suicidio*; ésta última sigue siendo considerada como una de las obras clásicas más conocidas por todos los interesados en la teoría y la investigación social. Y, tal y como lo hemos venido señalado, para Durkheim la sociología -al igual que la ciencia natural-, no puede ser una empresa interpretativa, aunque -como ya lo he señalado¹⁵ - su objeto gire en muchos casos en torno a procesos interpretativos como son las *representaciones colectivas*

La imagen de ciencia que transmite Durkheim es la de una razón sin prejuicios, la cual incursiona en el ámbito independiente de la naturaleza. La naturaleza social o natural es independiente en el sentido de que es como es, sea o no observada por los seres humanos, se elaboren o no teorías que den cuenta de ella o la interpreten de una u otra forma. La razón es (o podría y debería ser) libre de prejuicios, en el sentido de que la ciencia se abstiene de la superstición, la ideología y, en una palabra, los pre-juicios, y depende solamente de aquello que ha aprendido de la propia realidad. Esta idea de ciencia que encontramos en el discurso sociológico durkheimiano, marca la transición desde épocas anteriores al mundo moderno, a la mente moderna y a la ciencia moderna. Pero ¿es cierta esta imagen de ciencia?

a) La idea de una ciencia de la sociedad

Durante el siglo XIX, la idea de una ciencia de la sociedad estuvo presente en Alemania así como en los demás países europeos. Lo mismo que en otras partes, no había acuerdo sobre el carácter de esta nueva ciencia. ¿Se trataría de una ciencia social en el sentido positivista, dedicada en esencia, del modo más objetivo posible, al análisis de los hechos sociales, a la usanza de Durkheim? Como ya lo he apuntado, frente a esta visión, se va configurando una tradición distinta, diversificada y heterogénea marcada por la serie de debates intelectuales

¹⁵ ver capítulo anterior

alemanes de fines del siglo XIX y principios del XX, en torno a los alcances, modos de operar, límites y objeto específico de las ciencias sociales.¹⁶

Cabría señalar que, a diferencia de Durkheim que tuvo como una de sus principales preocupaciones las cuestiones relativas a la construcción de un procedimiento analítico que brindara un fundamento científico a la sociología, para Weber la metodología no fue ni su principal ni su primera preocupación. Sin embargo, el pensamiento sociológico de Weber está profundamente marcado por estos debates, particularmente los que abordaban la relación entre ciencia e historia y la polémica entre comprensión y explicación¹⁷, además de que por lo menos en dos puntos fueron importantes las contribuciones de Weber en este terreno: su concepto de pluralismo causal y la introducción del método comprensivo.¹⁸ Hoy estas observaciones pueden parecer triviales entre los profesionales de la sociología, pero no sucedía lo mismo en la época de Weber. Además, examinar la orientación metodológica de Weber es importante, no sólo porque nos ayuda a entender su postura ante la sociología, sino también porque es el punto de arranque para reflexionar hoy la noción de significado y los problemas teórico-metodológicos de su captación.

Quedó señalado en el capítulo anterior que el primero en introducir una diferencia metodológica entre ciencias naturales y ciencias sociales fue Droysen, acuñando los nombres de *explicación* (el objetivo de las ciencias naturales consiste en explicar) y *comprensión* (el propósito de la historia es más bien comprender los fenómenos que ocurren), distinción que fue retomada por Dilthey. Este último convertiría a la comprensión en la piedra angular de la metodología general de las *ciencias del espíritu* y Weber la reelaboraría con mayor rigor conceptual y la aplicaría a la sociología.

¹⁶Pietro Rossi en la Introducción a los *Ensayos sobre metodología sociológica* de Max Weber, hace un excelente trabajo que permite adentrarnos en el ambiente cultural de la Alemania de fines del siglo XIX, esclareciendo sus supuestos filosóficos

¹⁷Ver capítulo I. Para profundizar en el debate, Aguilar Villanueva, Luis F., 1988.

¹⁸La palabra alemana para *comprensión* es *verstehen*. Las ideas de Weber sobre la *verstehen* venían de los historiadores alemanes de su tiempo y se derivan de una tradición conocida como *hermenéutica*, la cual tiene una larga historia, y cuyas raíces están en los problemas de la interpretación bíblica. Antes de la imprenta, cuando las biblias se producían por medio de la copia a mano, se introducían muchos errores. La hermenéutica se refería al problema de recuperar la versión auténtica. La hermenéutica, en la primera parte del siglo XIX constituye un acercamiento especial a la comprensión e interpretación de textos, teniendo como objetivo comprender el pensamiento del autor, así como la estructura básica del escrito. Tanto Dilthey como Weber hacen un esfuerzo por llevar a la comprensión desde los textos a la vida social, es decir, a la interacción humana como a los actores individuales.

b) El mundo humano como construcción significativa

Pero ¿por qué aplicar la comprensión al objeto de estudio de la sociología? Porque a diferencia del objeto de estudio de la ciencia natural, y como buen historicista, Weber señala que la sociedad es producida por el hombre. Es obvio que los seres humanos transforman la naturaleza y esa transformación es a la vez la condición de la existencia social. Mas la naturaleza no es una producción humana, la sociedad si. Y precisamente porque el sociólogo realiza su quehacer sobre acciones humanas productoras de relaciones sociales, estas poseen una característica ausente en los fenómenos naturales: *el sentido*. Los hombres,

“... *somos* hombres de cultura, dotados de la capacidad y la voluntad de tomar conscientemente *posición* ante el mundo y de conferirle *sentido*. Y este, cualquiera que sea, conducirá a que en la vida *juzguemos* determinados fenómenos de la coexistencia humana a partir de él, y a que tomemos posición frente a ellos como *significativos*”¹⁹

Así Weber —junto con la reflexión alemana—, parte de la idea no solo de que la diferencia entre la sociedad y la naturaleza es que esta no es obra del hombre, sino de que, en tanto objeto, el mundo natural es un dado no significativo, en abierto contraste con el mundo humano que es una construcción *significativa*: son los valores, propósitos e ideas humanas los que confieren existencia y forma a la sociedad y a la historia, razón por la cual ha de reconocerse una diferencia entre el objeto de las ciencias de la naturaleza y el objeto de las ciencias humanas, del espíritu o de la cultura, y entre sus métodos respectivos.

De aquí se desprende la peculiaridad weberiana en torno a la forma de considerar a las ciencias de la cultura, en tanto que éstas procuran el conocimiento de los fenómenos de la vida social en su *significación* cultural. Por ello,

“La *significación* de la configuración de un fenómeno cultural, y su fundamento, no pueden ser obtenidos, fundados y vueltos inteligibles a partir de un sistema de conceptos legales, por perfecto que fuere; en efecto, presuponen la relación de los fenómenos culturales con *ideas de valor*. El concepto de cultura es un *concepto de valor*. La realidad empírica es para nosotros ‘cultura’ en cuanto la relacionamos con ideas de

¹⁹Weber, M 1904: 70

valor; abarca aquellos elementos de la realidad que mediante esa relación se vuelven *significativos* para nosotros y solo *esos*.”²⁰

Junto con Weber señalamos ya que el mundo humano, la realidad empírica es una construcción significativa en cuanto son los valores, propósitos e ideas humanas los que confieren existencia y forma a la sociedad. Por ello, la realidad social es para el investigador una construcción significativa. El conocimiento científico -vale decir sociológico- es una acción racional del investigador, una operación de elaboración de su objeto, o dicho de otro modo, de construcción, en contraposición con la postura de las gnoseologías empiristas precríticas donde el investigador es pasivo y receptor de las impresiones del mundo de la experiencia. Así, siguiendo a Weber, el “individuo histórico” es un producto de un acto previo de elaboración o construcción por parte del sujeto con la materia de la experiencia y con la forma de los valores. Estos, los valores, son los que ponen en movimiento el conocimiento como proceso fundamentalmente selectivo y constructivo en la comprensión de un hecho. La relación a valores opera como criterio instrumental de constitución de unidades significativas e inteligibles y cognoscitivamente sistematizables.

c) El carácter reflexivo de la acción social

Ya he señalado que el mundo humano es una construcción significativa, en tanto que las acciones sociales, productoras de relaciones sociales, poseen una característica ausente en los fenómenos naturales: *el sentido*, ya que el actuar social es, por un lado, tomar parte en un contexto de instituciones, costumbres, reglas y leyes creadas por los hombres²¹ con ciertos fines, los cuales justifican su actividad. Para decirlo de otra forma, tan pronto como los hombres construimos instituciones, costumbres, reglas y leyes, les conferimos sentido para armonizar la coexistencia social, y el fijarse un objetivo implica dirigir la acción por una vía definida, la cual sería diferente si se tuviera otra meta. Así, el actuar social implica referirse, como motivos de la acción, a determina-

²⁰Weber, M. 1904: 64-65

²¹Marcamos aquí nuevamente la influencia que recibe Weber de la línea neokantiana del historicismo alemán, a través de Windelband y Rickerten, en torno a considerar la historia como producto de la obra finita de los hombres.

dos valores, esperanzas, aspiraciones, propósitos o ideales, es decir, se otorga a la acción social un *sentido* que, según la expresión de Weber, esta *subjetivamente mentado* hacia la acción de otros. La sociedad no la produce una persona determinada, es creada y recreada por los participantes en cada encuentro social. Por ello, los individuos no actuamos aislados, en el vacío, sino que el actuar es influido por la conducta de los demás y dirigido a otros. ¿Qué es entonces, la acción social?

“Por ‘acción’ debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción *enlacen* a ella un *sentido* subjetivo. La ‘acción social’, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de *otros*, orientándose por ésta en su desarrollo.”²²

Antes de proseguir, es pertinente enfatizar la distinción que Weber introduce entre acción social y conducta puramente reactiva, entendiendo por ésta última una conducta reservada al comportamiento automático de los sujetos, los cuales implican procesos no pensados, razón por la cual no tendrán interés en la sociología weberiana.²³ La acción social supone la intervención de *procesos reflexivos* y en la acción resultante, en tanto la acción está destinada a ocurrir cuando los sujetos atribuyen significados subjetivos a sus acciones. Esta consideración del carácter activo, *reflexivo* de la conducta humana significa que podemos unir a Weber en el rechazo a la tendencia del consenso ortodoxo que apunta a ver la conducta humana como resultado de fuerzas que los autores ni gobiernan ni comprenden. Se plantea así, desde el inicio, una sociología que busca penetrar —tras los fenómenos observables— en acciones internas, las cuales tienen sentido para los agentes. Así, la tarea del análisis sociológico será la comprensión de la acción en términos de su significado subjetivo.

Cundo Weber abordó el tema de la acción social en *Economía y Sociedad*, distinguió cuatro tipos puros de acción. En primer lugar, una acción puede ser *tradicional*, si en su sentido se reconoce la costumbre y el pasado,

²²Weber, M. 1922: 5

²³ Como he dicho, por acción social quiere decir Weber, acción que toma en cuenta el comportamiento de los demás y toma por tanto, un curso orientado. Dice, por ejemplo, que los ciclistas entran en una acción social cuando se ponen en tránsito, mientras las personas que abren el paraguas cuando comienza a llover no entran. Porque aunque el paraguas sea un objeto social y una multitud de paraguas podría indicar un acontecimiento social, el hecho de abrir un paraguas no entraña ninguna acción social, al menos en la medida en que cada una de las personas solo tenga en cuenta la climatología. Habría que hacer notar que la noción de acción social en Weber es una idea individualista: parte de actores individuales que adjudican un significado subjetivo a sus acciones.

es decir, son aquellas acciones que se realizan porque se han realizado anteriormente. Son las acciones cotidianas, que Weber las desestima con el comentario de que normalmente son una simple reacción a estímulos habituales. Pero, también hay aquellas acciones que se realizan para expresar una emoción, un deseo; Weber las denomina acciones *afectivas*, en las que el agente es llevado por un simple deseo irreflexivo, por ejemplo, beber un vaso de agua porque tiene sed. Estos dos tipos de acciones se encuentran en la frontera de lo que es la acción consciente con sentido, mientras que las dos siguientes se comprenderán reconstruyendo las razones del actor, a partir de una racionalidad instrumental o de una racionalidad valorativa.

Así, la acción también puede ser *racional con relación a valores*, la cual se distingue de las anteriores por la "elaboración consciente de los propósitos últimos de la acción y por el planteamiento, *consecuente* a su tenor, de la misma"²⁴. Es racional de acuerdo a valores si el actor cree, llevado por su convencimiento o por su sentido del deber, que sirve a una causa futura o a una esperanza, sean cuales fueren las condiciones, simplemente porque esa causa le parece buena. Así, el sentido de la acción está en el resultado, en tanto el actor toma el objetivo como un fin en sí mismo, y es posible que ni siquiera compare los distintos medios para llegar a él. Los actos de heroísmo y sacrificio son ejemplos de ello, como también lo son, en un sentido más laxo, los actos consumados en nombre del deber o cualquier otro principio moral. En este sentido la racionalidad está constituida por todas aquellas acciones en que lo esencial consiste en normar la conducta con base en cierto postulado de valor, sin tomar en consideración las circunstancias y con independencia de las consecuencias que se deriven de su realización.

Por último, la acción puede ser *racional con relación a fines* si se encamina a un objetivo limitado basándose en la comparación, en el cálculo de los medios disponibles para alcanzar el fin e intenta prever sus posibles consecuencias. Es el tipo de racionalidad instrumental, que alude a las acciones que de manera consciente, reflexiva y planificada aspiran a un dominio instrumental de los fenómenos, y en los que el énfasis racional recae en la efectividad con los que se establecen y consiguen los fines propuestos, sopesando recursos medios disponibles.

²⁴Weber, Max. 1922: 20

Como ejemplo, la racionalidad económica, las operaciones militares en el que el actor escoge los medios más efectivos para lograr un fin

Weber deja claro que son cuatro tipos ideales de acción social y que es empíricamente posible que las acciones sociales sean de tipo mixto.²⁵ Por ello deben tomarse como tipos conceptuales (ideales), contruidos para fines de investigación sociológica, “respecto a los cuales la acción real se aproxima más o menos o, lo que es más frecuente, de cuya mezcla se compone. Sólo los resultados que con ellos se obtengan pueden darnos la medida de su conveniencia”²⁶ Pero, sea cual sea el tipo de acción, tendrá consistencia en la medida en que su actor, individual o colectivo, le confiere sentido. Desde esta perspectiva, una teorización de la acción que desconozca la noción de sentido equivoca el carácter de la acción y no cumple con los requisitos científicos del análisis.

d) La comprensión como proceder metodológico

Por ello es absurda una mera transposición de la metodología de las ciencias naturales a las ciencias sociales, donde el problema del sentido desempeña un papel central. De los fenómenos naturales, de ese dado *no* significativo, puede darse razón a través de explicaciones causales, es decir, por recurso a otros fenómenos antecedentes — desde fuera— Por ejemplo, Durkheim, al tomar la racionalidad científica como dato, la traspoló acriticamente a la sociología al señalar que “un hecho social puede explicarse a través de otro hecho social antecedente”²⁷ Pero, para aprehender los fenómenos sociales y al cuestionar los procedimientos analíticos de la ciencia, Weber planteará un esfuerzo adicional, ya que es indispensable entender, en este dado significativo, los motivos, es decir, las razones que llevaron a los actores a actuar y los objetivos que persiguen. Toda acción tiene un fin, un sentido mentado objetivo que la explicación no aclarará. La actividad humana se orienta según un sentido que el sociólogo trata de comprender —desde dentro— para hacer inteligible la acción.

²⁵Recordemos que los conceptos típico-ideales no encuentran expresión en la realidad, en tanto que: “por aplicación de la categoría de posibilidad objetiva, construimos conexiones a las que nuestra *fantasía*, disciplinada y orientada en vista de la realidad, *juza* adecuadas” (Weber, M. 1904: 82) Por ello, cualquier concepto que no sea puramente clasificatorio, se aparta de la realidad

²⁶Weber, M. 1922: 21.

²⁷Durkheim, E. 1895: 123-124.

El contenido principal de la comprensión está volcado hacia el sentido de la acción humana, por ello, es importante precisar lo que entiende Weber por sentido: “por ‘sentido’ entendemos el sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción... construido en un *tipo ideal* con actores de este carácter”.²⁸ Podemos entender por ello que el sentido mentado por el actor social y la comprensión que de él tiene el sociólogo estaría contenido en el tipo ideal, recordando junto con Weber, que dicho contenido no tiene nada que ver con un sentido “objetivamente justo” o de un sentido “verdadero” que caracteriza a toda ciencia dogmática —jurisprudencia, ética, etc.—, frente a las ciencias empíricas de la acción como la historia y la sociología. Y si la sociología es concebida como una ciencia empírica, y si el tipo ideal es el constructo que contiene el sentido mentado por el actor social, haría falta buscar la coincidencia entre los estados subjetivos internos y su conocimiento desde fuera. Ello tiene que ver con lo que Weber llama “evidencia de la comprensión”

Se ha señalado, junto con Weber que para elucidar el sentido de una acción el mejor método es el de la comprensión, el cual le confiere significación a la acción y se lo confiere precisamente al *evidenciar* los motivos y fines de la acción. Esta noción de evidencia es particularmente importante en sociología, ya que Weber declara: “Toda interpretación como toda ciencia en general, tiende a la ‘evidencia’”²⁹ Dicho de otra forma, si el método demostrativo que le es propio a las matemáticas nos hace evidentes las relaciones numéricas, por la interpretación o comprensión, la sociología nos evidencia las significaciones, cuál es el sentido, cuáles son los motivos que entran en juego en la acción humana. Por ello, la exigencia epistemológica de la evidencia es más urgente en una sociología comprensiva cuyo objeto de conocimiento es la conexión de sentido, es decir, un dato no inmediato de la experiencia. El sentido no está dado nunca *en* el objeto, no es una cualidad que puede ser aprehendida con un procedimiento analítico destinado a determinar las características permanentes de los fenómenos o las leyes. Así, la comprensión es el método destinado a comprender el sentido que los hombres asignan a sus acciones.

Frente a Dilthey, la comprensión no es *revivir*, no es una vivencia psicológica directa ya que “no es necesario ser un César para comprender a César”³⁰, es estrictamente un *proceder metodológico*. Tal y como lo señalé en el

²⁸Weber, Max. 1922: 6

²⁹*Ibidem*

³⁰*Ibidem*

capítulo anterior, Weber cuestiona la pretensión de Dilthey de que el investigador pueda suspender el efecto de sus valores e intereses, revivir empáticamente la experiencia de vida del actor y comprender así el significado de sus acciones. Además, tal y como Aguilar lo señala: “Mientras la vivencia se clausura en el sentimiento cierto e inefable de lo vivido interiormente por la conciencia, la comprensión interpretativa construye su concepto y profiere enunciados, sale hacia la realidad”³¹ La comprensión no es un acto vivencial, es estrictamente un proceder metodológico y, es tal, para poder llevar a cabo su comprobación empírica, requisito de su validez.

Anteriormente señalé que la acción social supone la intervención de procesos reflexivos y en la acción resultante, en tanto y en cuanto la acción está destinada a ocurrir cuando los sujetos atribuyen significados subjetivos a sus acciones. Esta consideración del carácter activo, *reflexivo* de la conducta humana significa reconocer *la racionalidad de la acción* cuya composición interna se organiza bajo un esquema de medios y fines. Por ello nos dirá Weber que “Cualquier reflexión conceptual acerca de los elementos últimos de la acción humana provista de sentido se liga, ante todo, a las categorías de ‘fin’ y ‘medio’”³² La comprensión, como proceder analítico, debe apuntar a juicios que contengan lo que persigue la acción, los medios que se emplean para alcanzarlo, las circunstancias bajo las cuales actúa y las consecuencias empíricas que se siguen de la acción por haber utilizado esos medios y no otros. Por medio de la comprensión interpretamos cómo y por qué un actor o un grupo de actores evalúan una situación. Así, la comprensión permite que los nexos causales se conviertan en nexos de sentido, por ello, Weber asoció en un mismo proceder metodológico la comprensión y la explicación.

e) La comprensión explicativa

Weber lanza un programa en el cual la comprensión de lo social exige y puede ser ciencia empírica. ¿De qué se trata entonces? De lo que se trata es de comprender el actuar, tanto en términos de lo significativo, la *conexión de sentido*, conteniendo en el enunciado la intencionalidad propia del actuar, el nexo entre los medios y el fin que determinan a la acción, como en términos de su causalidad. En este caso la interpretación se explicita en un

³¹Aguilar Villanueva, Luis F. 1989: 330.

³²Weber, M. 1904: 42

juicio o enunciado causal que contiene la causalidad propia de la acción, es decir, la causalidad que tendría lugar a condición de que se actúe racionalmente. Por medio de la comprensión establecemos, pues, juicios o enunciados, los cuales necesitan pasar la prueba de la experiencia, es decir, requieren para su validez de comprobación empírica. Dicho de otra forma, es necesario establecer si los efectos determinados por la acción fueron efectos sucedidos en la realidad, quedando entendido que una proposición no exige, para ser científica, someterse a una ley. La solución está dada, pues, por el principio siguiente: la comprensión sola no es jamás válida objetivamente, debe ser verificada por la causalidad.

Consecuente con ello, Weber expone la conexión entre comprensión y explicación. Sin entrar en todas las definiciones, podemos resumidamente decir que hay dos tipos de comprensión: 1) comprensión *actual* del sentido mentado en una acción (y también de una manifestación); y aquí se incluye la comprensión de pensamientos ($2 \times 2 = 4$), de afectos (un estallido de cólera), de acciones (la conducta de un leñador); y 2) comprensión *explicativa*: cuando comprendemos los motivos y, por tanto, qué sentido puso en sus pensamientos, afectos o acciones, quien las realizó. Comprendemos que alguien corte leña para ganarse la vida, que alguien reaccione violentamente por venganza, etc.³³

“Todas estas representan *conexiones de sentido* comprensibles, la comprensión de las cuales tenemos por una *explicación* del desarrollo real de la acción. ‘Explicar’ significa, de esta manera, para la ciencia que se ocupa del sentido de la acción, algo así como: captación de la conexión de sentido en que se incluye una acción, ya comprendida de modo actual, a tenor de su sentido ‘*subjetivamente mentado*’”³⁴

Señalaba anteriormente que por medio de la comprensión establecemos juicios o enunciados, los cuales necesitan pasar la prueba de la experiencia, quedando entendido que una proposición no exige, para ser científica, someterse a una ley. Con esta última afirmación, incursionemos un poco en la otra contribución metodológica que había ya señalado: el concepto de pluralismo causal en Weber³⁵. Hay que partir del hecho

³³cfr Weber M. 1922: 8-9

³⁴*ibidem*,

³⁵Cabe señalar que en este caso no pretendemos exponer la problemática en toda su complejidad, pues excede los límites del presente trabajo

de que nuestro autor no comparte la identificación de causalidad y legalidad propia de la tradición positivista, en el sentido de que sólo merece llamarse causa a la condición susceptible de subordinarse a una ley. Un acontecimiento singular es también el resultado de causas, algunas de las cuales pueden no ser más que circunstancias singulares. De ahí que Weber descarte aquellas posturas que pretendían reducir la totalidad de los sucesos a una causa única o fundamental. Recordemos, como ejemplo de ello, la postura monocausal durkheimiana y su polémica con Mill:

En efecto, Mill admite que un mismo consecuente no siempre es resultado de un mismo antecedente, y que puede responder unas veces a una causa y en diferentes ocasiones a otra. Esta concepción del vínculo causal, al despojarlo de toda determinación, lo hace casi inaccesible al análisis científico; pues introduce tal complicación en el entrelazamiento de las causas y los efectos que el espíritu se pierde sin remedio en la maraña. Este pretendido axioma de la pluralidad de las causas es una negación del principio de causalidad... Si consiste en una relación que resulta de la naturaleza de las cosas, un mismo efecto puede mantener esta relación únicamente con una sola causa, pues solo puede expresar una naturaleza.³⁶

Podemos desde Weber, desestimar la postura monocausal durkheimiana, no solo por el reconocimiento en torno a que un fenómeno social es también resultado de una pluralidad de causas, —recordemos *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*³⁷ en donde nos muestra, a raíz de la interrogante de por qué se desarrolla el capitalismo en occidente y no en oriente, que la acumulación de capital no puede considerarse la única causa del capitalismo moderno—, sino además, por el reconocimiento del propio Weber a la ruptura realizada por la escuela neokantiana de Baden representada por Windelband y Rickert en torno a la no identificación de explicación con la regularidad de las conexiones causales (leyes). Windelband afirmará que no hay ciencia sin explicación causal, por lo que frente a Dilthey marcará que renunciar a la explicación en aras de la comprensión es renunciar de hecho a la cientificidad del conocimiento histórico. Pero Windelband, frente a la imputación causal en la explicación de los fenómenos y el reconocimiento de que la historia es producto de la obra finita de los hombres, brindó una innovación metodológica: la explicación causal no es igual a la explicación por leyes generales,³⁸ con lo que queda

³⁶Durkheim, E. 1985: 138-139

³⁷Weber, M. 1904/1905

³⁸cfr. capítulo anterior. Para profundizar en la postura de Windelband ver, Aguilar Villanueva, L. 1988: 179-182

abierto el hecho de que un suceso sea explicado por una pluralidad de causas. Esta noción, que muchos sociólogos comparten hoy en día en torno a la imputación causal la heredará Weber.

En el capítulo anterior señalábamos ya que, si bien junto con Weber podemos definir a la sociología como “una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicar la causalmente en su desarrollo y efectos”³⁹, ello nos llevaba también a reconocer que la estrategia weberiana de sintetizar la explicación con la comprensión para la obtención de un conocimiento sociológico científicamente válido no encontró mucho eco. A mediados del siglo pasado, Schütz se interesa por la importancia weberiana asignada a los valores y por el punto de vista subjetivo del actor, particularmente en su intento de relacionar los conceptos fenomenológicos (Husserl) con la sociología weberiana y establecer un fundamento metodológico coherente para la sociología. Además, Schütz desarrolla su propio entendimiento de la base fenomenológica de las ciencias sociales, en una época en que Nagel y Hempel estaban elaborando una interpretación naturalista de las ciencias sociales.⁴⁰ Si bien la fenomenología influyó en el desarrollo de la sociología iluminando y corrigiendo la concepción weberiana de la comprensión a través de Schütz, la explicación está ausente en los reclamos fenomenológicos.⁴¹

³⁹Weber, M. 1922: 5

⁴⁰cfr. capítulo anterior

⁴¹La fenomenología puede caracterizarse como un movimiento filosófico del siglo XX que descansa en la premisa de que la realidad es experimentada conscientemente, es decir, la realidad es percibida por los hombres intencionalmente e interpretada por ellos, por lo que no podemos remitirnos a explicaciones causales para obtener su explicación. Es la conciencia del hombre la que organiza y da sentido al mundo y es precisamente en esta conciencia donde reside la explicación del mundo social.

LA CRITICA FENOMENOLÓGICA DE SCHÜTZ

Como lo señalaba en el capítulo anterior, conceptos centrales como el de significado y comprensión interpretativa son aplicados por Schütz al análisis del mundo de vida cotidiana, de la realidad de sentido común, que cada individuo comparte con sus semejantes *de una forma dada por supuesta*. Su propósito es así, interpretar las acciones de los individuos en el mundo social y la manera en que los propios individuos dan significado a los fenómenos sociales. Pero, antes de proseguir clarifiquemos esta idea, que parece ser una constante en la sociología y que apunta a que el mundo social está dado por supuesto para los actores.

Los actores perciben el mundo social como una realidad dada, externa y objetiva con la que tienen que contar para realizar cualquier proyecto, por mínimo que sea. Esta afirmación no es nueva, la encontramos ya en Durkheim, cuando afirma que “debemos considerar los fenómenos sociales en sí mismos, separados de los sujetos conscientes que se los representan; es necesario estudiarlos desde afuera, como a cosas exteriores pues con este carácter se presentan a nosotros”.¹ Alfred Schütz en *El problema de la realidad social* nos dice que “‘Mundo de la vida cotidiana’ significará el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por Otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado”² Como podemos darnos cuenta, tanto Durkheim como Schütz marcan que el punto de vista común da por supuesto este hecho de la exterioridad y objetividad, es la forma espontánea de percibir lo social, como algo que está ahí y con lo que hay que contar.

Por ello, si la idea de Durkheim al postular la exterioridad de los hechos sociales fue la de superar las *preconociones* o *nociones comunes* y los *idola*³, junto con Lamo de Espinosa⁴ señalamos que el sociólogo francés se engañó a

¹Durkheim, E. 1895: 51

²Schütz, A. 1959

³“Las ideas que acabamos de enunciar, son esas *nociones vulgares o praenotiones* que el propio Bacon señala en la base de todas las ciencias donde ocupan el lugar de los hechos. Estos *idola* son una suerte de fantasmas que desfiguran el verdadero aspecto de las cosas, y que sin embargo confundimos con las cosas mismas”, cfr. Durkheim, E. 1895: 42

⁴Lamo de Espinosa, E. 1990: 40

si mismo, pues tal punto de partida es también un *idola*, en tanto y en cuanto lo que hace es reafirmar el modo común de percibir el mundo social, como una realidad social dada. Dicho en términos de Schütz, el mundo social, tal y como lo experimentan los hombres y mujeres corrientes es un lugar naturalmente ordenado y no estructurado por ellos mismos. Ese mundo vital, ese mundo de cada día, esa realidad fundamental dentro de la que vive la mayor parte de la gente se caracteriza por una *actitud natural* -siguiendo a Husserl-, que toma al mundo como pre-dado. A diferencia de los actores del mundo cotidiano, la sociología no puede partir de este *idola*, ya que la orientación fenomenológica -al igual que el historicismo alemán-, es plenamente consciente de que hombres y mujeres están implicados en este proceso de ordenar, de construir el mundo.

La sociología fenomenológica pone en duda que el sociólogo pueda aceptar nivel alguno de realidad, fenómeno social alguno como fenómeno *dado*. Es por ello, que la postura fenomenológica de Schütz lo lleva a afirmar que el naturalismo o positivismo es deficiente en la medida en que toma como *dada* esta realidad social, la toma como un presupuesto, es decir, no lo aclara. La realidad social es concebida, no como hecho social dado, sino como resultado de la construcción y creación cotidiana de actores que interactúan. El positivismo, no muestra como la realidad social es constituida y estructurada por los actores mismos, y aún más, no toma en cuenta la forma en que los actores, en su pensamiento de sentido común, interpretan sus propias acciones y las acciones de los demás. Para la sociología fenomenológica el mundo vital es la *realidad fundamental* y el principal objeto de la investigación sociológica. Husserl ya había trazado esta postura:

“Si hemos establecido nuestro contraste con todo el cuidado necesario, tendremos dos cosas diferentes: el mundo vital y el mundo objetivo-científico, aunque por supuesto se relacionan entre sí. El conocimiento del mundo objetivo-científico se ‘apoya’ en la evidencia del mundo vital. La medida que los científicos construyen sobre esto, lo que se construye es algo diferente. ...Si dejamos de estar inmersos en nuestro pensamiento científico, cobramos conciencia de que los científicos somos, después de todo, seres humanos y como tales componentes del mundo vital que siempre existe para nosotros, siempre predado;”⁵

⁵Husserl, E. *The crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*, Northwestern University Press, 1970 pp 130-131 cit pos. Bernstein, R. J., 1976: 168.

Tenemos pues, que la principal característica del mundo vital es que no es problemático y que se da por sentado y se contrapone, por tanto, al mundo de los científicos y los sociólogos, en el que los objetos naturales y las interacciones sociales no se dan por sentado.

Con ello, el tema de lo que podríamos llamar la facticidad social será relegado a un segundo plano en favor de una teoría sociológica de la acción. Schütz analizará críticamente los conceptos fundamentales de Weber, coincidirá con él en torno a que la función esencial de la sociología es la comprensión, sin embargo reconocerá que Weber no ha logrado formular claramente las características esenciales de la comprensión, ni del significado subjetivo, ni de la acción. Pero antes de ello, antes de incursionar en la crítica de Schütz es importante trazar ciertas claves de la propuesta de Edmund Husserl, las cuales servirán de base para el examen más detallado de los planteos fenomenológicos en la teoría sociológica.

3.1. La alternativa fenomenológica⁶

Como lo señala Bernstein⁷ aunque Husserl⁸ escribió antes de que el empirismo lógico o neopositivismo hubiese reformulado los fundamentos de la visión naturalista de la ciencia, se concentró en estos fundamentos y los sometió a una crítica radical. Para ello, sale de la ciencia misma y se sumerge en la problematización de aquello que la ciencia da por supuesto. Husserl se da cuenta que el empeño por cuestionar la fundamentación de las ciencias incluye la pregunta sobre la condición de posibilidad del conocimiento en general, en tanto y en cuanto toda pregunta en torno al conocimiento incluye dos polos: el que conoce (sujeto) y el objeto en tanto *lo enfren-tado (Gegenstand)* -como todo aquello con lo que nos encontramos en el mundo-, y en tanto *lo cognoscible*

⁶La incursión en la propuesta de Husserl es sólo una guía, en tanto lo que interesa es el exámen de la propuesta en la teoría sociológica. Por ello me he basado, exclusivamente en el texto de Wilhelm Szilasi, *Introducción a la fenomenología de Husserl*, Buenos Aires, Amorrotu, 1973. Szilasi ocupó, entre 1947 y 1961, la cátedra que el sucesor de Husserl -Heidegger- debió abandonar al concluir la Segunda Guerra Mundial y su *Introducción a la ...* es el compendio de un curso dictado en 1958 en Friburgo. Para aquellos que quieran profundizar en la obra de Husserl a partir de fuentes directas: *Lógica formal y lógica trascendental*, México, UNAM, s I; *Meditaciones cartesianas*, México, El Colegio de México, 1942; *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962; *Investigaciones lógicas*. Madrid, Revista de Occidente, 2 vols., 1967.

⁷Bernstein, R J, 1976: 154

⁸Edmund Husserl (1859-1939), filósofo austriaco quien plantea una forma de hacer conocimiento desde lo subjetivo, desde la interpretación del mundo, desde la percepción particular del individuo sobre la realidad.

(*Objekte*) -como objeto de conocimiento. “En tal sentido distinguimos, cuando hablamos filosóficamente, entre objetos (*Gegenstände*) y objetos (*Objekte*). Los segundos son los primeros en tanto se configuran según las exigencias de la ciencia.”⁹ Exigencias de la ciencia, que tienen su origen tanto en la amplitud o infinitud del mundo objetivo como en la profundidad de la voluntad cognoscitiva del sujeto y que nos permitirán, a su vez, distinguir la captación irreflexiva, descuidada, ingenua del mundo frente al saber propiamente científico. Szilasi, nos muestra las aspiraciones de Husserl: “alcanzar, mediante la exposición de las capacidades humanas que posibilitan el conocimiento, las condiciones de un saber firmemente fundamentado en todos los ámbitos”¹⁰

Para ello, a lo primero que apunta Husserl es al ser del sujeto, es decir, a centramos en el acto mismo del pensar, puesto que llegamos a los objetos a partir del pensamiento, del entendimiento, de la razón, además de que el examen de los procesos cognitivos del sujeto no puede hacerse sin referencia a aquello para lo cual sirve. Por tanto, no podemos prescindir de la pregunta: ¿qué es lo que provoca nuestra capacidad de saber? Frente a ello, en general contestamos: el mundo con todas sus cuestiones, los fenómenos, relaciones, todo lo que se encuentra en el mundo: los objetos (lo objetual, lo que se nos enfrenta, el *Gegenstand*). No somos nosotros esos objetos, ni siquiera cuando el saber se ocupa de otros hombres y sus cualidades o de la literatura o del arte que son producto de la actividad humana. No somos nosotros esos objetos, las preguntas que lanzamos traspasan al objeto y por ello, los objetos son trascendentes, por lo cual, cuando se pretende fundamentar el saber, el conocimiento y la ciencia, nos encontramos colocados frente al problema sujeto-objeto, inmanente-trascendente, relación básica de todo conocimiento. Husserl penetra en esta relación sujeto-objeto, inmanente-trascendente en lo que él llama *fenomenología descriptiva* de los procesos en los cuales se realizan las primeras formas de aprehensión, las primeras formas de captación de los fenómenos.

El significado de la fenomenología es doble: primero es preciso describir como fenómeno las acciones subjetivas del conocimiento, que Husserl llama *actos intencionales*, y segundo, es preciso describir como fenómenos lo aprendido por el conocimiento, es decir, el fenómeno que se ofrece desde sí mismo, lo que aparece y ha de ser

⁹Szilasi, W. 1959: 24

¹⁰Ibidem

descrito tal y como aparece en la experiencia directa. Encontramos así en Husserl el reconocimiento del carácter *intencional* del conocimiento. ¿Por qué intencional? Porque el conocimiento, el pensamiento es un movimiento de trascendencia hacia el objeto, por medio del cual el objeto mismo aparece, se presenta *en carne y hueso* o *en persona* a la conciencia. Dicho sencillamente, intencional significa que no hay conciencia si no es conciencia *de algo*, es decir, la conciencia tiene siempre un objeto que la constituye. El objeto puede llamarse trascendente con respecto al sujeto, y lo es tanto si se trata de objetos de los llamados reales (vaso, lámpara, hombres) o de objetos ideales (conceptos, formas). En los dos casos, el objeto aparece para el sujeto, como algo que tiene en sí mismo sus propias propiedades, las cuales son independientes de la actividad del sujeto que quiere conocerlo. Así, la actividad del sujeto que quiere conocer esas propiedades de los objetos es una actividad que consiste en *ir a* su objeto, abrirse ante él para que el objeto a la vez *envíe sus propiedades* al sujeto, y de ese encuentro, de esa relación entre objeto y sujeto resulte el conocimiento.¹¹

El proceso de conocimiento es, pues, una trascendencia del sujeto al objeto, en tanto que el sujeto tiene que abrirse al objeto, tiene que ir a su objeto en tanto su actividad cognitiva; pero, también, el objeto trasciende al sujeto en tanto que el objeto se abre al sujeto *envía señales*. Por ello, no puede tenerse en pie la heterogeneidad, la oposición entre sujeto y objeto, o entre trascendencia e inmanencia. Los objetos constituidos en los actos intencionales son objetos (*Objekt*) reales. Si la conciencia, si el conocimiento siempre tiene un objeto que la constituye, *la epistemología implica la ontología* y lo objetivo carece de significación excepto en cuanto la conciencia está *dirigida* hacia él.

“La distinción inmanente-trascendente no desempeña, por lo pronto, ningún papel. Está ya superada, porque los procesos de aprehensión cognoscitiva son descriptos en unión con el análisis de lo aprehendido por el conocimiento. El acto elemental de la aprehensión cognoscitiva es designado por Husserl ‘acto intencional’. Con tal denominación quiere indicar que la descripción fenomenológica lo es tanto del modo de la aprehensión cognoscitiva como de lo aprehendido adecuadamente por el conocimiento.”¹²

¹¹ Franz Brentano, el maestro de Husserl, nos dice Schütz, descubrió el carácter *intencional* de todo nuestro pensar. Según Brentano, cualquiera de nuestras experiencias, tales como aparecen en el flujo de nuestro pensamiento, se refieren necesariamente al objeto experimentado. No existen el pensamiento, el temor, la fantasía o el recuerdo como tales; todo pensamiento lo es *del* objeto pensado, todo temor lo es *del* objeto temido y todo recuerdo lo es *del* objeto recordado. Schütz, A. 1959: 114

¹²Szilasi, W. 1959: 26

Toda vivencia es vivencia de algo, lo cual supone que la conciencia se muestra esencialmente como *intencionalidad*, como *dirigirse a*. Esto implica, que por ser intencional, la conciencia remite necesariamente al objeto, al que enfoca y destaca de acuerdo con sus propias posiciones. La conciencia se revela así como algo vivo, constituyente de sus objetos. Pero para Husserl esto no significa que la conciencia cree al objeto, ni que el objeto no exista por sí mismo, sólo trata de aclarar que la conciencia es siempre conciencia de algo, de manera que no existe por un lado la conciencia y por otro el objeto, sino un vínculo polar constitutivo. Este planteamiento tendrá consecuencias en el pensamiento de Alfred Schütz, como lo veremos más adelante.

Toda vivencia, toda actitud se dirige a algo, la percepción es percepción de algo, lo mismo ocurre con la representación, el recuerdo, el juicio, la conjetura, la esperanza, el amor, formas de conducta que se dirigen a algo. Podemos estar diciendo trivialidades, pero, incurSIONEMOS en esta trivialidad en torno a que la percepción es percepción de algo, a partir de un ejemplo que el propio Szilasi utiliza, situándonos en un salón de clases

Decíamos hace un momento que la percepción es *percepción de algo*, imaginemos la percepción de un basurero: percibo como está ubicado o como lo encuentro cuando entro a un salón de clases, percibo si se interpone en mi camino y lo empujo al pasar. Este empujón y el papel que en ello juega la percepción es importante, ya que nos permite darnos cuenta que percibir no es un mero fijar la mirada, sino que la percepción está inmersa en la corriente natural de mi vivir, que la percepción transcurre con ese *fluir*. El percibir, entonces, no es un estudio, no es una consideración de las cosas que se base a sí misma, el percibir es un momento auxiliar en la realización de la existencia. Así, realizo percepciones para orientarme, para encontrar mi lugar, mientras transmito todo esto en el salón de clases, percibo a los estudiantes, sus rostros, la atención que presentan, incluso percibo (sin que los estudiantes pronuncien una sola palabra) si me han comprendido. Cuando se habla de percepción se esta designando una *cadena sintética de referencias*. Por ello hay que tener en cuenta que toda percepción *es* de algo, que no se refiere a cosas que nosotros miremos, sino a un estado de cosas que captamos cognoscitivamente. Así, un maestro percibe mientras esta realizando su acción, la atención, la comprensión de los alumnos y los percibe de forma distinta que a la silla o al basurero. Por tanto, los sujetos percibimos objetos reales, los cuales desempeñan un papel en la realización de nuestro vivir.

He venido mostrando como en la conducta misma reside el dirigirse a, por tanto, se está en condiciones de entender la precisión terminológica que Husserl establece acerca del acto, el cual cumple un importante papel en la fenomenología: “ ‘acto’ no designa una mera acción, actividad o reposo, sino la propia relación intencional. Los actos son acontecimientos de conciencia que tienen el carácter de la intencionalidad ”¹³

La fenomenología no se queda aquí, sino que muestra diferencias en la captación de lo percibido. Para decirlo de otra forma, Husserl considera que la realidad está estructurada por la percepción. Hay un orden y una estructura en el mundo, pero insiste en que nuestro conocimiento de las estructuras del mundo no derivan de dicho mundo, sino de la capacidad constructiva de la conciencia y no de la experiencia sensible del mundo. La realidad tendrá sentido y se conformará como tal dependiendo de la conciencia que se tenga sobre ella, derivada de la percepción misma. Sigamos con el ejemplo del basurero y el salón de clases. El basurero va más allá de lo que ya se mostró. Hablamos de este basurero determinado, en esta aula, con esta mancha ¿qué estamos diciendo con tales expresiones? No estamos diciendo otra cosa que la muy específica *historia* del basurero, en la cual el basurero está aquí permanentemente, presente cada día, aquí se ensucia, aquí se daña, etc. A lo percibido de la percepción se le llama *la cosa del mundo circundante*, es decir, una cosa del mundo en que me encuentro. Y al poner atención en el basurero puedo prescindir totalmente de mí, y añadir nuevos aspectos: puedo decir que el basurero pesa tanto, tiene esta o aquella forma, está hecho con tal o cual material. En este caso, ya no describimos al basurero como la cosa de mi mundo circundante sino como *cosa del mundo en general*, o bien podemos decir que si le prendemos fuego se quema y que los productos de la combustión son CO, CO₂ y ceniza; hemos descrito a la cosa del mundo circundante como *cosa natural*. Los caracteres de la cosa del mundo circundante están relacionadas a la historia del profesor y al papel que en su historia desempeña, mientras que los caracteres de la cosa natural no se dan de modo directo.

Al hablar corrientemente no tenemos en cuenta esta diferencia, la cual es importante para la fenomenología, en tanto y en cuanto nos muestra las diferencias en lo percibido. Las diversas estructuras no son puntos de vista que

¹³Szilasi, W. 1959: 35

el que percibe adjudica subjetivamente, sino aspectos estructurales de la cosa misma, o dicho en términos fenomenológicos, son contenidos *cósmicos* que se ponen de relieve a partir de lo dado. Cosa del mundo circundante, cosa del mundo en general y cosa natural son determinaciones que el sujeto extrae de lo unitariamente percibido

Husserl revela otro aspecto de la percepción: “la perceptibilidad de lo percibido puede tener la particular característica de que lo percibido esté dado presencialmente”¹⁴ *en persona* o como suele decirse *en carne y hueso*. Pero lo presencial es más que el objeto mismo, ya que podemos pensar en un objeto (la catedral de la ciudad de México), podemos representarla sin tenerla presencialmente ante nosotros, incluso puedo referirme a la catedral de tal manera que no me la represente como ella misma es cuando hablo de su construcción, en este caso la estoy representando pero, la estoy mentando en el sentido del *mentar vacío* (*Leermeinen*), en tanto y en cuanto lo comunicado está directa y simplemente comunicado, sin experiencia intuitiva ¿Por qué es importante ello?, porque la distinción entre el mentar vacío, la mera representación y la percepción presencial expresan las diferencias estructurales que *no* están en el objeto sino en la *intención*. Con estas diferencias se hace visible la multiplicidad de posibilidades de la intención, en tanto la dirección del acto cambia, frente a la materia del acto. Por ello el acto, no es una mera acción sino la propia relación intencional.

La novedad de Husserl no consiste en que toda acción o acto de la conciencia está dirigida en un sentido determinado, sino, que el acto designa la relación intencional y procede en cada caso de una concreta situación vital, es decir, la determinación cambia con el cambio de la situación vital. La relación intencional caracteriza y designa la manera de ser del pensamiento, en tanto y en cuanto el estar dirigido (intención) es propio del pensamiento. El pensamiento siempre está dirigido a algo, el pensamiento siempre es intencional, siempre se dirige a algo que está fuera de sí. Por la intención estamos en las cosas, por ello, el pensamiento trasciende de sí mismo a las cosas, a lo externo. “La intención, por lo tanto, no es relación, ni siquiera una relación entre sujeto y objeto (*Objekt*), sino un carácter de ser de la conciencia”¹⁵. Con otras palabras, la acción de la conciencia es la

¹⁴Szilasi, W 1959: 38

¹⁵Szilasi, W 1959: 41

intención, es decir, está última es el contenido de la acción y se manifiesta como conocimiento. Por ello, el *significado* no está en los objetos, está en la relación de los actores con los objetos. La conciencia es, así, el proceso que confiere significado a los objetos

Husserl considera que los individuos conocen el mundo a través de la experiencia. La impresión de que hay un mundo externo que está “ahí afuera” viene mediada por los sentidos y sólo se obtiene mediante la conciencia. ¿Qué implica ello? Que no tenemos un contacto directo con la realidad: el contacto es indirecto y está mediado por los procesos de la conciencia. Será la preocupación por el proceso de la conciencia, por cómo la experiencia crea un sentido de realidad externa, lo que va a constituir el tema central de la fenomenología

Otra noción de crucial importancia para el planteamiento de la sociología fenomenológica, es la concepción husserliana de la ciencia. Husserl se orienta por desarrollar la filosofía como una ciencia rigurosa, sin embargo, la ciencia no implica empirismo ni análisis estadístico de datos empíricos. La ciencia es vista como una filosofía metodológica rigurosa, sistemática y crítica. Entendida así la ciencia, Husserl cree que los fenomenólogos podían obtener un conocimiento absolutamente válido de las estructuras básicas de las experiencias vividas de los actores (especialmente de las conscientes). Esta postura tuvo efectos en los fenomenólogos posteriores, como en Schütz, el cual rechazará las herramientas que utiliza la ciencia social como la estadística y los métodos estandarizados y que prefieren como Husserl analizar y describir todos los fenómenos sociales, *tal y como son experimentados por los actores* (por los hombres y mujeres corrientes), por ejemplo: situaciones sociales, los eventos, las actividades.

Husserl habla del *mundo de la actitud natural*, con ella se refiere a que los individuos actúan en un mundo *dado y supuesto* y que se presume experimentan colectivamente. El hombre natural vive en familiaridad con su mundo, no tiene otras preguntas que las de su vida cotidiana las cuales son formuladas dentro de la familiaridad natural con el mundo de la vida (*Lebenswelt*) y se basan en la no-problematización del mundo dado y en saber a qué atenerse. Husserl piensa que el punto de vista natural de los actores, o dicho de otra forma, su *actitud natural*, es el principal obstáculo para el descubrimiento científico de los procesos fenomenológicos. Debido a la actitud natural de los actores, los procesos conscientes de ordenación quedan ocultos para ellos y también para el fenomenólogo, al menos que logre salvar sus propias actitudes naturales.

El fenomenólogo debe ser capaz de realizar la difícil tarea de *desconectarse*, *dejar de lado*, *poner entre paréntesis* la actitud natural hacia el mundo externo para poder percibir los aspectos más fundamentales de la conciencia, para poder identificar y describir las esencias de la experiencia, tal y como son aprehendidas intuitivamente por el sujeto. Una vez hecho esto, el fenomenólogo puede comenzar a examinar las propiedades invariantes de la conciencia, las cuales rigen para todo el mundo. Pero hay que tener cuidado, ya que el fenomenólogo no niega la existencia del mundo exterior pero, para fines analíticos, se hace a la idea de que no cree en su existencia.¹⁶ Es decir, se exime de manera intencionada de todo juicio relacionado directa o indirectamente con la existencia del mundo exterior. Dicho en otras palabras, poner entre paréntesis, dejar de lado, desconectarse, permite descubrir el campo puro de la conciencia, despojada de todo contenido empírico. A esta particular actitud de suspensión de las presuposiciones las denomina Husserl *epojé* fenomenológica, opuesta la *epojé* de la actitud natural propia de todos los sujetos en el ámbito de la vida cotidiana y que consiste precisamente en lo contrario: en la certeza de que el mundo es exactamente lo que parece ser y no otra cosa.

Schütz situará el problema de la conciencia husserliano en el *mundo de la vida*, en el mundo de las relaciones intersubjetivas, es decir, sitúa el problema en el nivel de la mundanidad. El estudio del mundo vital y los estados de la conciencia asociados a él se realiza, dejando fuera, desconectándose, poniendo entre paréntesis, los juicios sobre la estructura social, es decir, sin hacer suposiciones sobre la existencia o los poderes de causación de la estructura social. El análisis fenomenológico nos pide que *no demos por sentadas* las nociones recibidas, que cuestionemos nuestro modo de mirar el mundo y de estar en el mundo, que las pongamos *entre paréntesis* y así averiguar cómo se nos manifiestan concretamente las cosas de manera directa. Por ello los fenomenólogos sostienen, que aunque las personas generalmente dan por sentado el mundo de cada día, no suspenden su creencia en la realidad material y social, sino que hacen exactamente lo opuesto, es decir, suspenden la duda de que sea algo distinto de lo que parece. Por ello, un análisis fenomenológico debe mostrar cómo está constituido el mundo vital para no ignorar el carácter exclusivamente humano de la interacción social.

¹⁶ Aquí radicaré una de las críticas a la fenomenología y en especial a la sociología fenomenológica de Schütz, en tanto que, como lo señala Robert Bierstedt: "La sociedad misma, como fenómeno objetivo, tiende a desaparecer en el campo de lo intersubjetivo" cfr. Bierstedt, Robert. "The common sense world of Alfred Schütz, Social Research, 30, pp 116-121; cit. pos. Caballero, Juan José. 1992

Schütz tomará de Husserl su planeamiento sobre la interacción o intersubjetividad. La postura husserliana señala que la conciencia es abierta, percibe a los demás como seres que existen de la misma manera que ella. Si la conciencia percibe otro cuerpo, transfiere a él lo que siente de su cuerpo, si percibe otro pensamiento, transfiere a él su pensamiento. El mundo de los hombres involucra actores que se perciben unos a otros como semejantes, que interactúan y que al comunicarse realizan una comparación del otro con ellos mismos. Es por ello que, en el mundo de la vida se ubican las estructuras constitutivas de la experiencia intersubjetiva. Para Husserl jamás hay un sujeto sino entre otros, en un mundo con otros. Este mundo está constituido de interacciones que son la trama del mundo de la vida, por esencia intersubjetivo.

En el proceso de socialización, el sujeto va interiorizando una imagen del mundo que le transmiten las personas que le rodean. El lenguaje juega un papel fundamental en este proceso, permitiéndole al sujeto categorizar sus percepciones mediante la colocación de etiquetas verbales. Se va así formando en el sujeto un mapa cognitivo de la realidad. El sujeto va a ir constantemente refiriendo sus percepciones a ese "stock" de conocimiento (el acervo de conocimiento a mano del que hablará Schütz), que le brindan su sociedad y su cultura.

Pero aún hay más, de acuerdo con Husserl, Schütz considera que la ciencia implica un esfuerzo conceptual y teórico, por ello la sociología no debe sólo describir el mundo social, sino que también debe ocuparse de la construcción de modelos teóricos y conceptuales de ese mundo. Al igual que lo es para la fenomenología, existen varias realidades diferentes: el mundo de los sueños, el mundo del arte, el mundo de la religión, el mundo de la demencia, pero la *realidad eminente* es, sin embargo, el mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. El mundo de la vida es el arquetipo de nuestra experiencia de la realidad. El mundo de la ciencia, junto con los *otros* mundos, son modificaciones del mundo de la vida.

Pero, ¿cómo se relacionan el mundo de la vida y el mundo de la ciencia? ¿Cuáles son sus diferencias? En el mundo de la vida, el actor dotado de sentido común trata pragmáticamente los problemas mundanos de la vida cotidiana. Por el contrario, el sociólogo debe *mantenerse al margen, poner entre paréntesis*, los problemas mundanos de la vida cotidiana. El científico social es un observador desinteresado porque no está implicado pragmáticamente en el mundo de la vida de los actores y sus problemas mundanos. Además, el acervo de

conocimiento del actor con sentido común se deriva del mundo cotidiano, mientras que el científico utiliza el acervo de conocimiento que pertenece a la ciencia.

Hasta aquí hemos querido solamente mostrar ciertas claves de la propuesta fenomenológica de Husserl en tanto y en cuanto a Schütz le interesa relacionar los conceptos fenomenológicos con la sociología y establecer su fundamento metodológico. Por ello, mi interés fue solo bosquejar ciertos elementos de la fenomenología que nos permitan ir incursionando en su nexa con la sociología. El intento de Schütz de aunar sociología y fenomenología comenzó afirmando que uno de los principales aportes de Weber es haberse centrado en el examen de la *acción* social, con lo que logra a su juicio abordar un elemento esencial de los fenómenos sociales: la acción individual como constituyente de las relaciones y estructuras sociales, permeada de principio a fin con las cuestiones relativas al sentido y a la intersubjetividad. Si bien Schütz reconoce su herencia, pasa a realizar un exámen de algunos conceptos fundamentales de Max Weber, indicando la necesidad de elaborarlos más. Su intento se encuentra en su libro *La fenomenología del mundo social* (1932)¹⁷ en cuyo comienzo nos dice:

“Este estudio se basa en el acentuado interés que durante muchos años dediqué a los escritos teóricos de Max Weber. En ese lapso llegué a convencerme de que si bien el enfoque de Weber era correcto y éste había determinado en forma concluyente el punto de partida adecuado de la filosofía de las ciencias sociales, sin embargo sus análisis no profundizaban bastante como para establecer los únicos fundamentos sobre los cuales deben resolverse muchos problemas importantes de las ciencias humanas. Sobre todo, requiere análisis exhaustivo el concepto central de Weber referente a la significación subjetiva.”¹⁸

Si bien el planteamiento weberiano en muchos aspectos es importante, necesita ser complementado por un estudio de la actitud natural, o lo que Schütz llama también, de diversas maneras, *el mundo del sentido común*, o el *mundo cotidiano*.

¹⁷El título original del libro fue *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* (La estructura provista de sentido, del mundo social), publicado por primera vez en 1932 por Springer-Verlag, Viena, y traducido al inglés en 1967 como *The Phenomenology of the Social World* (La fenomenología del mundo social). Es la obra sistemática más importante de Schütz, y presenta su tentativa de proporcionar un fundamento fenomenológico a los conceptos básicos de las ciencias sociales.

¹⁸Schütz, A. 1932: 27



3.2. Observaciones críticas de Schütz¹⁹ a Weber

Parto reconociendo que Schütz está de acuerdo con Weber en torno a que se busca *interpretar* las acciones de los individuos en el mundo social y la manera como los individuos *dotan de significado* a los fenómenos sociales. La interpretación de las acciones sociales y la forma en que los individuos que las realizan le dan significado, están sujetas a comprensión, por ello, acceder al significado de cada relación social, en tanto que éstas están constituidas por la acción del individuo en sociedad es el propósito de la sociología. Así nos dirá Schütz:

“La acción del individuo y el significado a que ésta apunta son lo único sujeto a la comprensión. Además, sólo mediante tal comprensión de la acción individual puede la ciencia social acceder al significado de cada relación y estructura social, puesto que éstas están, en último análisis, constituidas por la acción del individuo en el mundo social!”²⁰

Sin embargo, para Schütz, Weber no ha logrado formular claramente las características esenciales de la comprensión, del significado subjetivo, ni de la acción. La sociología comprensiva de Weber se basa en ciertos supuestos que es necesario identificar con miras a futuros progresos de las ciencias sociales. Así comienza a señalar, que si bien las relaciones sociales remiten a acciones de individuos, las cuales ya tienen un sentido para ellos, la acción significativa del actor *no* define el elemento primario de los fenómenos sociales, sino que se está frente a una zona problemática sumamente compleja. Schütz le dirá a Weber que “su concepto del acto significativo del individuo . . . de ninguna manera define un elemento primitivo, como él cree que lo hace. Es, por lo contrario, una simple etiqueta para designar una zona muy compleja y ramificada que requiere mucho más estudio”.²¹

¹⁹ Alfred Schütz (1899-1958) psicólogo, sociólogo y filósofo nacido en Viena, Austria, utiliza los conceptos de Husserl y los transforma en un análisis sobre la intersubjetividad que ha tenido gran influencia en los desarrollos recientes de la teoría sociológica. Durante sus años americanos (desde 1939), tal y como lo hemos señalado en el capítulo anterior, la sociología americana estaba dominada por el enfoque funcionalista de Parsons. Era el paradigma dominante en los cuarenta, cincuenta y primeros sesenta, aunque también gozaba de simpatías el interaccionismo simbólico de Mead. Desde el principio de los setentas, el funcionalismo va dejando de estar de moda y se van abriendo paso, entre los jóvenes sociólogos, otras orientaciones teóricas. Algunos se orientan hacia la teoría crítica, hacia las teorías del conflicto o hacia las teorías del intercambio, entre otras. Son bastantes, también, los que se orientan hacia las versiones de la fenomenología, entre ellas, la etnometodología.

²⁰Schütz, A. 1932: 36

²¹Schütz, A. 1932: 37

a) El tratamiento del concepto de significado en Schütz

Para fundamentar esta decisión, Schütz procede a discernir los posibles sentidos que están inmersos en la propuesta weberiana. ¿Cuál es el *sentido* de una acción? Para que una acción posea un sentido, ha de haber alguien que la interprete, pero ¿qué relación hay entre el que la formula (la piensa y la lleva a cabo) y el que la observa? ¿Es lo mismo el significado que le atribuyo a mi propia acción y el significado de la acción de otro? Le preguntamos con Schütz a Weber: ¿cómo se constituye el significado de un actor?, ¿qué modificaciones sufre ese significado para los que participan con él en el mundo social, o incluso para el sociólogo? El argumento utilizado por Schütz parte del supuesto de que hay radicales diferencias entre la estructura significativa de la acción de un actor y las correspondientes a sus semejantes, por una parte, y las de los observadores por otro. Pero vayamos incursionando en la propuesta, veamos de cerca las implicaciones de este argumento.

Acción para Weber es toda conducta a la que el actor atribuye un significado subjetivo. Pero, para que una acción posea sentido, ha de haber alguien que la interprete, de aquí que Weber distinga la acción en contraste con la conducta, en tanto que en la primera encontramos la asignación de un significado por parte del actor a lo que hace Schütz, siguiendo a Husserl, va a cuestionar el sentido de esta distinción, ya que en principio toda acción como toda conducta se *dirigen a algo*, son intencionales, es decir significativas, tanto si mojo mi pluma en la tinta, como si acerco la lámpara a mi escritorio, como si corto madera. Frente a Weber el cual entiende por conducta el comportamiento automático de los sujetos, los cuales implican procesos no pensados, Schütz reconoce que si bien muchas de las acciones de la vida cotidiana son automáticas, no por ello dejan de tener significado. Incluso muchas de las acciones automáticas de la vida cotidiana muestran que en verdad tienen significado subyacente cuando el sujeto las aísla de su flujo de experiencia²² y las considera atentamente. Por ello dirá Schütz que "... es inútil decir que lo que distingue la acción de la conducta es el hecho de que la primera es significativa desde el punto de vista subjetivo y la segunda no lo es. Por el contrario, cada una es significativa a su manera."²³ Tanto la conducta como la acción son significativas para el que actúa, aunque la conducta tenga un

²²volveremos a ello más adelante

²³Schütz, A. 1932: 49

significado vago, aunque no haya referencia social alguna, aunque permanezca al margen de otro actor o/y de un observador social. Todo ello nos lleva a la necesidad de distinguir entre el significado de la acción y de la conducta, distinción que el análisis de Weber no tiene en cuenta al afirmar que la conducta no es significativa. Así, este *primer nivel de significado* apunta a que la acción es toda conducta a la que el actor atribuye un significado subjetivo sin necesidad de que se refiera a ningún otro, es el caso del actor solitario.

Pero, junto con Weber diremos que una acción empieza a ser social cuando el significado que el actor asocia a su conducta tiene una referencia a *otro*. Aquí nos encontramos en un *segundo nivel de significado*: el del otro actor. Hay que tener en cuenta que la referencia a ese *otro* no es la mera existencia del otro. Para que un actor social tenga en cuenta la conducta de *otro* incorporándola a su propia acción, orientándose por ella, tiene que interpretarla.

Por otra parte, el sentido que el *otro* asocia a su acción es interpretado por el actor, dándose por tanto en medio otro proceso que confiere significado a una acción. Esto alude a un *siguiente nivel de significado*: el correspondiente a la interpretación de la conducta del *otro* por el actor. El sociólogo que estudia este complejo de relaciones tiene, a su vez, que interpretar los significados que se entrecruzan en el tejido social para *comprenderlos*, que es precisamente la manera como Weber entiende la tarea del sociólogo, con lo que se fundamenta la necesidad del análisis de los significados que existen en la vida social. Este representa *otro nivel del significado* involucrado en la problemática de la acción social.

Estos distintos niveles de la significación no se encuentran en la formulación clásica weberiana, el discernimiento hecho por Schütz permite mostrar el entramado que gira en torno a aclarar la relación que hay entre el que formula, piensa y lleva a cabo la acción y el que la observa, así como a la distinción entre el significado que le atribuyo a mi propia acción y el significado de la acción de otro.

El mundo social es significativo para quienes viven en ese mundo como para los intérpretes científicos, podemos decir junto con Schütz, que el mundo social es cotidianamente significativo y científicamente significativo. El mundo social es cotidianamente significativo porque al vivir en el mundo lo hacemos como actores y entre otros

actores, comprendiéndolos y siendo comprendidos por otros. Nuestro mundo cotidiano es, desde su inicio, un mundo *intersubjetivo* que se construye por medio de actos interpretativos.

“Al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como *otros* ... , al unimos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, *comprendemos* la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra. En estos actos de establecimiento e interpretación de significados se construye para nosotros ... el significado estructural del mundo social, que es tanto nuestro mundo (estrictamente hablando, mi mundo) como el mundo de los de los otros.”²⁴

Con base en estos elementos, Schütz muestra que no está claro en Weber la importancia que tiene en el mundo social la subjetividad (acción) y la intersubjetividad (acción social), ya que no se plantea los medios por los cuales es posible que los actores comprendan sus mutuos significados, logren algunos acuerdos y realicen acciones e interacciones. Dicho de otra forma, a juicio de Schütz, Weber da por sentado que el mundo social incluye acuerdos intersubjetivos, no investiga como es que se contruye el mundo social al obviar preguntarse como se constituye el significado que los actores asignan a su conducta y que modificaciones sufre este significado frente a otros observadores.

Otro problema que señala Schütz y que nos remite al significado de la acción, es el referido a reconocer que el intérprete no conoce cabalmente la acción puesta por el actor, ya que de lo contrario sería la misma persona. El que observa conoce sólo una parte de la acción y su interpretación es parcial. Por ello, asociar un sentido a una acción tiene significados diferentes según la perspectiva que se adopte. ¿Por qué es importante ello? Porque para Schütz, existen diferencias radicales en la estructura significativa de mi propia conducta, en la estructura significativa de mis congéneres y en la estructura significativa de aquellos que son meramente mis contemporáneos. Esto expresa que el mundo social no es homogéneo, el mundo social dirá Schütz:

“... se nos da en un complejo sistema de perspectiva: mi partícipe y yo, por ejemplo, tenemos una experiencia recíproca íntima y rica cuando conversamos, mientras que a un observador distante le aparecemos

²⁴Schütz, A. 1932: 39

rodeados por un aura de “chatura” y “anonimidad” El individuo toma en cuenta estos escorzos de la perspectiva cuando realiza los actos de establecer e interpretar el significado, y tales fenómenos de perspectiva son, por lo tanto, de interés directo para las ciencias sociales.”²⁵

El sociólogo que estudia este complejo de relaciones tiene, a su vez, que interpretar los significados que se entrecruzan en el tejido social para *comprenderlos*, que es precisamente la manera como Weber entiende la tarea del sociólogo, con lo que se fundamenta la necesidad del análisis de los significados que existen en la vida social.

Con lo señalado hasta aquí, se puede señalar como para Schütz, frente a Dilthey y a Weber, la *comprensión* no es en primer lugar una técnica o un método, sino la forma particular como el pensamiento del sentido común conoce el mundo social. Un actor está interpretando constantemente sus propios actos y los de otros. *Comprender* es, en una primera distinción, el proceso mediante el cual todos nosotros interpretamos en nuestra vida diaria el significado de nuestras propias acciones y las acciones de las personas con quienes nos relacionamos.

Decía también, que el mundo social es significativo para quienes viven en ese mundo como para los intérpretes científicos, pero, el contexto de significado a partir del cual cualquier actor interpreta es el conjunto de significados que existen en la cultura y que son compartidos por la colectividad, es el acervo del conocimiento común que se deriva del mundo cotidiano; mientras que el contexto de significado a partir del cual el sociólogo interpreta es el acervo de conocimiento que pertenece a la ciencia. La distinción referente a la *comprensión* surge, en este caso, cuando se la concibe como un método particular de las ciencias sociales. Si el objetivo de la sociología es un entendimiento de la realidad social tal como la experimentan los hombres en la vida diaria, y si la vida cotidiana se caracteriza por el contexto intersubjetivo de este mundo vital, se requiere que la sociología desarrolle y elabore categorías y construcciones adecuados para *comprender* lo que el actor *quiere decir* con sus acciones. Así, junto a Weber que llamó *comprensión* al método para entender la acción humana, al método para brindar significación a lo que hacen los actores que establecen tal significado, Schütz sitúa, además, a la *comprensión* como condición ontológica de la vida humana en sociedad.

²⁵Schütz, A. 1932: 38

Debemos, pues, hacer una cuidadosa distinción entre la *comprensión* como un proceso de lo que podemos llamar junto con Bernstein²⁶ de primer nivel mediante el cual interpretamos el mundo y, la *comprensión* como un proceso de segundo nivel mediante el cual el sociólogo trata de entender el primer nivel. Esto supone que los datos con los que trabaja el sociólogo son los significados ya constituidos por los actores en el mundo de la vida cotidiana. A estos datos deben referirse los conceptos científicos, es decir, a los actos significativos de hombres y mujeres, a la experiencia cotidiana que tienen unos de otros, a su comprensión de los significados del otro, etc.²⁷ Las construcciones del científico social son pues, construcciones de segundo nivel. La sociología implicaría así una *doble hermenéutica* de la que no logra dar cuenta Weber.

b) Distinción entre significado objetivo y significado subjetivo

Pero, sigamos incursionando en las observaciones críticas de Schütz el cual marcará una diferencia entre significado objetivo y significado subjetivo. En *Economía y Sociedad*, Weber distingue dos tipos de comprensión: la observacional o actual del significado subjetivo de un actor dado como tal, y, la explicativa o motivacional que consiste en situar el acto en un contexto de significado inteligible y más incluyente.²⁸ Schütz opina que en esta clasificación hay problemas y advierte que Weber se equivoca al sostener que comprendemos por observación directa el significado de lo que un actor está haciendo al realizar un acto. De los ejemplos puestos por Weber—tal como cortar madera, coger la perilla de una puerta, apuntar a un animal con un rifle—²⁹, Schütz manifestará—siguiendo a Husserl— que no solo se está observando, sino que ya se está *interpretando*. Y ya se está interpretando en cuanto todos poseen ya un contexto de *significado objetivo*, ya que el mero hecho de poner nombre a las acciones es haberlas interpretado. Se trata de un *significado objetivo*, que permite colocar la conducta observada dentro de un amplio contexto de interpretación y *no* del significado subjetivo que Weber cree encontrar a partir de la comprensión observacional o directa. El contexto de significado (objetivo) no tiene que ser idéntico al contexto de significado (subjetivo) que reside en la mente del actor. Que tal, nos dice Schütz,

²⁶Bernstein, R. J., 1976: 182

²⁷Schütz, A. 1932: 38

²⁸Ver capítulo I y Weber, M 1922: 8-9

²⁹Weber, M. 1922: 8-9



que se está aparentando cortar madera, que tal si al sujetar la perilla el sujeto no está abriendo la puerta y la está solo sujetando. Por ello, "Llamémoslo contexto *objetivo* de significado, por oposición al contexto *subjetivo* de significado del actor".³⁰ La comprensión observacional no basta para comprender el significado subjetivo, ya que nos refiere a un *contexto objetivo de significado* que no es el contexto subjetivo del propio actor. Lo que se ha hecho es observar la conducta y luego ubicarla en un contexto más amplio de interpretación, se trata, pues, de un significado *objetivo*, lo que se está haciendo es un uso de esquemas basados en un conocimiento previo del observador para interpretar este hecho precisamente como cortar leña y no otra cosa.³¹

Por ello, y estando de acuerdo con Schütz, la comprensión observacional de la conducta externa de otra persona, no es suficiente para captar el sentido mentado de la acción. Estas son cuestiones de significado subjetivo y no pueden ser captadas observando simplemente la conducta de alguien, como Weber parece pensar. Y digo parece pensar, ya que es afortunado el comentario de Jiménez Blanco al respecto:

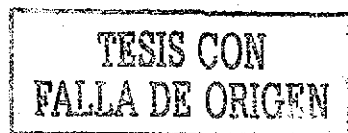
"Desde luego estoy de acuerdo, y Weber también lo estaría en que *watching* la conducta de nadie se puede sacar cualquier resultado sobre el sentido subjetivo de la acción. Pero antes de Weber, en vida de Weber y después de muerto Weber (.), en metodología científica "observación" no equivale a "mirar" (la palabra utilizada por Schütz *-to watch-* es la que se emplea, por ejemplo, para decir que estoy mirando la televisión). Por "observación" incluso por "observación directa" se entiende la utilización de los sentidos *ayudados por medios técnicos* para corregir y ampliar las posibilidades de los sentidos. Estos medios técnicos pueden ser desde un microscopio hasta un cuestionario o un "test", e incluso se puede estimar como medio técnico la construcción de un tipo-ideal, contribución del mismo Weber, que Schütz debió recordar en este contexto".³²

Así, la comprensión observacional es accesible a la observación científica, siempre que no se la confunda con un simple mirar y ver. Pero además, el propio Weber señala, cuestión que también olvida Schütz, que sería irrelevante la comprensión actual de sentido de una acción si nada se dice acerca de su curso real y sus efectos concretos en la realidad brindados por la observación motivacional

³⁰Schütz, A. 1932: 57

³¹*Ibidem*

³² Jiménez Blanco, José. "Weber, Schütz y Garfinkel. Sobre racionalidad" en Jiménez Blanco, J. Moya Valgañón, Carlos (Dirección y prólogo) *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1978. p. 379



La reflexión de Jiménez Blanco nos lleva a una cuestión central para las ciencias sociales: los problemas de la comprensión surgen desde el nivel de la observación y la descripción, ya que estas suponen una interpretación por parte del observador. Para decirlo de otra forma, la observación es una acción que lleva una carga teórica, la observación de una acción está mediada por un conocimiento previo que permite la interpretación.³³ Así, junto con Schütz y desde la perspectiva arriba señalada, afirmo que en la observación directa no sólo se está observando, sino que se está ya interpretando.

Pero sigamos de la mano con Schütz, el cual señala que el análisis de Weber de la comprensión motivacional apunta a comprender el contexto significativo a que pertenece una acción una vez comprendidos los motivos y, por tanto, qué sentido puso en sus pensamientos, afectos o acciones quien las realizó. En este punto, Schütz advierte que, efectivamente, en la observación motivacional tal y como la plantea Weber, se hacen una serie de inferencias acerca de la correspondiente acción observada, pero que no es posible acceder a la comprensión motivacional sólo con base en la observación de la acción, sino que se requiere, para comprender una acción dotada de significado, tener el contexto de la acción, es decir, conocer “algo” anterior (el pasado del actor permite ubicar la acción en un contexto significativo inteligible: en el caso del que corta leña es que ha sido contratado como leñador) y “algo” posterior a la acción concreta (el futuro, en tanto que el proyecto del actor sirve para determinar si sus acciones resultan adecuadamente al contexto significativo aportado por el conocimiento del pasado: corta leña para recibir un salario por su acción). Así, el conocimiento del pasado: los *motivos porque* y del futuro: los *motivos para* son necesarios para que encontremos un contexto significativo inteligible en el cual ubicar las acciones. En los dos casos estamos buscando el motivo. Pero, la distinción de Schütz entre *motivos para* y *motivos porque* rompe con la noción weberiana de motivo, en tanto que éste último la entiende

³³Incluso, ya en la tradición analítica de la ciencia, a finales de la década de los cincuenta, pero sobre todo en los sesenta del siglo XX, el supuesto básico de que es posible la observación pura y de que existe un lenguaje observacional neutral, independiente de las teorías, fue blanco de un severo ataque por parte de diversos especialistas, entre ellos Hanson, Toulmin y Feyerabend. A partir de la obra de Kuhn, este ataque recibió un fuerte impulso. Kuhn apunta en favor de la idea de que no hay hechos brutos ni términos que se refieran directamente a ellos (cuyo significado quede unívocamente determinado por la observación), y que por consiguiente no hay tal cosa como un lenguaje observacional puro. Si bien Hanson en el capítulo “Observación”, el primero de su libro *Patrones de descubrimiento*, escrito en 1958, centra su interés en captar la naturaleza de la observación en física, es de lo más ilustrativo para poder expresar lo relevante de la observación en todo trabajo científico y plantea que “las teorías y las interpretaciones están ‘allí’, en la visión, desde el principio”. cfr. Hanson, N. “Observación” en Olivé León y Pérez Ransanz, Ana Rosa, (Comp) *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI Ed.-IIF-UNAM, 1989.

como “la conexión de sentido que para el actor o el observador aparece como el ‘fundamento’ con sentido de una conducta.”³⁴

Pero, ¿el contexto significativo del actor es el de él? o ¿es el que el observador social cree que es el del actor? Para Schütz, el planteamiento de Weber “... es confuso, si no directamente contradictorio, pues no tenemos ninguna manera de saber si el contexto significativo que consideramos apropiado es el mismo que el actor tiene en su mente”.³⁵ Para decirlo de otra forma, cuando se ha descubierto lo que un actor hace y lo que su pasado lo ha llevado a hacer ¿he descubierto el significado de su acción?

El significado de la acción la tiene el actor, no el observador, al cual le falta el punto de partida autoevidente del cual dispone el actor. El observador lo que puede hacer es “partir del significado objetivo como si fuera, en forma incuestionable, el significado a que apunta el actor”³⁶, por lo que hay que reconocer que no avanzamos más allá de la interpretación del significado objetivo. Para decirlo de otra forma, la distinción weberiana de comprensión observacional y comprensión motivacional parten, ambas, de un contexto objetivo de significado en donde la comprensión del significado subjetivo no tiene cabida en ninguna de las dos. La interpretación de la acción viene dada siempre desde el punto de vista del observador. Se presume conocer contextos de significado subjetivo —lo que el actor conoce y tiene en su mente cuando actúa—, cuando lo que se hace en realidad es trasladar al actor el contexto de significados encontrados por el observador. Ambos tipos de acción se basan, pues, en el contexto de significado objetivo

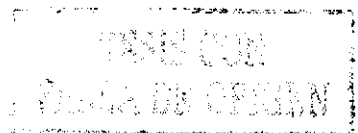
c) Distinción entre acto y acción

La aguda crítica de Schütz advierte que el análisis de Weber de la acción significativa no tiene en cuenta que la acción es episódica y que desde el punto de vista del actor posee duración. Para Schütz el problema del significado es un *problema temporal* relacionado con la vivencia:

³⁴Weber, M. 1922: 10

³⁵Schütz, A. 1932: 57

³⁶Schütz, A. 1932: 59



“ el problema del significado es un problema temporal” no un problema de tiempo físico, que es divisible y mensurable, sino un problema de tiempo histórico. Este último consiste siempre en un fluir de tiempo, lleno, sin duda, con hechos físicos, pero dotado de la naturaleza de una ‘conciencia temporal interna’, una conciencia de la propia duración. Es dentro de esta duración donde el significado de las vivencias de una persona se constituye para ella a medida que las va vivenciando. Aquí, y sólo aquí, en el estrato más profundo de la vivencia que es accesible a la reflexión, debe buscarse la fuente última de los fenómenos de ‘significado’ (*Sinn*) y ‘comprensión’ (*Versehen*).”³⁷

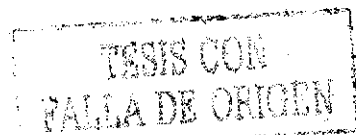
La acción significativa es, pues, episódica, posee duración en el sentido de Bergson³⁸: es una experiencia vivida desde el principio hasta el fin. Es dentro de esta duración donde el significado de las vivencias de un actor se va construyendo, en la medida que las va vivenciando. Y esta es la fuente última o primitiva de los fenómenos de significado y de comprensión³⁹, y no la sola acción significativa del actor como lo planteaba Weber. El significado de la acción la tiene el actor, lo va construyendo en la medida que va vivenciando sus acciones, es por ello que el significado es autoevidente para el actor (el hombre que busca empleo como leñador sabe de antemano que clase de tarea es ésta de cortar leña antes de que pueda ganarse la vida con ella), y a partir de ahí busca el motivo. Son esas vivencias en “ciclo”, en su *fluir*, las que, en su conjunto, brindan significado a la acción concreta.

Ya que Weber no se da cuenta de que el problema del significado es un problema temporal, de duración, en el sentido de que es una experiencia vivida desde el principio hasta el fin, no ve la ambigüedad que supone la noción misma de acción. Por ello Schütz va a distinguir entre *acto* y *acción*, es decir, entre la acción considerada como algo en curso y el acto completado, entre la experiencia subjetiva en sí misma y el acto cumplido. Pero, aún más. Precisamente por esta distinción, la determinación de significado de las acciones, asignación que implica un

³⁷ Schütz, A. 1932: 42

³⁸ Henri Bergson (1859-1941) filósofo francés que estudió en la Ecole Normale Supérieure y en la Universidad de París. En 1889 se publicó su disertación doctoral *Tiempo libre y albedrío* la que contiene sus teorías de la libertad de la conciencia y del tiempo, al que consideró como una sucesión de instantes conscientes entremezclados e ilimitados. Schütz, siguiendo a Bergson, realiza una distinción entre vivir dentro de la corriente de la vivencia en donde las acciones se miran como procesos que tienen una *durée* un flujo, y vivir dentro del mundo del espacio y el tiempo en donde la acción se enfoca como actos completados. En el primer caso se habla de un tiempo subjetivo, que no está en sincronía con el tiempo histórico, en donde el actor vivencia su duración interna como una corriente en la cual envejece. En el segundo caso, se adquiere la conciencia de la duración asignándole a la acción retrospectivamente

³⁹ La formulación del problema del significado como problema temporal se debe mucho a Husserl y a Bergson, e indica cómo estructura Schütz su investigación en la *Fenomenología del mundo social*, examinando primero cómo se constituye el significado en la experiencia individual de un ego solitario, para pasar a introducir diversas distinciones metodológicas que lo conducen a una teoría general de la estructura del mundo social. En sus obras posteriores se hace cada vez más evidente que Schütz toma como punto de partida la “intersubjetividad” y “lo social”



proceso reflexivo sobre el acto por parte del actor o de los actores, es algo que sólo puede aplicarse retrospectivamente a actos ya realizados y no a acciones, en tanto y en cuanto es falso suponer que llevemos a cabo procesos reflexivos (significativos) mientras la acción está siendo vivida, ya que nos encontramos inmersos en la acción misma. "... sólo estamos conscientes de una acción si la contemplamos como ya transcurrida y acabada, es decir, como un *acto*."⁴⁰

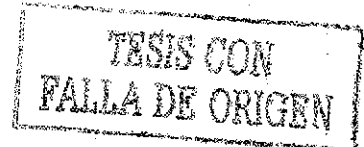
Mientras la acción está ocurriendo, podemos decir que los acontecimientos se amontonan unos sobre otros y como el actor está en medio, está dentro, no alcanza a ver bien. Es decir, no alcanza a llevar a cabo procesos reflexivos que brinden significación. Por ello es que Schütz señala que el proceso de atribución de significado por parte del actor o de los observadores, puede darse retrospectivamente, a actos ya realizados, en tanto y en cuanto sólo lo ya experimentado es significativo y no lo que está siendo vivenciado.

Así Schütz trata de poner en evidencia lo que consideraba estaba oculto en el concepto de acción social weberiano, que confunde el fin con el motivo y que puede referirse tanto a la acción en curso como a la acción como acto constituido. La acción social es una conducta donde el actor o actores identifican el propósito o el proyecto que buscan obtener y cuando se ha realizado convierte el flujo transitorio de la experiencia en un acto completado. Y más aún, el proyecto no es la causa de la acción sino una anticipación figurada en tanto y en cuanto la acción puede o no realizar el proyecto. Así, el concepto de acción que nos ofrece Schütz como actividad orientada hacia el futuro y que, por lo tanto, involucra un proyecto, aclara el equívoco implícito en el término motivo de la propuesta weberiana.

Por otra parte, en la diferencia entre acto y acción, es que Schütz encuentra un sentido válido a la distinción entre comprensión observacional y motivacional weberianas. En el mundo de la vida cotidiana, experimentamos directamente los actos de otros y los interpretamos de manera *simultánea*⁴¹ siguiendo la acción en su contexto, en su

⁴⁰ Schütz, A. 1932: 94

⁴¹ Siguiendo a Husserl, Schütz plantea que en el mundo de la vida cotidiana, a cada corriente de vivencias del yo, corresponde una corriente de vivencias del tu. Un actor solo puede observar sus vivencias cuando ya ocurrieron, como lo hemos señalado, pero, el observador puede observar las del otro cuando están ocurriendo, ya que coexisten y por ello hay una sincronía entre ambas corrientes de conciencia. Los dos flujos de duración interna de sus respectivas conciencias están sincronizadas y en la interacción social pueden engranarse. Esta es la esencia de la relación intersubjetiva y resulta básica para el conocimiento que el actor tiene de las demás personas. Cfr. Schütz, A. 1932: 22.



fluir “en el modo de la actualidad”⁴². Al participar vivencialmente en el curso mismo de la acción, al vivir al mismo tiempo que el actor y al compartir su presente, realizamos una comprensión observacional. Así,

“... la comprensión observacional se enfoca entonces sobre la acción mientras ocurre ... consiste simplemente, en esencia, en la comprensión que ejercitamos en la vida diaria en nuestras relaciones directas con las demás personas...”

La comprensión propia de la vida diaria, es pues, observacional. Y continúa Schütz:

La comprensión motivacional, por otra parte, no está vinculada con la realidad social directamente vivenciada, su objeto es el acto cumplido (y no la acción en curso)....

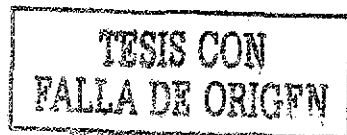
Además, como lo señalaba, la comprensión motivacional parte de la base de un significado objetivo que *indica* la existencia de un significado subjetivo. Por ello:

la ‘comprensión interpretativa’, que define a la sociología comprensiva, no puede ser comprensión observacional. Más bien, el método científico para establecer el significado subjetivo es la comprensión motivacional ...”⁴³

Concluyo que la tarea del sociólogo no se lleva a cabo en el tiempo real, en el tiempo de la vida cotidiana, por lo tanto no pueden realizarse las tareas sociológicas por medio de la observación, que toma por objeto un evento mientras ocurre. Este es el tipo de comprensión prerreflexiva ejercitada por el actor en su vida cotidiana, en sus relaciones intersubjetivas, a diferencia de la comprensión motivacional, que no está vinculada con el mundo de la realidad social inmediata, ya que su objetivo no sería una acción en curso sino un acto cumplido. En esta distinción que establece Schütz en términos de que la comprensión directa y observacional es posible en la vida cotidiana y que el procedimiento científico es la comprensión motivacional creo que Weber estaría de acuerdo.

⁴² Schütz, A. 1932: 60

⁴³ Schütz, A. 1932: 60-61.



Señalábaros anteriormente que Schütz llama también la atención sobre el hecho de que el motivo de una acción no puede comprenderse si no se conoce primero el significado de esa acción. La acción es intrínsecamente significativa, en tanto está dotada de significado por la intencionalidad humana, es decir, por la conciencia en términos husserlianos. Hemos señalado también, que el conocimiento de la acción pertenece al actor y no al observador a quien le hace falta el punto de partida autoevidente de aquél. Podemos concluir con Schütz señalando que el sentido es un problema del actor y no del observador sociológico, el cual debe concentrar su atención en las interpretaciones de los primeros.

3.3. El carácter intersubjetivo de la realidad social y sus implicaciones

Hasta aquí, y siguiendo a Schütz, se está en condiciones de volver a la posición central de la intersubjetividad e incursionar en los fenómenos de establecimiento e interpretación de significado que los hombres realizan en su mundo cotidiano, en la forma en que los actores, en su pensamiento de sentido común, interpretan sus propias acciones y las acciones de los demás. Comprender, señalaba, es una primera distinción en el proceso complejo mediante el cual todos nosotros interpretamos en nuestra vida diaria el significado de nuestras propias acciones y de las acciones de las personas con quienes nos relacionamos.

Por ello, las expresiones *mundo de sentido común* o *mundo vital* son sinónimos del mundo intersubjetivo que experimenta todo hombre y en el que participa durante su vida diaria. Es el mundo llamado originalmente por Husserl de la *actitud natural*, el que está dominado por nuestros intereses prácticos y por los problemas inmediatos. De aquí que Schütz señale, que el aspecto primordial de este mundo es su intersubjetividad y su carácter social. Desde este punto de vista el mundo de la vida diaria es un universo de significación para nosotros, es decir, un contexto de significado que debemos interpretar para encontrar la subsistencia en su interior y para adaptarnos a él. De la misma forma, el actor interpreta la acción de los otros y los productos de su acción, en tanto y en cuanto ve a los demás actores como seres que tienen propósitos similares a los suyos y que, por tanto, tienen intenciones, motivos y objetivos.

Así, la vida cotidiana es significativa para los actores que se encuentran en ella, actores que realizan sus acciones y las hacen significativas a partir de modelos interpretativos comunes. En estos actos de establecimiento e inter-



pretación de significados se construye el significado estructural del mundo social. Alargando este razonamiento puedo atreverme a decir que los hombres somos parte del mundo y por tanto, también lo que pensamos que es el mundo, es decir, nuestras interpretaciones, forman y constituyen al mundo. De modo que el mundo está constituido, para nosotros, no sólo por lo que el mundo es sino también por sus representaciones.

Ahora bien, el mundo cotidiano en el que se encuentra el actor ya ha sido organizado y experimentado por otros, los predecesores, y sus interpretaciones junto con las propias del actor sirven como esquemas de referencia: todo actor enfoca su mundo con un *acervo de conocimiento disponible*⁴⁴, el cual en el curso de su experiencia, se somete a prueba, se refina y se modifica. Sin embargo, muchos de estos esquemas de referencia no son cuestionados y están a la mano como *experiencias típicas*⁴⁵.

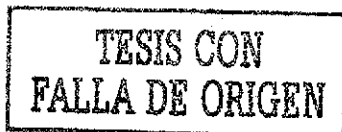
El mundo vital incluye todas las tipificaciones en las que se basa toda experiencia, todo conocimiento y toda conducta. Es un mundo *dado por supuesto* por el típico actor, un mundo que simplemente "está ahí". Estas tipificaciones sirven al actor como una especie de recetas que le permiten moverse en el mundo y saber qué hacer en diversas situaciones. Para Caballero y siguiendo al sociólogo fenomenológico Robert Gorman, el interés de Schütz "... por todas las tipificaciones del mundo vital y por la actitud natural de los actores hacia ellas apoya la tesis de que lo que le interesa a Schütz es el efecto coercitivo de las estructuras culturales, siendo pues un determinista cultural"⁴⁶. Ello se basa en que cada actor basa su acción en su acervo de conocimiento disponible, y estos conocimientos consisten en pautas de acción socialmente determinadas.

Si bien estas tipificaciones constriñen la conducta del actor, le proporcionan también cursos de acción prefabricados, soluciones a problemas, interpretaciones del mundo social, es decir, le sirven al actor como una especie de recetas que le permiten moverse en el mundo y saber qué hacer en diversas situaciones, y son válidas mientras la experiencia no muestre lo contrario. Por ejemplo, en cualquier encuentro cara a cara, el actor trae a la relación

⁴⁴Schütz utiliza este concepto en el sentido amplio para incluir no solo el conocimiento sino también las creencias, las expectativas, las reglas, las normas y los sesgos que nos permiten interpretar el mundo.

⁴⁵Schütz, A. 1959: 39

⁴⁶Caballero, Juan José. 1992: 217



un acervo de conocimiento a mano en función del cual tipifica al otro, puede calcular la probable respuesta de aquel a sus acciones y sostener una comunicación con él. Los acervos de conocimiento a mano son de índole pragmática, ya que —como lo había señalado—, las tipificaciones son adecuadas “hasta nuevo aviso”, es decir, cambian de situación en situación. El mundo del sentido común es, entonces, resultado de la acción humana, la cual lo crea y lo actualiza.

Resumo algunos de los rasgos que, a juicio de Schütz, caracteriza este acervo de conocimiento disponible:

- 1) La realidad es para los individuos su acervo de conocimiento a mano, es decir, para los miembros de una sociedad, el conocimiento a mano constituye la realidad social.
- 2) La existencia de un acervo de conocimiento disponible que confiere a los fenómenos, sucesos, acciones un sentido de realidad, otorga al mundo social un carácter de *dado por supuesto*. Ello porque el acervo de conocimiento no suele ser objeto de reflexión consciente.
- 3) El acervo de conocimiento es aprendido. Se adquiere mediante las relaciones intersubjetivas en un mundo vital común, convirtiéndose en *la realidad* para los actores de ese mundo.
- 4) La existencia de un acervo de conocimiento a mano, su adquisición a través de las relaciones intersubjetivas y su capacidad para promover la reciprocidad de perspectivas, hacen que los actores que están en una determinada situación adquieran un sentido de que el mundo es el mismo para todos. Es este sentido de un mundo común lo que a menudo mantiene unida a la sociedad y permite que los actores se sumen en el proceso de tipificación.

Así pues, la intersubjetividad implica interpretaciones comunes del mundo de la vida, el cual se vuelve *nuestro mundo* a través de las percepciones y experiencias típicas. Pero, además, en todo momento de la vida de un individuo, éste se encuentra en una *situación biográfica determinada*. No es simplemente un ser físico en un mundo espacio-temporal dado, sino que es un ser que dota de significado a sus experiencias, que tiene una

posición (Schütz se refiere tanto a una posición moral e ideológica como a una posición dentro del sistema social) en un mundo que tiene sentido para él. Es decir, la afirmación de que el actor se encuentra en una situación biográficamente determinada equivale a decir que *tiene una historia* que es el depósito de todas sus experiencias anteriores organizadas en el *conocimiento a mano*⁴⁷ que incluye conocimiento intersubjetivo, común a todos los sujetos y conocimiento exclusivo que se extrae de su situación biográfica. La situación biográfica diferenciará, pues, la percepción y comprensión del mundo de unos individuos a otros.

Decía que el hombre común y corriente, el hombre de carne y hueso no suele preocuparse de si lo que conoce es real o no, a no ser que algún problema le salga al paso. El acervo de conocimiento a mano lo da por establecido y aunque está cambiando, la configuración de este conocimiento está *estructurada*. El actor no encuentra el mundo como una tabla rasa, ni parte de la nada al experimentar e interpretar el mundo, sino que lo enfoca con construcciones del sentido común típicas.

“... el mundo exterior no es experimentado como un ordenamiento de objetos individuales únicos, dispersos en el espacio y en el tiempo, sino como ‘montañas’, ‘árboles’, ‘animales’, ‘hombres’, etc. Aunque nunca haya visto un perdiguero irlandés, cuando vea uno sabré que es un animal y, en particular, un perro, que manifiesta todas las características habituales y la conducta típica de un perro, y no de un gato, por ejemplo.”⁴⁸

La experiencia real confirmará o modificará la anticipación de la conformidad típica con otros objetos, por lo que la tipificación nunca se cierra o se fija por completo. Así pues, las tipificaciones funcionan como interpretaciones estructuradas de la realidad social y constituyen un aspecto importante de la sociología de Alfred Schütz, el cual considera que el lenguaje es el medio tipificador por excelencia, ya que el lenguaje es una mina de tipologías de las que nos servimos para dar sentido al mundo. Los actores almacenan tipificaciones a través del proceso de socialización, tipificaciones que se constituyen en técnicas para comprender el contenido del mundo social y determinar su acción en él. A partir de su situación biográfica y de su conocimiento a mano, el actor construye sus posibilidades de acción y define qué elementos de todos los que incluye su situación se consideran relevantes y

⁴⁷Schütz, A 1959: 39

⁴⁸*Ibidem*

cuáles no, relevancias determinadas por los intereses del actor. Como bien lo señala Bernstein siguiendo a Schütz: “Si pudiéramos congelar en un momento dado el acervo de conocimiento de un individuo, descubriríamos cómo está organizado su conjunto de tipificaciones por un sistema de relevancia. Y a medida que cambia su situación, también cambia este sistema de relevancias”⁴⁹

He venido señalando cómo en los actos de interpretación de significados se construye el significado estructural del mundo social, y ello expresa también que el mundo social no es homogéneo, el mundo social dirá Schütz, se nos da en un complejo sistema de perspectiva⁵⁰. Si bien un actor puede hablar de *su* mundo, le es posible situarse en el mundo del *otro*, e incluso puede descubrir que *ponerse en el lugar del otro* le hace tener una perspectiva diferente del mundo. Sobra decir que ese *otro* también puede asumir la perspectiva del primero. Esto es lo que Schütz llama *reciprocidad de perspectivas*, la cual es una de las formas en que se construye la intersubjetividad del mundo social

De lo anterior se puede concluir que la realidad social para Schütz es múltiple, es decir, dependiendo de los elementos arriba señalados, la realidad social no tiene una estructura ontológica, sino que siempre está referida a la experiencia del actor. Como lo hemos venido señalando, el mundo social es construido a partir de la elaboración de significados por los actores y estos significados son desde el principio, propiedad intersubjetiva. O dicho de otra forma, continuamente estamos ordenando e interpretando nuestras experiencias actuales, de acuerdo con diversos esquemas interpretativos y, en la vida diaria, estos esquemas interpretativos, que llegan a ser y desaparecen luego, no son intrínsecamente privados, son esencialmente esquemas interpretativos intersubjetivos. El pensamiento schütziano apunta a que la realidad social se construye a partir de la *negociación de significados* entre los individuos, la cual tiene lugar a través de innumerables interacciones en la vida cotidiana encarnando todo un bagaje de significados compartidos (conocimiento a mano). Así, al posibilitarse la comprensión intersubjetiva, se garantiza la comunicación e interacción. Por ello, para Schütz, la tarea de la sociología consiste en desentrañar los complejos procesos de elaboración de la realidad social. La sociología no puede pasar por alto este proble-

⁴⁹Bernstein, R.J., 1976: 192.

⁵⁰Schütz, A. 1932: 38

ma de la construcción cotidiana de la realidad social y, por ello, no puede aceptar que esta realidad esté *dada*; su construcción es constante, día a día, y en este nivel se sitúa la sociología fenomenológica.

3.4. El estudio científico de la realidad social

He señalado ya que desde una perspectiva fenomenológica y a partir de los supuestos arriba apuntados, el observador sociológico debe exigir que *no* se den por sentadas las nociones recibidas, que se cuestione el modo de mirar el mundo y de estar en el mundo, que se ponga *entre paréntesis* la situación biográfica y se la substituya por el *estar en una situación científica*, y así averiguar cómo se manifiestan concretamente las cosas de manera directa. Por ello, Schütz sostendrá que, aunque las personas generalmente dan por sentado el mundo de cada día, no suspenden su creencia en la realidad material y social, sino que hacen exactamente lo opuesto, es decir, suspenden la duda de que sea algo distinto de lo que parece. Frente a ello, un análisis fenomenológico incluye una actitud reflexiva, opuesta a la natural, que permite al sociólogo dejar fuera su situación biográfica y asumir el sistema de significados de la ciencia, caracterizados por la reflexión sistemática y no por la vivencia.

“Los objetos de pensamiento que el especialista en ciencias sociales construye para comprender esta realidad social deben basarse en los objetos de pensamiento contruidos por el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo social. Las construcciones de las ciencias sociales son, pues, por así decir, construcciones de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social, cuya conducta debe observar y explicar el especialista en ciencias sociales de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia.”⁵¹

El sociólogo, interpreta teóricamente la conducta de seres humanos que, a su vez, realizan continuamente interpretaciones de sus conductas recíprocas. Pero en esta interpretación teórica del sociólogo, que contiene la experiencia y la interpretación del actor, se necesita poner entre paréntesis, o en otros términos, se necesita realizar una ruptura—como diría Bourdieu⁵²— con los presupuestos inherentes a su posición como observador

⁵¹Schütz, A. 1959: 80

⁵² Bourdieu, P et al. 1968

(su situación biográfica) para no llevar al interior del objeto los principios pragmáticos de su relación con el objeto y si llevar los principios teóricos de la ciencia⁵³. Por ello, la teorización sociológica debe contener un examen de las nociones y conceptos que la gente tiene acerca del significado de su propia conducta y la de los demás. Las interpretaciones de los actores en su mundo vital es propiamente el objeto de la sociología fenomenológica. Incursionar en preguntas tales como ¿por qué el mundo se interpreta de cierto modo y no de otro?, ¿cómo se han conformado las estructuras y esquemas que posibilitan dichas interpretaciones?, ¿qué supuestos están implícitos en estos procesos? son preguntas que están en la base de la reflexión sociológica.

Las construcciones del sentido común están conectadas con las tareas prácticas de la vida cotidiana, las del observador sociológico son puramente cognitivas o teóricas. Mientras los actores legos desarrollan modelos interpretativos que les permiten comprender lo que ocurre en el mundo, la capacidad de comprender el mundo de la vida es mayor en sociología. Esto debido a que el sociólogo construye modelos más abstractos y estandarizados para la comprensión de la vida cotidiana. Es a partir de lo que los individuos elaboran sobre lo real que el investigador construye sus conceptos. Constructos de segundo orden o en términos sociológicos más convencionales y siguiendo a Weber: tipos ideales de actores sociales y de acción social. Ello implica que la base del trabajo del científico social es una red de sistemas de significatividades que permiten interpretaciones de la realidad comprensibles tanto para el investigador como para los individuos mismos. A partir de dichos sistemas se construirán los modelos del investigador que proporcionarán interpretaciones de lo real.

Así pues, Schütz está de acuerdo con Weber en torno a que el instrumento para llevar a cabo el análisis sociológico es la construcción de tipos ideales, los cuales se contraponen a los promedios estadísticos —éstos contienen la regularidad de la conducta de un solo individuo o la colección de rasgos comunes acerca de la conducta de grupos de individuos⁵⁴—, porque se construyen a partir de datos “seleccionados de acuerdo con la clase de

⁵³ El investigador científico raras veces se plantea la interrogante de cómo observa, desde qué conjunto de referencias biográficas investiga, y mucho menos, cómo afecta a sus observaciones el caudal de prejuicios que lo obsesionan o lo guían inadvertidamente

⁵⁴ Schütz intenta aclarar los presupuestos y el alcance del planteamiento de Weber frente a los empiristas de los años treinta Hagel y Hempel quiero plantearlo, además, frente al tipo medio o promedio durkheimiano, el cual es un modelo abstracto, una esquematización conceptual cuya función es la de facilitar la agrupación clasificatoria. El tipo medio se construye, mediante proceso inductivo, estableciendo las características perceptibles y generales que se han presentado constantemente en los diversos casos observados. cfr. Durkheim, E. 1985: 76-96

preguntas que se formulan en cada oportunidad, y se los construye de acuerdo con los requerimientos metodológicos de estas preguntas”⁵⁵ La garantía de que estas construcciones no son mero producto de fantasías está en que deben ser verificadas con el material histórico concreto que recoge el sociólogo. Lo que he hecho en términos generales, es definir el método que Schütz, siguiendo a Weber, piensa que debe adoptar la sociología comprensiva.

El método de la sociología interpretativa, según Schütz, consiste pues en establecer construcciones teóricas de modos típicos de conducta con el fin de iluminar los terrenos subjetivos de la acción, e implica la substitución teórica de los actores humanos en el mundo de la vida por títeres (o como Schütz los denomina homúnculos) que son construidos como si pudieran llevar a cabo acciones y reacciones. Estos modos típicos de conducta, estos conceptos formulados en la ciencia deben estar relacionados con las nociones que los mismos actores utilizan al construir el mundo social dotado de significado.⁵⁶

Resumiendo podríamos decir que el conocimiento de la realidad social por parte del sociólogo, depende de la construcción de significados por los actores y su compartición intersubjetiva. La construcción de significados referidos a situaciones, acciones y experiencias, en otros términos, a fenómenos sociales, se realiza principalmente a través de tipificaciones. Tales tipificaciones permitirán estructurar la comprensión de los actores y las situaciones, además de inferir las partes desconocidas y de difícil interpretación (por ejemplo, los motivos detrás de las acciones). El estudio de las tipificaciones, como interpretaciones estructuradas de los fenómenos sociales se convierte, así, en uno de los puntos centrales de la sociología fenomenológica de Schütz. Esta puede ser entendida como el estudio sociológico de los usos de tipos ideales en la interacción cotidiana, en cuanto forma de abordar el problema de la racionalidad en la acción social.

Hemos mencionado como para Schütz el lenguaje es el vehículo de las tipificaciones. Ello implica que todo concepto supone una generalización (base de un tipo) y al mismo tiempo una ausencia de especificidad del

⁵⁵Schütz, A. 1932 37

⁵⁶ Volveremos a la necesidad de adecuación más adelante.

fenómeno, lo que permitiría su reconocimiento y su identificación, en donde el carácter social de las acciones y de las situaciones estaría fundamentado en su tipificación

Como hemos venido señalando, en los modos típicos de conducta, los conceptos formulados en la sociología deben estar relacionados con las nociones que los mismos actores utilizan al construir el mundo social dotado de significado. Así las cosas, nos enfrentamos a la necesidad de *adecuación* o relación entre las nociones surgidas de la vida cotidiana y las nociones surgidas de la ciencia, es decir, que los conceptos sociológicos deben ser confrontados con formas concretas de acción significativa. En la *Fenomenología del mundo social*, Schütz lo expresa de la siguiente forma, apuntando a que los datos del observador sociológico “son los significados ya constituidos de los participantes activos en el mundo social. A estos datos ya significativos deben referirse, en última instancia, sus conceptos científicos”⁵⁷ En este sentido, los tipos ideales son conceptos que deben estar contruidos de tal manera que lo especificado en ellos resulte comprensible para el actor y para sus congéneres, según la interpretación del sentido común.

Anthony Giddens⁵⁸ expresa atinadamente, el problema que surge en torno a la adecuación o relación entre los significados ya constituidos por los actores legos y los significados constituidos por la sociología en la propuesta de Schütz: en tanto los intereses y en consecuencia los criterios que guían la formulación de los conceptos sociológicos son diferentes de los que entran en las nociones cotidianas no resulta clara la relación entre ambos. Mientras las nociones cotidianas se guían por criterios pragmáticos, es decir, los significados de los miembros de la sociedad están relacionados con las tareas prácticas de la vida cotidiana, las del sociólogo son puramente cognitivas o teóricas. Incluso, si sumamos lo que he señalado más arriba en torno a que el mundo social es significativo para quienes viven en ese mundo como para los intérpretes científicos, pero que el contexto de significado a partir del cual cualquier actor interpreta es el conjunto de significados que existen en la cultura y que son compartidos por la colectividad, son el acervo del conocimiento común que se deriva del mundo cotidiano,

⁵⁷Schütz, A. 1932: 39-40

⁵⁸Giddens, A. 1967: 34

mientras que el contexto de significado a partir del cual sociólogo interpreta es el acervo de conocimiento que pertenece a la ciencia, no resulta claro a qué se refiere Schütz con su postulado de la adecuación.

Siguiendo en esta misma línea, se esta también en condiciones de problematizar el postulado de la adecuación a partir de la distinción entre significado objetivo y significado subjetivo. Lo que se ha desarrollado en páginas anteriores se limitaba a considerar como *objetivo* el que no es *subjetivo*, es decir, seguimos junto con Schütz un criterio negativo. Incursionemos ahora en el criterio positivo que permite esta distinción para referimos nuevamente a los problemas de adecuación

El esquema que plantea Schütz en la *Fenomenología del mundo social* es el siguiente:

“Supongamos que M1 sea el significado que una determinada acción de A tiene para un determinado actor X, y que la acción de A se manifiesta mediante algún movimiento corporal de X. Digamos que A es observado por su amigo F y por el sociólogo S. Supongamos, además, que la acción de A tiene sentido para ambos observadores. Los dos vincularán entonces el curso externo de la acción A, que toma como una indicación de las vivencias subjetivas de X, con un significado.”⁵⁹

Y continúa Schütz: “... ya hemos demostrado que el significado M1 a que apunta X con su acción, no puede descubrirse ni mediante la comprensión observacional ni mediante la motivacional.”⁶⁰

Pero sigamos de la mano de Schütz:

“Lo que ocurrirá entonces es que F interpretará, sobre la base de su experiencia práctica, la acción externa de A como dotada de significado M2, y S asignará además a la acción, sobre la base de constructos típico ideales de la sociología comprensiva, un tercer significado, M3. Mientras en la terminología de Weber, M1 sería el significado subjetivo o aquel al que A apuntaba con su propio acto, M2 y M3 constituirían el significado objetivo de este acto.”⁶¹

⁵⁹ Schütz, A. 1932: 61

⁶⁰ Ibidem. Es importante señalar en este punto la ambigüedad que está presente, ya que parecería que se le olvida a Schütz lo que nos ha dicho de la vida cotidiana, en tanto y en cuanto la comprensión observacional es propia del mundo cotidiano y la comprensión motivacional del mundo de la ciencia

⁶¹ Ibidem

Y continúa:

“Pero después de todo, M2 solo es el significado objetivo relativo a F, y M3 solo es el significado objetivo relativo a S. Por lo tanto, la calificación de M2 y M3 como contenidos significativos objetivos equivale meramente a decir que son distintos de M1. De hecho, puesto que M1 solo puede inferirse a partir de la evidencia de la conducta exterior de X, el significado a que apunta puede ser considerado como un concepto límite con el cual M2 y M3 nunca coincidirán, aun en condiciones optimas de interpretación” (subrayado mío)⁶²

Aquí nos preguntamos: si sólo existe un mundo externo, la realidad eminente, la realidad vital, que es un mundo público, es decir, común a todos y si la constitución de significados es un fenómeno intersubjetivo, ¿cómo se puede afirmar, tal y como lo hace Schütz, que ni por casualidad se adecuarán los significados del actor, del amigo y del sociólogo? La necesidad de adecuación o relación de los significados surgidos en la vida cotidiana y los surgidos de la ciencia no resulta clara en la propuesta de Schütz

Coincido con Maravall⁶³, en que la sociología fenomenológica de Schütz ha abierto problemas de gran importancia en la teoría sociológica actual, en tanto ha traído a la mesa de discusión el carácter problemático de la construcción social de la realidad y ha insistido en que el mundo social está inseparablemente unido a los significados que los actores otorgan a sus experiencias. Además de que nos brinda una teoría sociológica que explica como los fenómenos sociales se construyen sobre los significados de los actores y cómo pueden valorarse los significados mismos. Sin embargo, dicha teoría se despreocupa por las estructuras sociales: “La sociedad misma, como fenómeno objetivo, tiende a desaparecer en el campo de lo intersubjetivo”⁶⁴

El análisis de Schütz dificulta, pues, la reconstrucción de la realidad social, en tanto, lo social no se agota en lo subjetivo. Frente a ello, quizás valga la pena precisar contra quien discute Schütz. Según la crítica fenomenológica, la sociología “convencional” se caracteriza por un supuesto básico: que existen unas definiciones y unas normas

⁶² Ibidem

⁶³ Maravall, Jose María. “Los límites del análisis fenomenológico” en Jiménez Blanco y Moya Valgañón, *Teoría sociológica Contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1978 p. 363

⁶⁴ Bierstedt, Robert “The common sense world of Alfred Schütz”, *Social Research*, 30, pp. 116-121. Cit Pos, Caballero, Juan José “Fenomenología y sociología: Husserl y Schütz” en *Escritos de teoría sociológica. En homenaje a Luis Rodríguez Súaña*, Madrid, CIB, 1992.

compartidas en todas las formas de interacción y que son constantes. Estas definiciones y estas normas permitirán estudiar las pautas de conducta social como resultado de un consenso normativo. Estas definiciones y normas son las realidades sociales *exteriores* y estables susceptibles de ser explicadas causalmente. La postura de Schütz pone radicalmente en cuestión el tratamiento de los fenómenos sociales *como cosas* y niega su carácter externo y objetivo más allá de los individuos. Es obvio, pues, el carácter anti-durkheimiano del planteamiento fenomenológico, sobre todo en lo que respecta a *De la división del trabajo social, El suicidio y Las reglas del método sociológico* obras clásicas de Durkheim.

Para Schütz, el mundo social está inseparablemente unido a los significados que los actores otorgan a sus experiencias, en que la *facticidad* del mundo social se manifiesta a través de la percepción de los actores. Señalaba anteriormente que la realidad social no tiene una estructura ontológica externa y objetiva, sino que siempre está referida a la experiencia del actor, ya que el mundo social es construido a partir de la elaboración de significados por los actores, y estos significados son, desde el principio propiedad intersubjetiva.

Así, la realidad social se construye por la experiencia del sujeto, pero ¿ella, en tanto objeto, puede reducirse a la suma de perspectivas desde las que es percibida por el sujeto? Esta concepción es, pues, problemática, en tanto que reduce al objeto al sujeto. Schütz parece omitir un hecho: si bien los objetos son constituidos por la interacción intersubjetiva, la percepción del objeto es resultado de esquemas interpretativos, pero no ocurre así con el objeto mismo. Podemos terminar señalando que, para explicar la interacción social es, además, necesario considerar elementos que van más allá de la intersubjetividad: estructuras e instituciones sociales, valores, normas, examinar cómo son negociados desde posiciones diferentes los significados, e incluso, como en dicha negociación intervienen presiones objetivas como son la fuerza, la violencia y la coacción.

La existencia de un mundo intersubjetivo que es la precondition de la autocomprensión por parte del sujeto concreto, será también la perspectiva desarrollada por Peter Winch, el cual a partir de los desarrollos del último Wittgenstein nos dirá que la autocomprensión solo es posible mediante la apropiación, por parte del actor, de formas lingüísticas publicamente disponibles. Así Winch conectará la filosofía del lenguaje con la noción de comprensión y de comportamiento significativo de la tradición alemana, asunto en el cual incursionaremos en el siguiente capítulo.

LOS JUEGOS DEL LENGUAJE Y LA COMPRESION DE LA ACCIÓN SOCIAL EN PETER WINCH

Para comenzar hay que marcar que la posición básica de los lingüistas, junto con la posición clásica de Weber y la crítica fenomenológica de Shutz, expresa una oposición crítica al positivismo o naturalismo de la ciencia social o —como ya lo he señalado desde el primer capítulo junto con Giddens— al consenso ortodoxo, en tanto éste encierra una pretensión de considerar como científicas las explicaciones que se adecuen o incorporen al desideratum de las ciencias naturales, en particular de la física-matemática. El movimiento lingüístico¹ va a dirigir su crítica a los fundamentos de las ciencias sociales y va a tener como pretensión indicar lo que es, en su opinión, una alternativa para el estudio de la sociedad. Sus esfuerzos apuntan, pues, a exponer los presupuestos sobre los que se apoya la pretendida racionalidad científica y manifestar que las ciencias sociales son un lugar apto para mostrar la parcialidad de la explicación causal. Señalan que la obsesión por la transformación de los estudios sociales en ciencias naturales distorsiona, oscurece y suprime la legitimidad de cuestiones vitales para la teorización en ciencias sociales: el interés por la acción, por el sentido de la acción y su significado, así como las convenciones en el contexto de la vida social humana.

Junto con fenomenólogos y hermenéutas, los lingüistas sostienen la necesaria vinculación del investigador y la realidad investigada, posición desde la cual se derivan consecuencias metodológicas importantes: la comprensión (*Verstehen*) como el método adecuado para comprender un mundo significativo, un mundo intencional. Así, en la base de la crítica de todos ellos se encuentra un ataque a la concepción de objetividad propuesto por la ciencia, la cual se derrumba al descubrir el vacío en torno al sujeto y sus aportaciones en la teorización de lo

¹ Baste señalar que una de las características importantes de la filosofía del siglo XX es lo que se ha dado en llamar su *giro lingüístico*. A la influencia de este giro no han escapado distintas corrientes (fenomenología, hermenéutica, marxismo) como distintas disciplinas (sociología, psicología, antropología). Giro lingüístico que puede caracterizarse breve y toscamente como la creciente tendencia a tratar los problemas a partir de la forma en que estos están encarnados en el lenguaje. Así, los problemas son planteados en términos de su realidad lingüística, es decir, se reconoce que cuando se habla acerca del mundo, se está dando un significado a lo que se dice. La filosofía del lenguaje gira en torno a preguntas tales como ¿qué queremos decir cuando afirmamos que conocemos qué?, o dicho de otra forma, no que es la realidad, sino que **significa** la afirmación de que algo es real.

social. La concepción de objetividad que se restringe al comportamiento observable y deja de lado los modelos interpretativos que penetran en el pensamiento y acción de los actores sociales, interpreta mal la acción humana. Por ello Winch² sostendrá que si queremos entender lo que son los seres humanos, debemos entender los modelos que dominan su pensamiento y acción. Encontramos, pues, puntos de contacto notables entre Schütz y Winch, en tanto la sociología debe abocarse a un examen de tales nociones, ocuparse de los conceptos que los actores tienen acerca del significado de la realidad social, es decir, de sus esquemas interpretativos. Conforme vayamos adentrándonos en la perspectiva lingüística irá quedando clara la existencia de importantes puntos de coincidencia no sólo con la postura fenomenológica de la sociología, sino con el pensamiento de Weber, respecto al tema de la acción y su significatividad, así como al modo de abordarlos por el sociólogo.

4.1. Propósitos y estrategias

Winch fue uno de los primeros filósofos que incursiona en las implicaciones del análisis lingüístico, especialmente el de las investigaciones del último Wittgenstein³, para la evaluación crítica de las ciencias sociales y la explicación del *concepto de lo social*. Conecta, también, el trabajo de la filosofía lingüística con la noción de *comprensión* y con el *concepto de comportamiento significativo* que han sido centrales en la tradición weberiana de la sociología.

Pero, incursionemos en la propuesta del autor, que se encuentra en su libro *The idea of a social science*⁴. Aquí, como vengo señalando, protesta contra las restricciones de una concepción positivista del conocimiento y contra

²Peter Winch es un pensador anglosajón influido por el movimiento lingüístico que se da en la filosofía e interesado en la aplicación de las ideas surgidas de este movimiento en la teoría social. Estudió en Oxford de 1947-1951, precisamente en el momento en que la filosofía vigente después de la guerra está marcada por el giro lingüístico asumido por el Wittgenstein de *Las investigaciones filosóficas* y por J.L. Austin de *Como hacer cosas con palabras*, y en 1958 publicó *The idea of a social science*, obra que presenta un ataque al positivismo y una defensa de la comprensión de los fenómenos sociales por métodos radicalmente diferentes de los empleados en la ciencia natural.

³Filósofo austriaco, nacido en Viena (1889-1951) y nacionalizado británico. En su *Tractatus logico-philosophicus* (1921) planteo que existe una relación biunívoca entre las palabras y las cosas, y que las proposiciones que encadenan las palabras constituyen imágenes de la realidad. Posteriormente, dicho planteo fue abandonado y en sus *Investigaciones filosóficas* (1936-1949 y publicado en 1953) Wittgenstein plantea una concepción más concreta, calificada de juego de lenguaje, en la que destaca el aspecto impreciso, variable del lenguaje según las situaciones. De ahí que nos refiramos al último Wittgenstein.

⁴Encontramos el texto de Peter Winch, traducido al español, bajo el título *Ciencia social y filosofía*, editado por Amorrortu. Al referirnos al texto lo haremos indicando su título original. Cuando Winch publicó su texto en 1958, algunos practicantes o teóricos de la ciencia social tuvieron una sospecha de que la filosofía de Wittgenstein pudiera tener significado para sus disciplinas. Recordemos que en este tiempo, las ciencias sociales estaban imbuidas con un espíritu positivista y suscribían una epistemología empiricista.

las formas que ésta concepción ha marcado en el desarrollo de las ciencias sociales. Su tesis apunta a lo siguiente: mostrar que la idea de una ciencia social basada en las ciencias naturales es un error, el cual tiene su origen en *confusiones conceptuales* que el análisis lingüístico ayuda a clarificar. Para Winch, el error de que las ciencias sociales estén basadas en las ciencias naturales no es en absoluto empírico, sino conceptual, ya que “la noción de sociedad entraña un esquema de conceptos que son lógicamente incompatibles con el tipo de explicación proporcionados por las ciencias naturales.”⁵ Es decir, el entendimiento de la sociedad es lógicamente diferente del entendimiento de la naturaleza. Dicho de otra forma, los conceptos que nos permiten el entendimiento de lo social son lógicamente incompatibles con los conceptos que nos permiten el conocimiento de la naturaleza.

Bajo esta perspectiva, las dificultades que impiden el desarrollo de una ciencia social “madura”, no son sólo obstáculos prácticos, sino imposibilidades conceptuales, en tanto —y aquí el aporte de la filosofía del lenguaje—, muchos problemas surgen no de algo inexplicable en el mundo, sino del tipo de lenguaje con el que se intenta dar cuenta de las instituciones y relaciones sociales. Recordemos en este sentido el rechazo de Marx a las respuestas de los economistas clásicos; la acusación fue no sólo que hubiesen observado mal, fue que no habían sabido reconocer que es lo que *significa* ser hombre, el no haber tomado en cuenta la naturaleza del entramado conceptual, las categorías básicas a partir de las cuales pensamos y actuamos en el mundo. Por ello, serán conceptualmente erróneos los intentos de explicar la vida social a partir de esquemas conceptuales de la ciencia natural, ya que se volatilizan en el proceso los aspectos distintivamente sociales de la vida en sociedad. Para Winch ésta es la situación de las ciencias sociales, las cuales pierden su carácter propiamente social al trasladar esquemas conceptuales elaborados en función de otras realidades. Con este tipo de postura Winch, al igual que Schütz, va a ir marcando una dirección que ha influido para traer el fin del consenso ortodoxo en las interrogantes sociales.

Conforme se vaya avanzando, se va a ir descubriendo y afinando por qué Winch sostiene que la “noción de sociedad humana involucra un esquema de conceptos que resultan lógicamente incompatibles con las clases de explicación ofrecidas en las ciencias naturales”. Por ahora, parto de la consideración en torno a que los proble-

⁵Winch, Peter 1958:70

mas de las ciencias sociales surgen más del lenguaje que del mundo ¿Por qué? Porque al analizar el lenguaje estamos analizando de hecho

“... lo que se considera perteneciente al mundo. Nuestra idea de lo que pertenece al dominio de la realidad nos es dada en el lenguaje que usamos. Nuestros conceptos establecen para nosotros la forma de la experiencia que tenemos del mundo”.⁶

El mundo, las relaciones y acciones sociales son, para nosotros, lo que se manifiesta a través de esos conceptos, a través del lenguaje. Así Winch, recuperando a Wittgenstein, sostiene “que el mundo es mi mundo se demuestra por el hecho de que los límites de mi lenguaje (del único lenguaje que puedo comprender) implican los límites de mi mundo...”.⁷ La realidad es, pues, construida lingüísticamente.

En el lenguaje se encuentran constituidos los significados de la realidad social. Pero, para que un lenguaje sea medio de comunicación, no sólo debe haber un acuerdo sobre las definiciones contenidas en él, sino también, sobre los juicios que se emiten y sobre los criterios para juzgar. Los seres humanos no sólo se ponen de acuerdo sobre aquello que es cierto, sino que parten en sus juicios de una *forma de vida* compartida. Es éste un componente muy fuerte del lenguaje que usan los actores, sobre el que erigen sus criterios de verdad. Como dice Winch en su trabajo de 1964 *Comprender una sociedad primitiva*⁸: No es “la realidad la que da sentido al lenguaje, sino lo real o irreal se muestra *en el sentido que el lenguaje tiene*”⁹ O bien, como lo señalábamos anteriormente “Nuestra idea de lo que pertenece al dominio de la realidad nos es dada en el lenguaje que usamos”¹⁰

Para ilustrar este planteamiento, el propio Winch toma el análisis del antropólogo Evans-Pritchard sobre la magia

⁶Winch, Peter. 1958: 20-21.

⁷Winch, Peter. 1958: 19.

⁸ Los argumentos expuestos en *La idea de una ciencia social*, encuentran un desarrollo en este ensayo sobre la sociedad primitiva. En este texto se aportan argumentos en términos de que cada cultura posee sus supuestos epistémicos, éticos y lingüísticos específicos, los cuales no permiten a sus miembros, juzgar, entender y explicar a los de otras culturas.

⁹ Winch, Peter 1964: 37

¹⁰ Winch, Peter 1958: 20-21

y la hechicería entre los azande, fenómenos que parecen peculiarmente ajenos a los que se conocen en la cultura europea. ¿Cómo entender los valores, concepciones y costumbres de una sociedad esencialmente distinta de la nuestra? Esta es la pregunta esencial que se hace Winch para apoyar su argumento en torno a que los conceptos a partir de los cuales los actores piensan y actúan en el mundo les es dado en el lenguaje que usan. Incursionemos en el análisis. Según Evans-Pritchard, las creencias de los azande no concuerdan con las del mundo moderno y difieren con la realidad objetiva. Ésta, naturalmente, se supone correctamente descrita a través de los supuestos analíticos de la “racionalidad científica”, sobre los que se basaba la antropología que practicaba Evans-Pritchard. Pero, siguiendo a Winch, si bien esta postura no ignora que toda concepción del mundo se realiza siempre *desde* y *en* una cultura determinada, se equivoca en su intento de caracterizar lo científico en cuanto a que está de acuerdo con la realidad objetiva, mientras que la concepción mágica no lo está. Evans-Pritchard no se da cuenta que la realidad no es la que da sentido al lenguaje, sino que lo que es real o irreal se muestra en el sentido que posee el lenguaje. Y más aún, señala Winch:

“... tanto la distinción entre lo real y lo irreal como el concepto de correspondencia con la realidad pertenecen a nuestro lenguaje. Yo no digo que sean conceptos del lenguaje como otros cualesquiera, pues es evidente que aquí ocupan una posición predominante y, en cierto sentido, restrictiva. Podemos imaginar un lenguaje donde no exista el concepto, por ejemplo, de humedad, pero difícilmente podemos imaginar un lenguaje en el que no haya un modo de distinguir lo real de lo irreal. Sin embargo, nosotros, no podríamos, de hecho, distinguir lo real de lo irreal sin comprender el modo en que tal distinción aparece en el lenguaje. Si después queremos comprender el significado de tales conceptos, debemos examinar el uso que efectivamente tienen *en* el lenguaje.”¹¹

De todo ello se sigue que el sistema de magias, así como la hechicería y las adivinaciones de los oráculos constituyen un universo de discurso coherente, como lo es el de la ciencia, en función de el cual pueden discernirse una concepción inteligible de la realidad y formas de decidir qué creencias concuerdan o no con esa realidad

¹¹ Winch, Peter 1964: 37-38

Resumiendo puedo señalar que los conceptos que utilizamos se completan con los criterios para decidir sobre la verdad de los enunciados que describen el ámbito de la realidad, por ejemplo, los que emplean los físicos para hablar de la conducta de las partículas, o los curanderos para identificar los signos de brujería. Los grupos de conceptos son los aspectos cognitivos de las instituciones, y, por tanto, toda institución personifica ideas de lo que es real y cómo comprenderlo. Así, junto al hecho de darnos cuenta que la comprensión asume distintas formas, está el hecho de darnos cuenta que no hay clave alguna de realidad. La ciencia es la clave de la realidad de un mundo de partículas; la religión es la clave de la realidad del mundo espiritual. La práctica científica y la práctica religiosa son peculiares a sus formas de vida, no compiten entre sí, puesto que la realidad carece de clave externa o universal.

Por ello, Winch sostiene que las relaciones existentes entre los hombres y las ideas que materializan sus acciones son realmente la misma cosa. Cabe señalar que en Winch no encontramos un dualismo ontológico entre lenguaje y realidad; incluso él mismo reacciona frente a aquellos que plantean una separación del lenguaje como algo “no real” y argumenta que es un error pensar que “las proposiciones son de naturaleza etérea, no física, y que debido a ello pueden encajar entre sí en forma más ajustada que lo que es posible concebir con respecto a una materia tan en bruto como son los hombres de carne y hueso y sus acciones”¹². Esta descripción de la naturaleza etérea de las proposiciones, continúa Winch, es una “abstracción” pero ello puede resultar engañoso ya que “puede hacer olvidar que esos sistemas formales cobran vida solo a partir de su enraizamiento en este intercambio real de carne y hueso, pues la idea entera de una relación lógica únicamente es posible en virtud de esa suerte de acuerdo entre los hombres y sus acciones”¹³. El lenguaje pues, no está definido como algo ideal y de aquí contrario a “realidad”.

Lenguaje, ideas y conceptos no pueden separarse nítidamente de las relaciones sociales. Por tanto, los cambios fundamentales en los conceptos, las ideas y el lenguaje utilizado por los sujetos van a implicar necesariamente cambios fundamentales en sus relaciones y acciones sociales. Es por ello, que cuando dilucidamos los conceptos estamos aclarando las posibilidades de la vida social, y a la inversa, cuando damos cuenta de la vida social

¹² Winch, Peter 1958: 116

¹³ Ibidem

aclaremos y dilucidemos los conceptos útiles para los miembros de una sociedad. Es imposible, nos dirá Winch dejar de lado los conceptos con los cuales pensamos acerca del mundo, ya que cuando hablamos de las relaciones sociales estamos hablando de lo que en realidad entendemos por la expresión *relaciones sociales*. Estas últimas no son solo estados subjetivos sino, además, son constitutivas de las acciones y prácticas sociales. Por ello, si queremos conocer lo que son los sujetos debemos entender los modelos que dominan su pensamiento y acción; nociones que se dan dentro de una forma de vida. Lo primero es el lenguaje y sus significados, la “realidad”, de ser alcanzable, viene después.

De lo dicho hasta aquí se desprende la postura metodológica adoptada por Winch. Su alternativa propone que el estudio de la sociedad debe imitar los modelos apriorísticos de la filosofía y no los métodos empíricos de la ciencia natural.¹⁴ O dicho de otra forma, las tareas de la sociología son esencialmente filosóficas. ¿Qué quiere decir con ello? Qué el estudio de la sociedad debe darse a través del análisis conceptual *a priori*. De esta forma, el problema de lo que constituye la conducta social exigirá una elucidación de las implicaciones de los conceptos que usamos, es decir, entender los modelos de pensamiento desde los cuales los sujetos realizan sus acciones. Esta afirmación en torno a que las tareas de la sociología son esencialmente filosóficas, puede resultar desconcertante, pero solo en principio, ya que, como lo veremos, dicha afirmación depende de la proposición de que la acción humana es *significativa* de una forma muy distinta a la de los eventos del mundo natural. Lo que tiene *significado* de acuerdo con Winch está *gobernado por reglas*.¹⁵

¹⁴ En *Ciencia social y filosofía* Winch se propone examinar críticamente la relación entre los estudios sociales, la filosofía y las ciencias naturales. Para ello realiza una guerra entre dos frentes: primero critica las ideas contemporáneas prevalcientes en torno a la naturaleza de la filosofía y en el segundo frente critica ideas dominantes acerca de la naturaleza de las ciencias sociales. A partir de ello concluye que la naturaleza de la filosofía y la naturaleza de las ciencias sociales es equivalente, en tanto todo estudio de la sociedad debe poseer características filosóficas y toda filosofía debe ocuparse de la sociedad humana. Se ha creído, dice Winch, que la filosofía se distingue de la ciencia en tanto que a la primera le corresponde eliminar confusiones lingüísticas mientras que las ciencias apuntan a un entendimiento positivo del mundo, por lo que: “Los científicos son los que adquieren auténticos y nuevos conocimientos a través de métodos experimentales y de observación. El lenguaje es una herramienta indispensable para este proceso; como cualquier otra herramienta, puede tener defectos, pero los que le resultan peculiares son las contradicciones lógicas que a menudo se consideran análogas a las fallas mecánicas de las herramientas materiales. El mecánico de un taller se ocupa de eliminar cosas tales como obstrucciones de los carburadores; el filósofo elimina contradicciones en el campo discursivo” (Winch, P. 1958: 12). Siguiendo en esta línea, pero en otro sentido, y si nos preguntamos junto con Winch ¿qué es la realidad?, la respuesta implica la relación sujeto-objeto, la relación hombre-mundo o dicho de otra forma la relación pensamiento-realidad, y pensar la naturaleza del sujeto, del hombre, del pensamiento nos lleva a considerar la naturaleza del lenguaje ¿cómo se conecta el lenguaje con la realidad? ¿qué significa decir algo? Aquí el giro lingüístico y la relación que Winch establece entre las tareas de la filosofía y los estudios sociales.

¹⁵ Volveremos a ello más adelante

Como podemos darnos cuenta, la postura de Winch, entra en conflicto con concepciones sociológicas que encuentran su origen en los principios establecidos, por ejemplo por Emile Durkheim el cual apunta, en sus *Reglas del método sociológico*¹⁶, como fructífera la idea de que la vida social no debe explicarse a través de las ideas de los sujetos que participan en ella, sino que debe explicarse mediante causas más profundas, las cuales, por ser externas al individuo, deben buscarse en las formas en que éstos se agrupan

Frente a la postura de Durkheim, y junto con Winch nos preguntamos ¿hasta qué punto se puede dar algún sentido a la idea de Durkheim acerca de la forma como se asocian los individuos si se dejan de lado las nociones que expresan lo que piensan acerca del mundo, si se deja de lado al sujeto? Dicho de otra forma, si queremos darle sentido al problema de la forma en que se agrupan los individuos, no podemos dejar de lado la noción misma de *agrupación*, la cual expresa lo que piensan los sujetos acerca de ella y que los hace actuar de determinada forma. Citemos un ejemplo del propio Winch:

“... un monje mantiene ciertas relaciones sociales características con sus compañeros también monjes y con la gente que está fuera del monasterio, pero sería imposible dar algo más que una explicación superficial de esas relaciones sin tener en cuenta las ideas religiosas en torno a las cuales gira la vida del monje”.¹⁷

Si retomamos a los azande, éstos podrán ser comprendidos a través de los conceptos usados por los pueblos primitivos, conceptos insertos en el contexto del modo de vida de esos pueblos.

Con lo anterior se hace evidente el choque de la propuesta de Winch frente a la de un Durkheim, en tanto y en cuanto las relaciones sociales de un hombre con sus semejantes se ven afectadas por sus ideas acerca de la realidad. Para ser más precisos, las relaciones sociales son expresión de las ideas acerca de la realidad, las cuales son constitutivas de las acciones y prácticas de los sujetos, por lo que no podemos dejarlas de lado en la teorización sobre lo social

¹⁶ Durkheim, Emile. 1895

¹⁷ Winch, Peter, 1958:27-28.

4.2. Forma de vida y comportamiento regido por reglas

Otro problema que debe enfrentar toda teorización adecuada acerca de la sociedad y que es minimizada por los científicos sociales ortodoxos, apunta a la noción wittgensteiniana de *forma de vida* y a las observaciones del propio Wittgenstein acerca del *comportamiento regido por reglas*. En la perspectiva de Winch cobra importancia la afirmación wittgensteiniana de que “lo que ha de aceptarse, lo que esta dado es, la existencia de formas de vida”¹⁸.

La sociología debe apuntar a proporcionar una comprensión de las acciones sociales, la cual no puede estar dada si no se analiza cómo la existencia misma de los conceptos depende de la vida del grupo, del modo característico que tienen los sujetos de interactuar en sociedad, es decir, depende de la noción de *forma de vida*, ya que “Los principios, los preceptos, las definiciones, las fórmulas, todos deben su sentido al contexto de actividad social humana en el cual se aplican...”¹⁹.

Si la sociología quiere comprender las acciones sociales, tiene que captar el *significado* de las nociones y conceptos que utilizan los actores, tiene que comprender las *formas de vida* que le brindan *significación* a las acciones humanas. Los conceptos, las ideas, el lenguaje que utilizan los sujetos deben su sentido al contexto de actividad social en el cual se llevan a cabo; el observador sociológico debe comprender las formas de vida que dominan el pensamiento y acción del sujeto. Para sintetizar puedo decir que el problema que debe enfrentar toda teorización adecuada acerca de la acción humana apunta, en la perspectiva de Winch, a la noción de *forma de vida*, noción que expresa ese contexto, ese modo característico que tienen los sujetos de interactuar en sociedad, noción que da significado a las acciones de los hombres.

¹⁸Winch, Peter 1958: 42

¹⁹Winch, Peter. 1958: 56

- Los juegos lingüísticos

Winch va más allá, y siguiendo con la línea de Wittgenstein apunta a que las formas de vida involucran un *comportamiento guiado por reglas*, ello nos permitirá comprender por qué son las formas de vida el *contexto de sentido* en donde se desarrollan de manera racionalizada los sujetos entendidos de su acción. Pero, antes de entrar a ello, incursionemos en la propia idea de Wittgenstein, el cual señala en sus *Investigaciones* de 1953 que los diversos lenguajes hay que comprenderlos como *juegos lingüísticos*²⁰ como sistemas de mutuo entendimiento, que poseen sus propias reglas de acuerdo a su contexto o forma de vida. Pero, ¿qué tipo de reglas existen?, ¿de qué forma usamos el lenguaje?

Wittgenstein explica en qué consiste seguir una regla y lo hace, principalmente, con la intención de desentrañar la naturaleza del lenguaje. Cuando habla de juegos lingüísticos hace referencia al juego del ajedrez, el cual contiene ciertas reglas que presuponen convenciones y acuerdos intersubjetivos, ello implica que hay que observar las reglas para que el juego resulte²¹. Las reglas del juego especifican un universo de significado que pertenece a la esfera del juego. Así, las reglas de un juego no solo regulan como se juega, sino que definen y constituyen el propio juego. Los movimientos de un juego sólo tienen sentido dentro de las reglas, como las palabras sólo tienen significado dentro de un lenguaje y dentro de las prácticas de la comunicación. Las reglas del juego constriñen a los jugadores, pero también los capacitan para alcanzar sus fines. Al igual que existen reglas en el juego que especifican un universo de significado que pertenece a la esfera del juego, encontramos reglas en las matemáticas para despejar una ecuación, encontramos reglas en los juzgados expresados en el código penal y existen reglas en el comportamiento y la acción humana.

Al aprender las reglas del juego se aprende, como diría Wittgenstein, *como seguir*, como hacer lo que se requiere, como evitar lo prohibido y elegir el camino a través de lo permitido en el espíritu del juego. De aquí que

²⁰Wittgenstein en el llamado *Cuaderno marrón* señala que “sistemas de mutuo entendimiento ... voy a llamarlos ‘juegos lingüísticos’. Están más o menos emparentados con lo que en la vida corriente llamamos juegos: los niños aprenden el idioma materno por medio de tales juegos lingüísticos, que con frecuencia, poseen el carácter de entretenimiento del juego” cit. pos. Brand, Gerd. *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*. Madrid, Alianza Universidad, 1981. p. 130

²¹Es importante señalar que la idea de observar una regla es inseparable de la idea de cometer un error, ya que al afirmar que “x” observa una regla, podemos decir si lo está haciendo correctamente o no

la preocupación por las reglas que gobiernan la acción de los sujetos y que permiten un sistema de mutuo entendimiento, sea una preocupación por formas de conducta que pueden ser valoradas como realizaciones correctas o incorrectas. Por lo que, para comprobar que el sujeto social en sus acciones está aplicando reglas, debe averiguarse qué sentido, entre lo correcto y lo erróneo, imprime en la realización de su acción. Todo ello exige repetición, regularidad, dicho en palabras de Wittgenstein:

“No puede ser que una persona siga una sola vez una regla Seguir una regla, hacer una comunicación, dar un orden, jugar una partida de ajedrez, son costumbres (usos, instituciones). Y a la repetición pertenece el reconocimiento.”²²

Así, sólo a la luz de reglas y mediante los criterios que ellas proporcionan, podrá llamarse inteligiblemente a una conducta correcta o incorrecta, ya que las reglas expresan un sistema de mutuo entendimiento

Winch ve en esta idea de Wittgenstein, desarrollada muy esquemáticamente, el núcleo de la sociología comprensiva. Bajo esta perspectiva, las formas de vida involucran el *comportamiento guiado por reglas*, en donde la observancia de la regla presupone convenciones y acuerdos intersubjetivos. Así, el comportamiento o acción humana guiada por reglas es esencialmente un comportamiento social. O dicho de otra forma: toda acción social involucra, en sí misma, la aceptación y la observancia de reglas. He señalado ya que para comprender la conducta de los monjes, es preciso observar la vida cotidiana del monasterio, pero hay que observarla como expresión de *las reglas que otorgan significado* a sus relaciones. Así, los tres nudos en el extremo del cordón que llevan algunos monjes significan los votos de pobreza, castidad y obediencia. Los votos otorgan sentido a los nudos, y las ideas de una realidad espiritual encarnada en la orden monástica otorgan sentido a los votos. Lo que vale para los monjes vale también para cualquier otra cosa, dando margen adecuado para una variedad de ideas, una variedad de reglas y una variedad de formas de vida. Por ello, lo que tiene *significado* en este sentido, de acuerdo con Winch, “está *ipso facto* regido por reglas”²³. Por ello al tratar de interpretar las ideas de la cultura

²²Cit. pos. Brand, Gerd Op cit p 136.

²³ Winch, P 1958: 51-52

Zande según las ideas occidentales de lo que es la comprensión científica, el observador cometa un error de categorías comparable con el que se comete cuando se intenta entender las reglas de un juego mediante supuestos basados en las reglas de otro juego.

-Racionalización de la acción

Además, la idea de acciones gobernadas por reglas debe contemplarse de forma flexible, ya que hay que estimar las diversas clases de reglas a las que se adhieren respectivamente los sujetos dependiendo de la *forma de vida*. Y más aún, precisa Winch, las reglas tienen un carácter *abierto*, lo que debe ser tomado en cuenta, en tanto y en cuanto al cambiar las situaciones sociales, los sujetos toman decisiones razonadas acerca de lo que puede valer al actuar de la misma manera. Es decir, los actores sociales evalúan la significación de la conducta y en este proceso de racionalización trasladan lo que consideran importante a las nuevas situaciones que tienen que enfrentar. La conducta es, pues, producto de la comprensión por parte del actor de lo que hace e incluso si hubiera actuado de forma diferente. Tomemos las palabras del propio Winch:

“El perro que agita un terrón de azúcar frente a su nariz en respuesta a la orden de su amo no tiene ninguna idea de lo que sería responder de una manera distinta (porque no tiene ninguna *idea*, en absoluto, de lo que está haciendo) Por lo tanto, carece de alternativas respecto de lo que hace; solo responde a estímulos adecuados. Un hombre honesto puede contenerse y no robar dinero, aunque le resulte posible hacerlo sin dificultades y, además lo necesite con urgencia; no es necesario que nunca se le ocurra pensar que pueda actuar de otra manera. Sin embargo, tiene la alternativa de actuar de otro modo, porque comprende la situación en que está y la naturaleza de lo que está haciendo (o conteniéndose de hacer). Comprender algo implica comprender también lo opuesto.”²⁴

La conducta es, pues, producto de la capacidad reflexiva por parte del actor *acerca de lo que puede valer sobre su propia acción*. Llegado a este punto podemos decir que fundamentalmente, lo que Winch trata de hacer es introducir el desideratum de reflexividad dentro de los problemas sociales. Esto es, más que dirigir la atención

²⁴ Winch, P. 1958: 63

teórica en el *objeto* de problematización social, como la tendencia ortodoxa suele hacer, Winch hace un esfuerzo por redirigir la atención dentro de las preguntas subjetivas.

Pero volvamos a la idea de que la conducta significativa está gobernada por reglas. A esta afirmación podría objetarse que solo algunas formas de conducta significativa están gobernadas por reglas. Por ello Giddens²⁵ señala que Winch se ve en ciertos problemas para demostrar la correspondencia universal entre la conducta *significativa* y la *gobernada por reglas*. Veamos como procede Winch frente a este tipo de cuestionamiento:

“Por ejemplo, es indudable que la vida del anarquista libre pensador no está circunscripta por reglas, al menos de un modo semejante a la del monje o el soldado; ¿no es erróneo incluir estas formas de tan diferentes de vida en una sola categoría fundamental?²⁶”

Además, sostiene Winch, la diferencia entre un anarquista, un monje o un soldado no reside en que unos siguen reglas y el otro no, sino, como lo había ya señalado, en las diversas *clases* de reglas a la que se adhiere, respectivamente, cada uno. Mientras que la vida del monje o la del soldado está circunscripta por reglas de conducta *explícitas* y delineadas en forma estricta, por lo que dejan poco espacio a la elección individual en la acción, en cambio el anarquista, evita las normas explícitas, es decir, elude las normas sociales tanto como le sea posible, por lo que la elección no está determinada de antemano por la regla, sino que hay una libertad de acción. Pero ello no significa que en la vida del anarquista se pueda eliminar por completo la idea de una regla en lo que a la descripción de su conducta se refiere. La forma de vida de un anarquista *es* una forma de vida, por lo cual involucra reglas:

“El anarquista tiene razones para actuar como lo hace; *se propone* no estar regido por normas rígidas y explícitas. Aunque conserva su libertad de elección, todavía se enfrenta a alternativas significativas entre las cuales debe optar; las mismas están guiadas por consideraciones, y él puede tener buenas razones para elegir un curso de acción antes que otro. Y estas nociones que resultan esenciales para describir el modo de conducta del anarquista, presuponen la noción de una regla.²⁷”

²⁵ Giddens, A. 1967: 45

²⁶ Winch, P. 1958: 52

²⁷ Winch, P. 1958: 52-53

Así, la vida del anarquista implica una acción reglada por sus mismos principios autoreglativos, los cuales controlan y guían lo que se dice y hace.

Pero, además, sigue señalando Winch, no es necesario para que podamos decir que un hombre está aplicando o no una regla en sus acciones que la pueda *formular* conscientemente si se la piden, sino -en línea wittgensteiniana- averiguar "si es capaz de distinguir entre un modo correcto y uno erróneo con respecto a lo que esté haciendo".²⁸ Si se da el caso de que tenga sentido, entonces también lo tiene el decir que el actor está aplicando un criterio en lo que hace, aunque no lo formule.

Es importante recalcar la importancia que tiene la aplicación de un criterio *reflexivo* por parte del actor para poder afirmar que la acción *es* significativa, ya que el mero hecho de que sea una conducta reglada no nos permite distinguirla de un mero hábito, el cual incluye también el hecho de seguir una regla. El mero hecho de adquirir un hábito, si bien equivale a adquirir a una propensión a continuar haciendo la misma clase de cosas, *no* incluye ninguna comprensión de lo que se quiere hacer: "... 'hacer las mismas cosas en el mismo tipo de ocasiones', esto es precisamente lo que ha de comprender un ser humano antes de poder decir que él ha adquirido una regla..."²⁹ Así, pues, el hábito se produce con absoluta independencia de todo principio reflexivo, mientras que la *posibilidad de reflexión* es esencial para la conducta reglada. Sin esa posibilidad no nos estaríamos, afirma Winch, "ocupando de conducta significativa, sino de algo que es o mera respuesta a estímulos o manifestación de un hábito realmente ciego."³⁰ Por ello, la noción de un principio de conducta y la noción de acción significativa están entrelazadas con la noción de seguir una regla.

El acervo de conocimientos a los que recurren cotidianamente los actores para constituir un mundo social significativo es un conocimiento orientado pragmáticamente, que en gran parte se da por sentado y raras veces se puede expresar proposicionalmente. Por ello, he señalado que no es necesario para que podamos decir que una

²⁸ Winch, P. 1958: 57

²⁹ Winch, P. 1958: 59

³⁰ Winch, P. 1958: 62

conducta está *gobernada por reglas*, que el que siga una regla sea capaz de formularla conscientemente si se lo piden; todo lo que importa es si es capaz de distinguir entre un modo correcto y un modo incorrecto de hacer las cosas en relación con lo que hace.

Antes de continuar con la propuesta de Winch, quisiera hacer algunos señalamientos con respecto a esto último en torno a que el actor debe ser capaz de distinguir un modo correcto o incorrecto de actuar. Como le pregunta MacIntyre³¹ a Winch, en su texto de 1967 -por lo demás significativo por el propio título *La idea de una ciencia social-*, ¿hay una forma *correcta o incorrecta* de realizar una acción. A este respecto, veamos la respuesta que daría Winch a través de la analogía que realiza con el uso de la gramática:

“Al aprender a escribir inglés, se adquieren varias reglas gramaticales totalmente convenidas de antemano; por ejemplo, que es incorrecto utilizar el verbo en singular a continuación de un sujeto plural. Las mismas corresponden aproximadamente a las normas explícitas que rigen la vida monástica. En términos de gramática correcta, no hay elección entre “ellos eran” y “ellos era”; si se puede escribir gramaticalmente, ni siquiera se plantea la pregunta de cuál expresión, entre esas dos, ha de usarse. Pero, esta no es la única clase de cosas que se aprende; también se aprende a seguir ciertos cánones estilísticos que, aunque guían el modo de escribir, no *imponen* una manera determinada de escribir. Por lo tanto, las personas pueden tener estilos literarios individuales, pero dentro de ciertos límites, solo pueden escribir gramática correcta o gramática incorrecta”³²

Considero que el ejemplo dado por Winch no resuelve del todo la pregunta de MacIntyre. Si bien podemos afirmar que la naturaleza de toda regla son convenciones, la convención lingüística podemos atrevernos a decir *no* es un acuerdo intersubjetivo problemático, a diferencia de las negociaciones y acuerdos intersubjetivos contenidos en las normas sociales o las normas morales. Aquí también la importancia de la pregunta de Giddens en torno a *¿las reglas de quien?*³³ Podemos terminar señalando que, para diferenciar entre una forma correcta o incorrecta de realizar una acción es necesario considerar otros elementos: valores y normas, cómo en dichos

³¹ MacIntyre, Alasdair “La idea de una ciencia social”, en Ryan, A. (Comp.), *La filosofía de la explicación social*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Col. Breviarios No. 261, p. 28

³² Winch, P. 1958: 53

³³ Giddens, A. 1967: 48

acuerdos intersubjetivos intervienen la negociación, la fuerza y la violencia que hacen del hecho de *seguir una regla* una imposición.

No podemos asociar la idea de comportamiento guiado por reglas solo a la influencia de Wittgenstein sobre Winch, éste último conoce la propuesta durkheimiana, discurso sociológico que considera que los hombres son seres que siguen normas, reglas, que cuando no hay ninguna norma que cubra el comportamiento individual o existen excesivos conflictos entre ellos, no puede aparecer ningún camino hacia adelante sino la muerte³⁴. Con ello no queremos más que señalar, que el argumento de Winch si bien tiene sus fuentes en la filosofía del lenguaje, expresa un conocimiento de la práctica sociológica y de las reflexiones de sus profesionales, en este caso Durkheim, al cual el propio Winch recurre constantemente

Pero, las consecuencias de reconocer que la conducta *significativa* es siempre una conducta que sigue reglas, muestran, a los ojos de Winch, que hay una discrepancia radical entre los métodos de las ciencias naturales y las sociales. Las *regularidades* capaces de ser establecidas en la conducta de los hombres *no se pueden explicar* en los términos de un Durkheim, es decir, en los mismos términos que las que ocurren en el mundo natural. Dicho de otra forma, si bien la acción humana es habitualmente predecible, su comprensión no puede asumir a la usanza durkheimiana una forma causal

Incursionemos aun más en la fundamentación de la propuesta de Winch en torno a que la conducta *significativa* es *ipso facto* gobernada por reglas. Winch sostiene que los conceptos de forma de vida y de acción guiada por reglas aclaran la noción weberiana de *comportamiento y conducta significativa*. En términos weberianos, dirá Winch, nos interesan las acciones sociales siempre que el sujeto o los sujetos enlacen a ella un sentido subjetivo. ¿Qué más implica esta idea de conducta significativa? Retomemos un ejemplo dado por el autor para mostrar que la acción posee un significado y como lo que tiene *significado* está *gobernado por reglas*.

³⁴Ver *El suicidio* de Emile Durkheim México, UNAM, 1974.

“Por ejemplo, se dice de una determinada persona, N, votó a favor del laborismo en las últimas elecciones generales, porque pensaba que un gobierno laborista sería el más capacitado para mantener la paz industrial. ¿Qué tipo de explicación es esta? El caso más claro es aquel en el que N, antes de votar, analizó los pros y contras de decidirse por el laborismo y llegó a la conclusión: ‘votaré por el laborismo porque este es el mejor medio de mantener la paz industrial’”³⁵

No sostiene Winch que éste ejemplo sea un modelo para todos los tipos de comportamiento o acción significativa o gobernada por reglas, pero sí expone con claridad un rasgo que posee una importancia mayor, ya que explicar el acto de votar implica, para una buena comprensión de la acción, especificar las relaciones conceptuales que entran en la conducta, dicho de otra manera, explicitar los principios *reflexivos* que se dan en el curso de la acción y que, únicamente resultan inteligibles, con relación a la conducta de la que surgen. Para que la explicación anterior se tome como una explicación de la acción de N, éste debe tener una idea de lo que significa “preservar la paz industrial”, y de la conexión existente entre lo que significa preservar la paz industrial y la clase de gobierno que espera en el poder si se elige a los laboristas. Así, la aceptación de esta explicación dependerá del entendimiento y racionalización que tenga el sujeto de los conceptos contenidos en ella. Recordemos lo que ya se había señalado: “...la posibilidad de reflexión es esencial... Sin esa posibilidad no nos estaríamos ocupando de conducta significativa, ...”³⁶

Una acción social como la del voto, sólo tiene sentido en referencia a una *forma de vida*, es decir, si hablamos de una sociedad que contiene ciertas instituciones políticas específicas, y la referencia a ellas será esencial para entender la acción misma de la votación, la cual involucra en su seno la aceptación y observancia de reglas. Alrededor del acto de votar se agrupan una gran variedad de reglas las cuales especifican cómo hay que votar, cuándo y dónde hay que hacerlo, etc., y tales reglas solo pueden ser mantenidas en un contexto o forma de vida³⁷. Así, dar cuenta de las acciones sociales implica, necesariamente comprender las acciones

³⁵Winch, P. 1958: 46-47.

³⁶ Winch, P. 1985: 61-62

³⁷Si trasladamos, por ejemplo, la práctica electoral inglesa a un país con un alto grado de analfabetismo, lo que hagamos con ello no tendrá nada que ver con el proceso electoral inglés, pues las reglas que definen el papel del ciudadano no tienen mucho o nada que ver con el nuevo contexto o forma de vida.

observadas y el observador sólo puede hacerlo en función de las reglas particulares en las cuales estas acciones se fundan.

Sintetizando, lo que se requiere, a juicio de Winch, para entender y explicar las acciones sociales es, primero, entender la naturaleza de las instituciones que nos permiten identificar la acción de que se trata, lo que significa el entendimiento de las formas de vida y del comportamiento guiado por reglas que está involucrado. En segundo lugar, el mismo actor debe tener cierta familiaridad con esas instituciones. Su acción debe constituir una participación en una forma de vida, lo cual presupone la necesidad de que el actor sea consciente de la relación simbólica entre lo que está haciendo y el resultado de su acción.

Como podemos darnos cuenta, Winch, al igual que la teoría post-positivista, expresa una forma de representar a los individuos teóricamente; se trata de una forma de discurso en donde los individuos son descritos como activos, conocedores, interpretativos.

4.3. La idea de una ciencia de la sociedad

Volvamos ahora al argumento principal de Winch: la noción de sociedad humana involucra un esquema de conceptos que resultan incompatibles con las clases de explicación ofrecida por las ciencias naturales, y que, por tanto, la idea de considerar a las ciencias sociales como ciencias naturales es un error que tiene su origen en confusiones conceptuales. ¿Por qué sostiene tal afirmación? Winch sustenta su postura confrontando los criterios metodológicos propuestos por J.S. Mill³⁸ quien señala que el cometido de la ciencia social consiste en elaborar explicaciones basadas en el modelo hipotético-deductivo, para lo cual es necesario observar regularidades en las conductas de los sujetos y expresarlas en forma de generalizaciones causales, a partir de las cuales, vía deducción, podamos subsumir nuestras explicaciones.

Frente a la postura de J.S. Mill, -y congruente con su postura en torno a que la conducta *significativa* es necesariamente una conducta *reglada*-, Winch sostiene que las conexiones que se dan entre las acciones sociales

³⁸ Winch, P. 1958: 79 y ss

no son causales sino *conexiones conceptuales* y que, por lo tanto, el lenguaje que utilizan los sujetos para identificar sus acciones es indispensable tomarlo en cuenta para que el científico social de cuenta de las acciones como tales. Las acciones sociales son significativas y el significado de una acción no es una categoría abierta al análisis causal.

-La investigación sociológica como forma de vida

Desde esta perspectiva, en la medida en que el objeto de estudio del sociólogo son las acciones sociales significativas, las categorías que nos permiten comprender la vida social no son las de causa/efecto, sino el carácter *significativo* y el imperativo de *guiarse por reglas* que expresan diferentes *formas de vida*. Sólo de esta manera, por ejemplo, podemos decir de dos acciones “que hacen la misma cosa”. Así, siguiendo a Winch, la conducta social tiene que ser comprendida como conducta que sigue reglas y no como conducta causalmente regular, ya que “las relaciones sociales solo existen, en realidad, en las ideas y a través de las ideas corrientes en la sociedad, o, alternativamente, que las relaciones sociales pertenecen a la misma categoría lógica que las relaciones entre ideas”³⁹. De aquí se desprende que si las relaciones entre las ideas son relaciones internas, las relaciones sociales también deben ser una especie de relación interna. Dar cuenta de la acción, para Winch, implica especificar las relaciones conceptuales de las relaciones sociales, lo que es muy diferente de aislar una dependencia causal entre dos eventos de la naturaleza.

Si bien, J. S. Mill apunta en el sentido de que para comprender una institución o acción social es preciso observar regularidades en la conducta de sus participantes y expresar dichas regularidades en forma de generalizaciones empíricas, Winch señala que si los científicos, sean naturales o sociales, actúan así están presuponiendo la observancia de reglas. Dicho de otra forma, “... si los conceptos y criterios según los cuales el sociólogo juzga que, en dos situaciones, ha ocurrido lo mismo o se ha desempeñado la misma acción, debe comprenderse en *relación con las reglas que rigen la investigación sociológica*”⁴⁰, es decir, con las reglas que rigen esta forma particular de vida.

³⁹ Winch, P. 1958: 123

⁴⁰ Winch, P. 1958: 82.

Aún si aceptáramos esta particular forma de vida de la investigación sociológica -nos diría Winch- estamos frente a otra dificultad. En el caso del científico natural, en el momento en que se enfrenta a su objeto, éste sólo se dedica a comprender el conjunto de reglas que rigen la investigación misma del científico con un tema dado independientemente⁴¹. Mientras que lo que “el sociólogo esta estudiando, así como el estudio que hace de ello es una actividad humana y se lleva a cabo de acuerdo con reglas”.⁴²

El científico social se encuentra frente a dos pesquisas, en lugar de una. La primera es análoga a los científicos naturales en tanto que comparten una forma de vida (las reglas que rigen a la comunidad científica de la cual es parte), por lo que tiene que comprender la forma de vida y, por tanto, el comportamiento guiado por reglas de la comunidad científica, si ha de emplear el lenguaje sociológico para aplicarlos. La segunda pesquisa apunta hacia lo que estudia: el objeto del sociólogo son actores sociales que poseen una descripción de lo que están haciendo y un conjunto de creencias sobre el sentido de sus acciones; los sujetos ya tienen “teorías” o lo que Schütz denominó *acervo de conocimiento a mano* sobre su conducta, las cuales les sirven tanto para explicar sus acciones como para dirigir las. Por ello, antes de que podamos ofrecer incluso una interpretación de los fenómenos sociales desde un punto de vista externo, tenemos que dilucidar los conceptos y categorías de los sujetos estudiados.

Al igual que Schütz⁴³, Winch apunta a que el sociólogo no utiliza los propios conceptos de los actores y nada más, sino que emplea los conceptos sociológicos, pero ellos tienen que estar *lógicamente vinculados* con los conceptos del actor. Los objetos de pensamiento que el especialista en ciencias sociales construye para comprender esta realidad social debe basarse en los objetos de pensamiento contruidos por el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo social o forma de vida. Las construcciones de las ciencias sociales son, pues, para ambos autores, construcciones de segundo grado, o sea,

⁴¹Kuhn ya ha señalado en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* que cada comunidad científica está definida por las teorías que cada una acepta, y que en algún sentido marcan las reglas que gobiernan las investigaciones y las soluciones aceptables a los problemas científicos. En este sentido, formar parte de una comunidad científica es aceptar las reglas que dominan la vida científica.

⁴²Winch, P. 1958: 83

⁴³cfr. capítulo anterior y Schütz, A. 1959: 79-80

construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social, cuya conducta debe observar y explicar el especialista en ciencias sociales de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia. Por ello la *verstehen* debe ser considerada no como una técnica de investigación peculiar del sociólogo, sino como una técnica genérica de toda interacción social. Al igual que para Schütz, la comprensión es la forma de experiencia particular en la que el pensar de sentido común toma conocimiento del mundo social, así como la forma a través de la cual observador sociológico toma conocimiento de la variedad de reglas a las que se ajustan los diversos grupos de actores. “Presumiblemente, la sociología es un juego de orden superior, un juego que implica estudiar el juego de la explicación para con ello comprender las actividades de los jugadores”.⁴⁴

Antes de continuar, en éste último punto encuentro dos problemas en la propuesta de Winch. El primero gira en torno a que los conceptos sociológicos que el especialista en ciencias sociales construye para comprender la realidad social deben basarse en los objetos de pensamiento construidos por el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo social o forma de vida. Me parece que en este punto al igual que en Schütz, no queda claro cómo debe llevarse a cabo este postulado de adecuación, dado que, como el mismo Winch señala, los criterios que guían la formulación de los conceptos sociológicos son diferentes de los que entran en las nociones cotidianas.

Afinemos esto para entrar, además al segundo problema. Acabamos de señalar que el observador sociológico - a partir del lenguaje de su disciplina- tiene que asegurarse de que comprende la forma de vida tal y como la conciben los involucrados, forma de vida que está gobernada por reglas. Pero, ¿cómo es posible comprender una forma de vida (la de los azande) desde otra forma de vida (la de una comunidad científica), si ya nos ha dicho Winch que tal comprensión es un error análogo a aquel que intenta entender las reglas de un juego mediante las reglas de otro, y que a lo sumo podremos decir que son diferentes entre sí, pero no que unos criterios sean mejores o más acertados que otros. Es por ello que se señala como “lógicamente incorrectos” imponer los criterios sociológicos de verdad o falsedad a afirmaciones que hagan los actores, las cuales no deben de tomarse

⁴⁴ Hollins, Martin (1994). *Filosofía de las ciencias sociales*, Barcelona, Editorial Ariel, 1998 p. 172

fuera de contexto. La magia y la hechicería son centrales e intrínsecas a la cultura zande, forman parte de todo un universo de vida dentro del cual poseen un sentido y hasta una “verdad” que escapan a la mente y racionalidad del sociólogo que la explora según las reglas de la comunidad a la que pertenece. Por ello, las expresiones del observador sociológico son expresiones de un punto de vista que no puede comprender satisfactoriamente lo que pretende sacar a la luz. Los actores de la ciencia y los actores de la cultura zande, viven en formas de vida muy distintas, inconmesurables entre sí, por lo que no se puede juzgar la racionalidad o irracionalidad de unas conductas con el rasero de otras. ¿A qué nos enfrentamos con el análisis de Winch?

Como lo he señalado, para entender un sistema cultural ajeno —o diferente a nuestra comunidad simbólica o lingüística—, solo puede lograrse en sus propios términos, y ello no implica solamente comprender o hablar su lenguaje sino penetrar en sus supuestos (cosmovisiones). Nos enfrentamos primero, a un llamado de atención sobre los peligros de aplicar nuestros conceptos como si fueran raseros con los cuales juzgar la validez de los expresados por otras comunidades. Winch no afirma que tengamos que desprendernos de los conceptos y categorías constitutivas de la forma de vida del sociólogo para entender otra forma de vida, pero sí señala dificultades y nos previene contra la creencia ciega en la superioridad del lenguaje científico. Para decirlo de otra forma, Winch está tratando de reflexionar en torno a lo que exactamente *estamos haciendo* como estudiosos de las formas de vida social. En el caso de los Azande, por ejemplo, Winch está menos interesado en lo que podamos descubrir acerca de la magia y los oráculos que en lo que podamos aprender acerca de *nosotros mismos* a través de comprender acerca de otras formas de vida. Se está persiguiendo, dirá Winch, “un modo de mirar las cosas que vaya más allá de nuestro modo previo de hacerlo en la medida en que, de alguna manera, se ha incorporado el modo propio que los miembros de S (en este caso los azande) tienen de mirar las cosas”⁴⁵

Si los actores científicos y los actores de una cultura ajena viven formas de vida muy distintas, inconmesurables entre sí, por lo que no se puede juzgar la racionalidad o irracionalidad de unas conductas con el rasero de otras, también nos enfrentamos a explicaciones relativistas del mundo, ya que las distintas cosmovisiones generan una

⁴⁵ Winch, P. 1964: 65

diversidad de “puntos de vista” inconmesurables entre sí en tanto solo existen diversas formas de vida expresando ideas, las cuales son autónomas entre sí y cerradas en principio a la crítica externa. Winch mismo se da cuenta de ello, y procura salir del atolladero especificando ciertas necesidades universales o nociones fundamentales que llama *nociones delimitadoras*⁴⁶ en relación con las cuales pueden comprenderse distintas culturas, estas son: nacimiento, muerte y relaciones sexuales.

“Las formas específicas que toman estos conceptos, las particulares instituciones en las que se expresan, varían considerablemente de una sociedad a otra; pero su posición central dentro de las instituciones de una sociedad es y debe ser un factor constante. De modo que si trato de comprender una sociedad extraña, será de máxima importancia tener claro el modo en que esas nociones han entrado a formar parte de ella”.⁴⁷

Indagando, pues, como resuelve cada comunidad estas constantes o *nociones delimitadoras* (nacimiento, muerte y relaciones sexuales) se confiere una posibilidad para que desarrollemos la comprensión sociológica de las acciones de los actores involucradas en distintas formas de vida. Sin embargo, creo que Winch si bien abre esta puerta de la posibilidad para la comprensión queda encerrado en los apuros relativistas.

Pero volvamos a la propuesta de Winch. Tenemos los sociólogos que aseguramos, pues, que comprendemos la forma de vida (situación, contexto) tal y como la conciben los involucrados, *forma de vida* que contiene en sí misma la *aceptación y observancia de reglas*. Sinteticemos este problema en palabras del propio Winch:

“Cuando las ‘cosas’ son puramente físicas, los criterios a los que se recurren serán, por supuesto, los del observador. Pero esto no es así cuando se está trabajando con ‘cosas intelectuales’ -en realidad con cualquier tipo de cosas sociales-; el hecho de que *sean intelectuales* o sociales en carácter, y no físicas, depende completamente de que pertenezcan en cierto modo a un sistema de ideas o a un modo de vida. Tienen existencia como hechos sociales o intelectuales sólo por referencia a los criterios que rigen ese sistema de ideas o modo de vida. De esto se desprende que si el investigador sociológico quiere considerarlas ‘como’ hechos sociales (cómo debe hacerlo, *exhipótesis*), tiene que tomar seriamente en cuenta los criterios aplicados para distinguir ‘diferentes’ clases de acciones dentro del modo de vida que esta estudian-

⁴⁶ Winch, P. 1964: 79

⁴⁷ Winch, P. 1964: 80

do No puede imponer arbitrariamente, desde afuera, sus propias normas; y si lo hace, los hechos que está estudiando pierden por completo su carácter de hechos sociales.”⁴⁸

Toda investigación social utiliza, pues, los mismos recursos que los actores *de carne y hueso* para comprender la conducta que se propone analizar. El lenguaje, el conjunto de creencias o “teorías” con los que los actores cuentan, no puede ser descartado por el sociólogo como un obstáculo epistemológico —diría Bachelard— para la comprensión de la conducta humana, sino que es un elemento vital por medio del cual los actores sociales constituyen su conducta.

He señalado ya como esta postura nos conduce a la consideración de que lo que distingue a las ciencias sociales de las ciencias naturales es el carácter particular de su objeto de estudio, frente al cual se deben tomar en cuenta las teorías de los sociólogos sobre las personas que constituyen la sociedad que investiga, al igual que las creencias de aquellas personas sobre los mismos hechos. Esto es, a juicio de Winch, lo que hace que las ciencias sociales sean distintas de las ciencias naturales, ya que en estas últimas solo existe un proceso de socialización por el cual el investigador se une a la comunidad científica y, el lenguaje de ésta comunidad es el que define las materias de sus investigaciones y el modo apropiado de llevar a cabo tales investigaciones. Mientras que el objeto de estudio del sociólogo queda definido por los criterios de significación de los sujetos sociales en estudio y no por los suyos, descubriéndose de esta forma la racionalidad del orden en cuestión, y no un orden impuesto por el investigador a los acontecimientos. La cuestión reside en que, la identificación de las acciones sociales que hay que comprender, depende de la comprensión del sociólogo de las reglas que dominan la acción de los sujetos en estudio.

Llegado a este punto podemos preguntarnos ¿por qué la propuesta que sugiere Winch es incompatible con la investigación empírica? ¿Sólo las explicaciones dadas por los actores sociales dan cuenta de su acción? Para contestar estas interrogantes por qué no investigar diversos factores empíricos, —como puede ser la situación socioeconómica, por señalar solamente una— que puedan influir y que se relacionan con las mismas acciones de los sujetos. Es pertinente decir que Winch no nos prohíbe recurrir a datos empíricos, lo que pretende es que antes de que podamos ofrecer alguna interpretación de las acciones colectivas desde un punto de vista externo, nues-

⁴⁸ Winch, P 1964: 101

tras investigaciones deben iniciar con la comprensión de la forma de vida tal y como la conciben los propios actores. El argumento sigue siendo el mismo: la conducta de los actores sociales en un contexto social o forma de vida tiene que ser explicado a través de la dilucidación de los conceptos de la propia conducta que utilizan los actores, en tanto que, los conceptos que poseen los sujetos son la expresión de las reglas que modelan su vida en sociedad. Por ello, llevar a cabo una investigación de la vida social en términos exclusivamente externos o empíricos evaporaría, diluiría en el proceso cognitivo, los aspectos distintivamente sociales de la vida social; faltaría la comprensión de la vida social en tanto vida social.

Incluso puedo añadir que en *La idea de una ciencia social* Winch no está tan claro en la distinción entre *Verstehen* y *Erklären*. Por un lado, en su crítica a la comprensión explicativa, argumenta contra Weber que la comprensión no puede ser 'verificada' a través de su vinculación a regularidades estadísticas y leyes causales⁴⁹. Pero, por otra parte, y como lo he ya señalado, Winch también argumenta que el no se aboca a restringir los estudios sociales a nada más que sacar a la luz el conocimiento y las creencias que dominan el pensamiento y acción de los sujetos. Su punto es que si se quiere ir más allá de la comprensión de los participantes, tenemos por lo menos que presuponer su comprensión reflexiva. En otras palabras, los actores no deben ser considerados como títeres de supuestas causas externas sociales, sean estas fuerzas o estructuras sociales. De hecho, lo que Winch quiere alcanzar con su insistencia de que la comprensión sociológica debe presuponer el entendimiento reflexivo de los actores, es lo que hoy un Giddens o un Habermas llaman el conocimiento 'tácito', 'práctico' de los agentes diestros y reflexivos.

Recojo también la crítica de Giddens⁵⁰ en torno a que, si bien la filosofía poswittgensteiniana contenida en Winch destaca a la vez el carácter múltiple del lenguaje y el modo en que este se halla inserto en las prácticas y las acciones sociales, nos deja también ahí. Las reglas que gobiernan una forma de vida se toman como parámetro, dentro del cual y con referencia al cual se pueden dilucidar el significado de los modos de conducta. Además, los actores sociales aparecen caracterizados -en términos de Wittgenstein- como jugadores de juegos que hacen todo y solo aquello que las reglas requieren que hagan. "El monje, con una vida altamente estructurada, es el epítome de

⁴⁹ Sin embargo Winch (1964:106) nos sugiere, indirectamente, que la formulación de una regularidad estadística 'puede formar parte del argumento'.

⁵⁰ Giddens, A. 1967: 19

toda la humanidad”.⁵¹ Pero dos cosas quedan en la oscuridad: cómo se ha de emprender el análisis de las transformaciones de las formas de vida a lo largo del tiempo; y cómo pueden ser expresadas en función de ellas

Además, habría que señalar que si bien Winch -al igual que lo ha hecho ya Schütz-, apunta en torno a que la existencia de un mundo intersubjetivo es la precondition de autocomprensión por parte del actor y, en lenguaje de Wittgenstein, la autocomprensión solo es posible mediante la apropiación de formas lingüísticas públicas disponibles, la necesidad de adecuación o relación de los significados en una forma de vida y los surgidos en la sociología, no resulta nada clara. Esto concluye fácilmente en un relativismo que se interrumpe justo donde comienzan algunas cuestiones básicas que afronta la sociología: el aspecto simbólico de la producción de la sociedad y su relación con los cambios estructurales

Haciendo un resumen En el texto *The idea of a social science*, Winch desarrolla la idea del “segundo” Wittgenstein en torno a que los diversos lenguajes hay que comprenderlos como *juegos lingüísticos* que poseen sus *propias reglas* de acuerdo a su *forma de vida*. Winch ve en esta idea el núcleo de la sociología comprensiva. Desarrolla lo que significa comprender lo que alguien dice, que implica la peculiaridad o *significado* de lo que se está haciendo y diciendo. Comprender algo exige la elucidación conceptual que apunta a que las nociones sean ubicadas en el contexto de las interrelaciones de los sujetos en sociedad. Winch muestra así como el *sentido* de las palabras supone algo más que definir las convencionalmente. El significado de las palabras no son los objetos que nombra o designa, sino el papel que desempeñan en el lenguaje. El significado de una palabra está en cómo se usa y se conoce cuando se sabe aplicarla. Así, el significado de las palabras se obtiene a partir de reglas de uso o de comunicación. Estas reglas no son de origen individual, se forjan en un contexto social determinado o forma de vida y tienen un carácter normativo para la conducta de los sujetos allí implicados.

Para finalizar y prolongando estos razonamientos, se puede afirmar junto con Winch, que la sociología es una disciplina que apunta a la comprensión de las reglas que siguen las acciones sociales en un contexto de interacciones mediadas lingüísticamente.

⁵¹ Hollis, Martin *Op. Cit.*, p. 173

A MANERA DE CONCLUSIÓN ACCION, SIGNIFICACIÓN Y RACIONALIDAD

Como todos sabemos, las primeras construcciones, formas de ver, miradas o interpretaciones sociológicas son las de los clásicos fundadores: Marx, Durkheim, Weber; los cuales, al calor de la revolución industrial, la división del trabajo, la diferenciación social, la vida urbana y la creciente proletarización de la población, no solo construyen un arsenal conceptual sino que a partir de él interpretan a la nueva realidad social emergente. A partir de ellos y de considerar las relaciones, la acción o los hechos sociales se irán desarrollando las distintas formas de ver, los distintos discursos sociológicos, así como sus respectivos programas metodológicos que la fundamentan científicamente.

Desde su constitución como discurso científico, la sociología ha enfrentado un constante debate interno entre aquellos que se ven marcados por la necesidad de construir una ciencia natural genuina de los individuos en sociedad, como por aquellos que han cuestionado directamente las pretensiones de un entendimiento naturalista de lo social. Así, han predominado tradiciones opuestas: la empirista o positivista que se ha desarrollado desde la filosofía de la ciencia y la hermenéutica desarrollada por historiadores y sociólogos como programas metodológicos en sus disciplinas de competencia. Programas metodológicos todos ellos que apuntan a hacer posible —a partir de análisis estructurales o de la acción social—, el tematizar unas pretensiones de validez, de coherencia interna de la construcción teórica, así como su adecuación como instrumento de análisis de la realidad social

Es en el siglo XIX que el pensamiento social contempla su salto a la esfera de la ciencia, y lo hace, no sólo por la ambición de encontrar una salida al análisis de lo social que ofreciese un paralelo en el ámbito humano al control que ofrecía el rigor sistemático en las esferas naturales, sino también, porque el siglo XIX evidenció el carácter transitorio de la historia, la estructura indeterminada del orden social y político, y el resquicio permanentemente abierto a la acción de los actores o sujetos de la historia. De aquí que la sociología surja como una disciplina que se hace cargo, a partir del hacer, de la praxis o la acción del hombre, de los problemas de la disolución de los sistemas tradicionales y de la formación de la sociedad moderna

Durkheim en sus *Reglas del Método Sociológico*¹ define a los hechos sociales como formas de hacer, pensar y sentir instituidas en la colectividad y reconoce que no podemos vivir en medio de las cosas sin forjarnos ideas acerca de las mismas, regulando nuestra conducta con arreglo a éstas últimas, es decir, el hacer de los hombres se lleva a cabo con arreglo a las ideas del sentido común. Por su parte Marx en la *Ideología Alemana*² nos dice que lo que distingue al hombre del animal es la producción de su vida material y, lo que hacen los hombres mediante su trabajo lo hacen conscientes del fin que persiguen, ya que adapta el objeto sobre el que trabaja según sus necesidades. Estas referencias a Durkheim y a Marx no son gratuitas, muestran como en los albores de la sociología está el reconocimiento tanto del *hacer* o *acción* humana como de la *capacidad reflexiva* de los sujetos. En efecto, la reflexión es anterior a la ciencia, capacidad reflexiva que descansa en el conocimiento común y cotidiano de hombres y mujeres en la vida social.³ En términos de Schütz o Winch se ha hablado de un acervo de conocimiento a mano, de modelos intersubjetivos o conocimiento práctico que regula la acción y las relaciones intersubjetivas. Así, en el mundo de la realidad social, hombres y mujeres interpretamos constantemente nuestras acciones y las de otros, por lo que podemos decir que la comprensión es el proceso complejo a partir del cual todos nosotros interpretamos en nuestra vida diaria el significado de nuestras propias acciones y las acciones de las personas con quienes nos relacionamos.

Si bien reconocemos que hombres y mujeres de carne y hueso al vivir en el mundo realizamos constantemente reflexiones en torno a la vida social, en torno a *nuestro* mundo, estas reflexiones, explicaciones e interpretaciones se distinguen de las que realiza el observador científico. Si el objeto de la sociología es la interpretación del *hacer*, la *praxis* o la *acción social*, ésta tiene que ser distinta a la del sentido común. El observador científico tiene que *substituir a las interpretaciones comunes por interpretaciones científicas, vale decir sociológicas. Además, las*

¹ Durkheim, E. 1895: 40

² Marx, C. 1845:19

³ Cabe señalar, que si bien en un Durkheim o en un Marx encontramos el reconocimiento de la capacidad creadora y reflexiva de los sujetos, ellos sostienen que para explicar los hechos de este mundo social no podemos voltear a las actividades subjetivas de los actores. El estudioso de lo social debe limitarse a expresar la acción *desde fuera*, utilizando la estrategia teorizadora de la explicación, dejando de lado lo que significa este mundo social para quienes actúan: dentro de él, así como sus correlatos en la mente de estos. Marx dirá: "... no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa..." (1895: 26). En el caso de Durkheim recordemos que a partir de reconocer la exterioridad de hecho social se preocupa en proponer como regla de método una depuración de preconcepciones y prejuicios, para encontrar un punto de partida puro y confiable.

interpretaciones construidas por la sociología no pueden referirse a actos singulares, de individuos singulares en situaciones singulares, tal y como suele hacerlo el sentido común. El sociólogo debe substituir el conocimiento común por modelos interpretativos o explicativos más amplios

El estudioso del mundo social tiene que asumir su oficio de científico, tiene —como diría Bourdieu— que establecer una ruptura epistemológica que le permita aprender a observar la realidad social de una forma distinta a como la observa como actor lego. En términos de Schütz, el sociólogo tiene que substituir su situación biográfica u horizonte hermenéutico por una situación u horizonte científico, reemplazar el conocimiento común por modelos interpretativos o explicativos más amplios. Esos modelos interpretativos o explicativos más amplios son precisamente las teorías. No es el momento para definir precisa y explícitamente lo que es una teoría; no está por demás decir que tanto científicos como filósofos de la ciencia no se han puesto de acuerdo y siguen tratando de esclarecer la noción de teoría en términos formales, pero si podemos decir, que en ellas se encuentran las distintas problematizaciones, formas de ver o miradas en torno a las estructuras, procesos y acciones sociales.

Como todos sabemos, mientras las tradiciones clásicas de la sociología eran europeas, en la segunda posguerra del siglo XX, la sociología se trasladó hacia Estados Unidos cuya situación era muy diferente. En este lado del continente se sufría poco la creciente crisis europea y se conservaba el optimismo y la confianza por reconstruir el mundo occidental. Ello marcó, quizás, la emergencia de nuevos y fructíferos proyectos de reconstrucción y reorientación del discurso sociológico. La reflexión sistemática de Parsons, que ejerció una gran influencia en el desarrollo de la sociología, recrea la vieja pregunta en torno a cómo es posible una sociedad en la forma de un conjunto ordenado de relaciones sociales, con nuevas respuestas. En la *Estructura de la acción social* de 1937, la pregunta apunta hacia una explicación que de cuenta tanto de la acción como de los valores culturales y la integración social. Para decirlo de otra forma, a Parsons le interesó reconstruir la sociología europea apuntando a la construcción de un discurso sistemático y comprensivo entre formas de ver o miradas distintas: Weber y Durkheim.

El estructural-funcionalismo que había asociado su propuesta teórica con un desenlace positivo para la sociedad de posguerra, a finales de la década de 1950 estas esperanzas habían empezado a desvanecerse. Las socieda-

des occidentales se enfrentaban nuevamente a conflictos clasistas, a nuevas formas de desigualdad y a problemas generados por la “sociedad de abundancia”. Los conflictos que según Marx destruirían a la sociedad capitalista y que según Parsons serían superados por la sociedad moderna, aún estaban allí. Todo ello y siguiendo la dirección de un Schütz y de un Winch, pudo haber contribuido, a fines de los cincuenta del siglo XX, no sólo a la creación de un clima más pesimista y crítico tanto frente a los logros de la sociedad moderna y con ello frente al estructural-funcionalismo, sino también a una nueva generación de formas de mirar las viejas preguntas en torno a la posibilidad o imposibilidad del orden, la integración social, la naturaleza de la acción y de la interacción social y, en términos de Giddens o de Bernstein, a la *pérdida del consenso ortodoxo* o fin del *temperamento positivista*.

La crisis del modelo naturalista y de las explicaciones estructurales de la sociedad, que toman a la acción humana como el resultado de fuerzas que los sujetos no controlan ni comprenden, marca el desplazamiento hacia *el carácter activo, significativo y reflexivo de la acción humana*. Frente a aquellos que señalan a la sociedad como la encargada de guiar el comportamiento de los individuos determinando su comportamiento de acuerdo a normas y estructuras —y por tanto hay que explicar (*Erklaren*) la realidad social *desde fuera*—, otros van marcando la especificidad de lo social enfatizando la intersubjetividad, la significatividad y la reflexividad del sujeto, así como las posibilidades de autodeterminación del individuo —por lo que debemos comprender (*Verstehen*) *desde dentro* la acción social—. Frente a aquellos que conciben a la realidad social como hecho social dado, otros van marcando a la realidad social como resultado de la construcción y creación cotidiana de actores que interactúan.

Así, si bien no hay campos privilegiados o exclusivos por lo que al análisis sociológico se refiere, hay si dimensiones de análisis, intereses teóricos y enfoques conceptuales diferentes. En la presente tesis el interés fue abordar las líneas generales de un debate teórico sobre el problema del significado como la categoría peculiar a la vida y al mundo social, categoría, que expresa el desplazamiento y énfasis hacia el sujeto y su actuar, en donde el tema de *¿hasta dónde es posible que se analice objetivamente la subjetividad de la acción humana?*, así como el tratamiento de dicha subjetividad fue el hilo conductor. Dicha problemática se convertirá en objeto de un vasto debate en la segunda mitad del siglo XX, marcando la tendencia post-positivista de la teoría social

Es dentro de este clima de descentramiento, en esta orientación hacia el sujeto y su actuar, en el rescate de la dimensión volitiva, subjetiva, intencional de la acción humana, donde se desarrolló la reflexión en torno a desentrañar la noción de significado de la acción a través de tres vertientes analíticas: como punto de partida la ya clásica hermenéutica de Weber, la postura fenomenológica de Schütz y los aportes de la filosofía de lenguaje de Winch. Estas dos últimas, lo he dicho ya, marcarán la tendencia de la teoría post-positivista, al expresar una forma de representar a los individuos teóricamente como activos, reflexivos, concededores e interpretativos. A partir de ello, es que hemos señalado las dos distinciones de la comprensión, tanto como una forma experimental del conocimiento del sentido común de las acciones humanas como un método particular de las ciencias sociales. Distinción en torno a los dos niveles de la comprensión –del actor y del científico- expresado en la doble hermenéutica.

La presente tesis tuvo pretensiones modestas: dirigido con vistas a la enseñanza, ofrecer una panorámica de estrategias de investigación y conceptualización en torno a la acción social ensayadas en tres vertientes de la sociología, enfatizando la significatividad de la acción. Se organizó la exposición en torno a una gran oposición: la comprensión contra la estrategia teorizadora de la explicación; distinción y polémica que ha atravesado la historia de la sociología desde su constitución hasta nuestros días. Todos sabemos que si bien ha habido un acuerdo en que el ingrediente principal para dar cuenta de la vida social es el conjunto de causas que de manera regular generan o producen (determinista o probabilísticamente) los acontecimientos sociales, otros, los partidarios de la comprensión, han acordado que el comportamiento humano no puede explicarse así causalmente, sólo podría comprenderse. Comprender quiere decir hacerse una idea de las razones, deseos y creencias del actor o los actores a partir de los cuales brindan significación a su acción

Es verdad que el fundador de la sociología comprensiva, Max Weber, intentó un compromiso o síntesis entre explicación y comprensión, al sostener que las razones para la acción de un individuo deben ser tratadas como causas de la acción, lo que hace de un ejercicio de comprensión un ejercicio también de explicación causal. Se puede decir que los deseos, razones, creencias de un actor, no solo son razones de su acción, sino que son causas de su acción, causas que actúan regularmente. Pero también es verdad que este compromiso entre explicación y comprensión para la obtención de un conocimiento sociológico científicamente válido se quedó allí, no encontró mucho eco.

En las tres vertientes elegidas de lo que podríamos llamar una sociología comprensiva o interpretativa, encontramos de una forma muy natural una asociación con algún tipo de individualismo metodológico, en donde los elementos a considerar a la hora de dar cuenta del mundo social son las que tienen que ver con la acción de los individuos de que se compone una sociedad. Acción de los individuos que tiene que ver con sus preferencias o creencias. Dentro de este marco de la dimensión subjetiva de la acción, un tema que nos ha acompañado de forma paralela al problema de la significatividad a lo largo de la reflexión ha sido el concepto de racionalidad de la acción, el cual nos brinda la posibilidad de evaluar y teorizar la acción social. Será en esta parte final de la tesis, que recuperaremos, *a manera de conclusión*, la relación entre la acción, la significatividad y la racionalización de la acción. Nuevamente, y sin lugar a dudas, el punto de partida para ello fue formulado por Weber, en donde la acción, está constituida por dos niveles fundamentales: el medio y el fin. A partir de ellos, no sólo la acción es susceptible de ser teorizada, sino que Weber nos muestra su carácter teleológico.

Ya he señalado que la problemática de la acción social ha sido de interés central en el desarrollo de la sociología, ya sea que se incursione en ella *desde dentro* o *desde fuera*. Marx, antes que Weber, puso en el tapete de la discusión no sólo el problema de la praxis sino además su dimensión racional y teleológica. Es el trabajo, nos dirá Marx en 1845⁴, lo que separa al hombre del mundo animal. Había ya señalado que esta referencia al papel del trabajo (acción social o praxis) no es gratuita, no sólo porque expresa como para Marx el sujeto no se reduce en modo alguno a las estructuras en que vive —ya que estas son fenómenos históricos trascendibles—, sino que, mediante el trabajo lo que realiza el sujeto lo hace siendo consciente del fin que persigue, es decir, adapta el objeto sobre el que trabaja y lo transforma según sus necesidades. Así, la acción humana tiene siempre un carácter consciente, lo cual apunta a reconocer que los hombres actúan con base a una representación mental, ya que el resultado que desea alcanzar existe primero en la mente del sujeto, existe primero como resultado de la conciencia y el proceso de trabajo se lleva a cabo conforme al resultado que se quiere alcanzar. Por tanto, la actividad humana es una actividad conforme a fines, los cuales sólo existen en el hombre como producto de su conciencia. Así, puedo decir, que en este sentido el concepto de praxis en Marx supone un mundo subjetivo, ya

⁴ Marx, C. 1845: 19

que contiene —como diría Winch—, un modelo interpretativo que, en términos de necesidades, guían a la acción.

Dar respuesta a ¿cómo es posible la racionalización de la acción? ha sido también, junto con los temas de la intencionalidad y significatividad de la acción humana un asunto altamente discutido en la teoría sociológica. Weber esboza el significado y racionalidad de la acción, en donde el sentido subjetivo lo vemos referido al famoso *sentido mentado* de la acción, el cual puede ser racionalmente calculado a partir de los medios disponibles para alcanzar el fin, lo que permitiría ver que tan racional es la intencionalidad de la acción

He señalado, junto con Weber —como lo será para Schütz y Winch—, que para elucidar el sentido de una acción el mejor método es el de la comprensión, el cual le confiere significación a la acción, y se lo confiere precisamente al evidenciar los motivos y fines de la acción. Frente a Dilthey, la comprensión no es un revivir, es estrictamente un proceder metodológico que permite encontrar la racionalidad a la acción al reconstruir las razones de una acción. La comprensión, pues, no es un acto endopático referido a la vivencia, es estrictamente un acto racional y, es tal, para poder llevar a cabo su comprobación empírica, requisito de su validez. Podemos decir entonces, que en Weber racionalidad y hermenéutica se implican mutuamente

Así, en la perspectiva weberiana, la acción social supone la intervención de procesos reflexivos y en la acción resultante, en tanto y en cuanto la acción está destinada a ocurrir cuando los sujetos atribuyen significados subjetivos a sus acciones. Precisamente, esta consideración del carácter activo, reflexivo de la conducta humana significa reconocer la racionalidad de la acción cuya composición interna, como lo he señalado ya, se organiza bajo un esquema de medios y fines. La comprensión, como proceder analítico de la sociología, debe apuntar a juicios que contengan lo que persigue la acción, los medios que se emplean para alcanzarlo, las circunstancias bajo las cuales actúa y las consecuencias empíricas que se siguen de la acción por haber utilizado esos medios y no otros. Por medio de la comprensión interpretamos cómo y por qué un actor o grupo de actores evalúan una situación. Así, la comprensión permite que los nexos causales se conviertan en nexos de sentido, por ello Weber distinguió entre conexión causal y conexión o adecuación significativa. La adecuación significativa atiende a la racionalidad de la acción, mientras que la adecuación causal atiende a las regularidades empíricas. A través de

esta distinción, Weber lanza un programa en el cual la comprensión de lo social exige y puede ser una ciencia empírica.

Al mismo tiempo que Weber esbozaba el significado y racionalidad de la acción social, Cooley, Mead y Blumer en la universidad de Chicago definían a la acción como mediada por dispositivos simbólicos a través de los cuales se anticipan los cursos de acción y se define la situación, se construye el mundo instituido de significado dentro de una situación. Posteriormente, influido por el clima intelectual de Chicago, Alfred Schütz, reinterpretando — como lo he mostrado — aspectos de la teoría de la acción de Weber y de la filosofía de Husserl, define a la acción como un *continuum*, como un fluir de vida, lo que lo llevará a distinguir no solo entre acto y acción, sino a cuestionar la idea misma de acción. Para Schütz, el fin que Weber identifica con el sentido mentado o subjetivo es en realidad el sentido objetivo, y precisamente por ello, es un acto de racionalización y no propiamente un componente de la acción que se está llevando a cabo. Además, Schütz junto con Mead —y a pesar de sus inspiraciones filosóficas diversas—, considerará que la acción y la interacción implican actividades humanas que permiten a los individuos influenciarse unos a otros con el comportamiento de cada quien. La interacción se hace posible utilizando el acervo de conocimiento disponible como cúmulo de recetas que todos llevamos dentro.

Ya he señalado que la temática de la acción social ha sido nuclear en el pensamiento sociológico, en el sentido de una preocupación fundamental y analítica en torno a su naturaleza, su origen y sus consecuencias. Además, los desarrollos recientes de la teoría sociológica también nos han señalado que lo singular del hombre no es solo — como decía Marx —, el ser un *tool-making animal*, es decir, un ser que produce, sino que además es un ser *symbolicum*, un ser que habla, que habla sobre lo hablado, que piensa y piensa no solo sobre lo pensado sino sobre lo realizado por él y por los otros. Y esa capacidad *reflexiva*, a partir de la cual los actores analizan programas, normas y hábitos que orientan y canalizan su conducta —que es imposible sin el lenguaje— le da sentido, significatividad y racionalidad a la acción humana, ya que es en el lenguaje donde se encuentran constituidos los significados de la realidad social.

La unidad de análisis, el núcleo primario de la reflexión de Schütz es la descripción de la naturaleza y estructura del *mundo de vida* —concepto que procede de Husserl—, del mundo de la actitud natural, de ese mundo sobre

el cual llevamos a cabo todas las construcciones, donde los actores establecen un sistema de objetivos y planes, de ese mundo dado por supuesto que constituye el conjunto de sistemas de clasificación y representación que se cristaliza en forma de un conocimiento de recetas. Este es el mundo compartido (*Mitwelt*) con aquellos situados en el seno de un mismo contexto espacio-temporal, es decir, con los contemporáneos. Schütz reconoce así, el carácter situado de la acción, apuntando al contexto en el cual la acción surge y que consiste en el flujo de vivencias que el otro actor ha realizado. El contexto no significa una determinación externa que se impone sobre la acción, sino que remite a una suerte de relación entre las condiciones dadas y las intenciones subjetivamente reguladas por parte de los actores.

Desde perspectivas distintas, la teoría sociológica ha postulado que la conducta de los sujetos está situada, es decir, determinada. Marx, por ejemplo, en torno a la constitución del sujeto y de su actuar apunta a la centralidad clasista⁵. Si bien perspectivas como la de Schütz arriba señalada, o la de Winch —al referirse éste último a que las acciones humanas se llevan a cabo dentro de formas de vida las cuales involucran reglas—, reconocen el carácter situado de la acción, cabe señalar que ninguno de estos dos autores incursionan en las múltiples determinaciones externas que están involucradas en la acción e interacción social: estructuras e instituciones sociales, presiones objetivas como son la fuerza, la violencia y la coacción, por ejemplo.

Sin embargo, otra manera de tematizar el significado como racionalidad consiste en poner a la acción en el contexto de las formas de vida, de las normas, de las reglas, las cuales dibujan una noción de estructura social. En el caso de Winch y siguiendo a Wittgenstein, las formas de vida (el juego) es una estructura normativa, externa a los actores (jugadores). No obstante, a diferencia de las estructuras externas, las formas de vida son internos a los actores colectivamente considerados. Son externos a cada uno, pero internos para todos en conjunto: son intersubjetivos. Las formas de vida, podemos suponer, son histórica y culturalmente concretas, con un poder lo

⁵ Tanto en la *Ideología Alemana* como en *El Manifiesto del Partido Comunista*, por solo citar dos ejemplos, Marx asigna al elemento de clase, al ocupar un cierto lugar en las relaciones de producción un papel determinante en la constitución de todo sujeto y de su actuar. Marx centró su interés en la clase obrera y la identificó como un sujeto social con una misión histórica precisa al identificarla como esa entidad colectiva hacedora del devenir de la sociedad a través del tiempo, como ese sujeto trascendental que llevaría a cuestras la tarea de transformar a la sociedad capitalista

suficientemente real para establecer los términos en que piensan y/o se relacionen los actores, pero solo en su lugar y momento.

El mundo de la vida es resultado de la construcción y creación cotidiana de actores que interactúan utilizando tipificaciones y simbolizaciones contenidos en modelos interpretativos o en el *stock* de conocimiento a mano que es social. Las ideas compartidas y las reglas de la vida social son llevadas a cabo por actores que significan algo por medio de ellas. Las visiones estructurales de la sociedad aceptan ingenuamente el mundo social con todos sus arreglos e instituciones como un universo provisto de sentido. ¿Por qué ingenuamente?, porque no muestran como la realidad social es construida y estructurada por los actores mismos, no toman en cuenta la forma en que los actores, en su pensamiento de sentido común interpretan sus propias acciones y las acciones de los demás. Alargando este razonamiento podemos decir que los hombres, construimos nuestro mundo por lo que somos parte del mundo y, por tanto, también lo que pensamos que es el mundo, es decir, nuestras interpretaciones, con sus categorías y tipificaciones, forman y constituyen el mundo. De este modo, el mundo está constituido, para nosotros, no sólo por lo que es, sino también por su representación, ya que al decir de Winch, siguiendo a Wittgenstein, los límites de mi (comprensión del) mundo vienen dados por los límites de mi lenguaje.

Tenemos pues que hay especialistas en ciencias sociales que sostienen que los hombres han creado —con su acción— el mundo social, hacia cuya existencia orientan sus actividades ulteriores, sin embargo, sostienen que para explicar este mundo social no hay que tomar en cuenta las actividades subjetivas de los actores. Dirán que hay que dejar de lado lo que significa el mundo social para los que actúan dentro de él. Pero mostrar qué significa el mundo social para el sociólogo, ¿no nos exigiría responder primeramente qué significa este mundo social para el actor? y ¿qué sentido le asigna a su actuar dentro de él?, ya que:

“... el mundo social, en todas sus facetas, es un cosmos muy complicado de actividades humanas, siempre podemos volver al ‘hombre olvidado’ de las ciencias sociales, al actor del mundo social cuyas acciones y sentimientos están en la base de todo el sistema. Procuramos, entonces, comprenderlo en sus acciones y sentimientos y comprender el estado de ánimo que lo indujo a adoptar actitudes específicas hacia su ambiente social”.⁶

⁶ Schütz, 1940: 20

Así, si queremos construir una teoría de la acción, el punto de vista subjetivo tiene que ser tomado en cuenta, ya que remite al núcleo primario, al mundo de la vida y a la experiencia cotidiana. Mundo de la vida común a todos y en el que cada uno vive y actúa como actor entre otros actores, un mundo que es el campo de acción y orientación posibles del actor y otros actores.

Si bien parto del reconocimiento de que Schütz está de acuerdo con Weber en que de lo que se trata es de interpretar las acciones de los individuos en el mundo social y la manera como los sujetos dotan de significado a los fenómenos sociales, hemos señalado también como Schütz amplía la propuesta weberiana en términos de la comprensión, del significado subjetivo, y de la acción.

Siguiendo a Alfred Schütz, decimos que el actor y solo él sabe lo que hace y por qué lo hace. No podemos comprender todas las ramificaciones de los motivos del actor, ya que ello supondría la plena identidad de mi corriente de pensamiento con la del alterego, es decir, la identidad de nuestros *sí-mismos*, además de que se presentan también grados diferentes de intimidad y anonimidad. El que el actor y solo él sepa lo que hace y por qué lo hace, lleva a Schütz a criticar la idea weberiana de sentido subjetivamente mentado y a distinguir entre significado objetivo y significado subjetivo de la acción. El argumento utilizado por Schütz parte del supuesto de que hay radicales diferencias entre la estructura significativa de la acción de un actor y las correspondientes a sus semejantes por una parte y las de los observadores científicos por otro.

La distinción entre significado subjetivo y significado objetivo parte del equívoco de Weber al sostener que comprendemos por observación directa el significado de lo que un actor está haciendo al realizar una acción. De los ejemplos puestos por Weber —tal como cortar madera, coger la perilla de una puerta, apuntar a un animal con un rifle—⁷, Schütz manifestará —siguiendo a Husserl—, que no solo se está observando la acción, sino que se está ya *interpretando*, ya que el observador posee un contexto de significado objetivo, ya que el mero hecho de poner nombre a las cosas es haberlas interpretado. Para decirlo de otra forma: todo objeto de interpretación

⁷ Weber, 1922: 8-9

está ya preinterpretado y afectado por los juicios previos del intérprete. Por ello Schütz se pregunta: que tal que el actor en su acción está aparentando cortar madera, que tal si al sujetar la perilla el sujeto no está abriendo la puerta y la está solo sujetando. Por lo que el contexto de significado objetivo no tiene que ser idéntico al contexto de significado subjetivo que reside en la mente del actor. Lo que se da es un uso de esquemas basados en un conocimiento previo para interpretar este hecho precisamente como cortar leña y no otra cosa. Por ello, la comprensión observacional de la acción de otra persona no basta para captar el *sentido mentado* de la acción. Esto es una cuestión del significado subjetivo y no puede ser captado simplemente observando la conducta del actor

El significado de la acción la tiene el actor, no el observador, al cual le falta el punto de partida autoevidente del cual dispone el actor. El observador lo que puede hacer es "... partir del significado objetivo como si fuera, en forma incuestionable, el significado al que apunta el actor. "⁸, por lo que tenemos que reconocer, junto con Schütz, que no avanzamos más allá del *significado objetivo*. Así pues, el fin que Weber identifica con el sentido mentado o subjetivo es en realidad, no solo el sentido objetivo, sino que precisamente por ello, al ser un contexto de significado más amplio, apunta a un acto de racionalización y no propiamente a un componente subjetivo de la acción que se está realizando

Ahora bien, ¿dónde empieza y dónde acaba una acción? ¿Cuáles son los límites de una acción? He mostrado que en la perspectiva de Schütz el actor y solo él sabe lo que hace, por qué lo hace y, además sabe dónde comienza y acaba su acción. Schütz advierte que el análisis de Weber de la acción significativa no tiene en cuenta que la acción es episódica y que, desde el punto de vista del actor posee duración. En relación con la unidad de la acción, Schütz ve a la acción en el marco de un fluir de la vida señalando, además, de que el problema del significado es un *problema temporal* relacionado con la vivencia. El actor en la *duración* o flujo temporal interior de la conciencia, constituye la experiencia de sentido al interpretar *reflexivamente* sus vivencias pasadas.

⁸ Schütz, 1932: 59

Tenemos, pues que la acción del actor es una conducta en curso, cuyo sentido subjetivo coincide con la meta y los pasos para lograrla. Toda acción está determinada por un proyecto que la precede en el tiempo. Por ello la acción se lleva a cabo de acuerdo a un plan proyectado, el cual es la acción misma concebida y decidida anticipadamente. Cuando la acción ha sido llevada a cabo, el sentido inicial tal y como está contenido en el proyecto, puede ser modificado a la luz de lo que se ha llevado a cabo experiencialmente, quedando abierta la acción a reflexiones que pueden atribuirle sentido en tiempo pasado.

Por ello, Schütz planteará que para comprender una acción dotada de significado, el observador científico requiere tener el contexto de la acción, conocer “algo anterior”, ya que el pasado del actor permite ubicar la acción en un contexto de sentido inteligible, y “algo posterior” a la acción concreta. Así, los motivos del actor son el complejo más simple de sentido en términos de los cuales una acción es interpretada. De aquí que, cuando hablamos de motivos, hay que tener claro que este término abarca dos categorías distintas entre sí: *el motivo para*, el estado futuro o meta anticipada que el actor espera alcanzar realizando la acción proyectada. O para decirlo de otra forma, el acto proyectado en el tiempo futuro perfecto y en función del cual la acción recibe su orientación, es el *motivo-para* para el actor. Y el *motivo porque*, el pasado que configura y explica la acción del actor, y puede ser denominado la razón o causa. Así, la diferencia que existe entre las dos categorías de motivos, es la de que el *motivo para* explica el acto en términos del proyecto, mientras que el *motivo porque* explica el proyecto en función de las experiencias pasadas del actor. La distinción schütziana de motivos rompe así con la noción de Weber, en tanto que éste último la entiende como “la conexión de sentido que para el actor o el observador aparece como el ‘fundamento’ con sentido de una conducta.”⁹

Pero además, nos dirá Schütz, la acción concluida es *acto*, y solo tiene sentido retrospectivamente. Ya que Weber no se da cuenta de que el problema del significado es un problema temporal, de duración, en el sentido de que es una experiencia vivida desde el principio hasta el fin, no ve la ambigüedad que supone su propia noción de acción. Por ello hay que distinguir entre *acción* y *acto*, entre la *acción* considerada como algo en curso y el *acto*

⁹ Weber: 1922: 10

completado, entre la experiencia subjetiva en sí misma y el acto cumplido. Precisamente, por esta distinción, la determinación de significado de las acciones, asignación que implica un *proceso reflexivo* sobre el acto por parte del actor, es algo que solo puede aplicarse retrospectivamente a actos ya realizados y no a acciones, ya que es falso suponer que llevemos a cabo procesos reflexivos mientras la acción está siendo vivida, “... solo estamos conscientes de una acción si la contemplamos como ya transcurrida y acabada, es decir, como un *acto*”.¹⁰ Por ello es que Schütz señala que el proceso de atribución de significado por parte del actor o de los observadores, puede darse retrospectivamente, a actos ya realizados, en tanto y en cuanto sólo lo ya experimentado es significativo y no lo que está siendo vivenciado.

De esta forma, Schütz trata de poner en evidencia lo que consideraba estaba oculto en el concepto de acción social weberiano. La acción social es una conducta donde el actor o los actores identifican el propósito o el proyecto que buscan obtener y cuando se ha realizado convierte el flujo transitorio de la experiencia en un acto completado. Por ello, el proyecto no es la causa de la acción sino una anticipación figurada en tanto la acción puede o no realizar el proyecto. Incursionemos más en ello.

La acción no es una simple reacción, es una conducta humana proyectada por el actor por anticipado, esto es, una conducta basada en un proyecto preconcebido. “El análisis de la acción —dirá Schütz— muestra que siempre se la realiza de acuerdo con un plan más o menos implícitamente preconcebido. O para utilizar el término de Heidegger, una acción tiene siempre ‘la naturaleza de un proyecto’”.¹¹ Y más aún, el proyecto se realiza, en principio, independientemente de toda acción real, por ello la acción es consciente, ya que antes de que se realice se tiene en la mente una imagen de lo que se va a hacer, es decir, la acción será la ejecución de un acto proyectado. Pero el proyecto anticipa, no la acción misma sino el acto completado y al proyectar el acto, el actor a partir de experiencias típicas sabe cómo se han realizado en el pasado actos de la misma clase. Schütz ve generalmente el comportamiento como el resultado de la elección entre alternativas que son iguales dentro de nuestro acervo de conocimiento disponible, que son como recetas que todos llevamos dentro. Si bien la acción tiene la naturaleza de un proyecto, éste se va modificando a la luz del flujo de experiencias del actor.

¹⁰ Schütz: 1932: 94

¹¹ Schütz: 1932: 89

Pero, ¿realmente el actor sabe dónde comienza y acaba su acción? Sin duda, el actor interrumpe el seguimiento y observación de los resultados de su acción precisamente ahí donde la acción termina para él, es decir, ahí donde se consuma o frustra su propósito o proyecto, en el acto. Sin embargo, creo que habría que distinguir entre los resultados intencionados y las consecuencias no queridas del acto, cuestión que no toma en cuenta Schütz. Podemos decir, que la *acción* termina donde el actor quiere, pero el *acto* no acaba ahí, y continua produciendo consecuencias que, eventualmente, pueden ser relevantes para un observador e incluso para el actor mismo. Lo que importa señalar aquí más allá de la intención del actor, cabe que existan consecuencias inconscientes o no deseadas de la acción, las cuales pueden ser importantes, por ejemplo, para el observador sociológico, interesado en el encadenamiento de diferentes líneas de acción y de las interpretaciones que se entrecruzan en el tejido social.

El mundo de la vida cotidiana es dentro del mundo de la vida la realidad suprema, y es desde el comienzo un mundo intersubjetivo, el cual experimenta todo hombre y en el que actúa y participa durante su vida diaria. Mundo de la vida cotidiana donde la acción involucra las actitudes y acciones de otros y se orienta hacia ellas en su curso. Schütz señala en *El problema de la realidad social*¹², que el aspecto primordial de este mundo es su intersubjetividad y su carácter social. La vida cotidiana es significativa para los actores que se encuentran en él, actores que realizan sus acciones y las hacen significativas a partir de modelos interpretativos comunes. En estos actos de establecimiento e interpretación de significados se construye el significado estructural del mundo social.

Como quedo ya mostrado para Schütz, como lo será para Winch, y frente a Weber, —y como lo será para la teoría post-positivista de la sociología—, la comprensión *no* es en primer lugar un método o una técnica, sino es una forma particular como el pensamiento de sentido común conoce el mundo social; los actores están constantemente interpretando sus propios actos y los de otro(s). Comprender es, pues, una primera distinción, es el proceso mediante el cual todos nosotros interpretamos la vida diaria, interpretamos el significado de nuestras propias acciones, interpretamos el significado de las personas con quienes nos relacionamos. Y el contexto de

¹² Schütz: 1962: 43-44

significado a partir del cual cualquier actor interpreta es el conjunto de significados que existen en la cultura y que son compartidos por la colectividad, es decir, es el acervo de conocimiento común que se deriva del mundo cotidiano. En términos de Winch, son los modelos interpretativos comunes que penetran en el pensamiento y acción de los sujetos

Se está hablando, pues, acerca de aspectos ontológicos de la interpretación. Contextos de significados que son constitutivos del actor mismo y son parte de su ser en cuanto actor, como productor y como hombre simbólico. Consecuentemente, tratar de eliminar tales esquemas de referencia constitutivos parece ser una ilusión objetivista, ya que el actor no puede simplemente deshacerse de su situación biográfica, de su cultura, de su concepción del mundo al orientar su conducta en referencia a otro(s). El actor no es un individuo aislado y al igual que su hacer está circunscrito, situado, determinado dentro de contextos culturales y comunicativos, en lenguaje de Winch, dentro de formas de vida que involucran reglas.

Pero la comprensión también es una segunda distinción que tiene que ver con la forma de vida de la sociología. La racionalidad científica, el establecimiento de un método y del proceso investigativo, derivan también del acervo de conocimiento de la comunidad científica, derivan de la argumentación comunicativa que implica sujetos interactuantes con un lenguaje común y que llegan a acuerdos sobre los criterios que consideran científicos. Así, junto a Weber que llamó comprensión al método para entender la acción humana, al método para brindar significación a lo que hacen los demás, frente a Weber nos sumamos a Schütz y a Winch, y situamos a la hermenéutica como condición ontológica de la vida humana en sociedad como tal. Somos sujetos sociales porque nos hacemos comprender y comprendemos a los otros.

Como sociólogos nos encontramos, pues, frente a dos pesquisas. La primera es análoga a los científicos naturales en tanto que comparten una forma de vida (las reglas que rigen a la comunidad científica de la cual es parte), por lo que tenemos que comprender la forma de vida y, como diría Winch, el comportamiento guiado por reglas de la comunidad científica, si queremos emplear el lenguaje sociológico para aplicarlos. La segunda pesquisa apunta hacia el objeto de estudio: el objeto sociológico, el mundo de la vida, implica actores sociales que poseen una descripción de lo que están haciendo y un conjunto de creencias sobre el sentido de sus acciones; los actores

ya tienen “teorías” o un acervo de conocimiento a mano sobre su conducta, las cuales les sirven tanto para explicar sus acciones como para dirigir las. Por ello, antes de que podamos ofrecer una interpretación de los fenómenos sociales desde un punto de vista externo, es decir, *desde fuera*, tenemos que dilucidar los conceptos y categorías de los sujetos estudiados.

Junto con Winch y Schütz sostenemos que como sociólogos, no podemos utilizar los conceptos de los actores y nada más, sino que tenemos que emplear los conceptos sociológicos, pero ellos tienen que estar lógicamente vinculados con los conceptos del actor. Los objetos de pensamiento que construimos para comprender la realidad social deben basarse en los objetos de pensamiento contruidos por el pensamiento del sentido común de los hombres y mujeres que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo social o forma de vida. La construcción sociológica es, pues, una construcción de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social, cuya conducta debe ser observada y comprendida por el especialista de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia. En términos wittgensteinianos, y siguiendo a Winch, la sociología es un juego de orden superior, que implica estudiar el juego de la ciencia para con ello comprender las actividades de los jugadores.

Señalaba también que, el mundo cotidiano en el que se encuentra el actor ya ha sido organizado y experimentado por la acción de otros, los predecesores, y sus interpretaciones junto con las propias del actor sirven de esquemas de referencia: todo actor enfoca su mundo con un *acervo de conocimiento disponible con esquemas interpretativos*, el cual en el curso de su experiencia, se somete a prueba, se refina y se modifica. Sin embargo, muchos de estos esquemas de referencia no son cuestionados y están a la mano como experiencias *típicas*.¹³ Estas tipificaciones de actores y de cursos de acción le sirven al actor como una especie de recetas que le permiten moverse en el mundo y saber qué hacer en diversas situaciones. El actor basa su acción en su acervo de conocimiento disponible, y estos conocimientos consisten en pautas de acción socialmente determinadas, ya que le proporcionan al actor cursos de acción prefabricados, soluciones a problemas, interpretaciones del mundo social, los cuales serán válidos mientras la experiencia no muestre lo contrario.

¹³ Schütz: 1962: 39

Por ejemplo, en cualquier encuentro cara a cara, el actor trae a la relación un acervo de conocimiento a mano en función del cual tipifica al otro, puede calcular la posible respuesta de aquel a sus acciones y sostener una comunicación con él. Las tipificaciones tendrán un mayor *grado de anonimato* cuando más se alejan de una relación directa, actual o posible, del *yo* con el *tu*. Podemos darnos cuenta, que los acervos de conocimiento a mano son de índole pragmática, ya que —como se había señalado—, las tipificaciones son adecuadas “hasta nuevo aviso”, es decir, cambian de situación en situación. Por ello, el mundo del sentido común es, entonces, resultado de la acción humana, la cual lo crea y lo actualiza.

Así pues, la intersubjetividad implica interpretaciones comunes del mundo de la vida, el cual se vuelve *nuestro mundo* a través de las percepciones y experiencias típicas. Pero, además, en todo momento de la vida de un actor, éste se encuentra en una *situación biográfica determinada*. El actor no es simplemente un ser físico en un mundo espacio-temporal dado, sino que es un ser que dota de significado a sus experiencias, que tiene una posición en un mundo que tiene sentido para él. La afirmación schütziana de que el actor se encuentra en una situación biográfica determinada equivale a decir que *tiene una historia* que es el depósito de todas sus experiencias anteriores organizadas en el conocimiento a mano que incluye conocimiento intersubjetivo —común a todos los actores—, y conocimiento exclusivo que se extrae de su situación biográfica. La situación biográfica diferenciará, pues, la percepción y la comprensión del mundo de unos actores a otros. El interés propio fijará, seleccionará, qué elementos del mundo y del stock de conocimiento subjetivo son relevantes para realizar acciones en distintas situaciones. Por ello afirmaba anteriormente que Schütz ve generalmente la acción como el resultado de la elección por parte del actor entre alternativas que son relevantes dentro del acervo de conocimiento disponible.

En el proceso de socialización, el actor va interiorizando una imagen del mundo que le transmiten las personas que le rodean, sus contemporáneos. El lenguaje juega un papel fundamental en este proceso, permitiendo al actor categorizar sus percepciones mediante la colocación de etiquetas verbales. Se va formando así un mapa cognitivo de la realidad, al cual se refiere constantemente el actor en su acción.

El pensamiento schütziano apunta a que la realidad social se construye a partir de la negociación de significados entre los individuos, la cual se lleva a cabo a través de innumerables interacciones en la vida cotidiana, encarnando

todo un bagaje de significados compartidos y, al posibilitarse la comprensión intersubjetiva, se garantiza la comunicación e interacción. Así, lo que da estructura a las relaciones y acciones sociales no es una regularidad medios fines que permita la inteligibilidad de la acción al estilo de Weber, sino que es un conocimiento práctico, son formas de orientación simbólica lo que hace posible el universo de relaciones intersubjetivas.

El conocimiento práctico es público, aunque ideacional, no existe en la cabeza de alguien; aunque no es físico, no constituye una entidad oculta; más aún, hemos marcado el carácter social y público de los mapas cognitivos o marcos de referencia, en tanto que consisten en el tráfico de símbolos significantes, diría Mead¹⁴, esto es, palabras, gestos, objetos, de hecho, cualquier cosa que se presenta como desembarazada de su mera factualidad y que se usa para imponer un significado a la experiencia.

El mundo de la vida cotidiana es ante todo el ámbito de la acción. Orientados hacia el futuro, los actores suponen que sus acciones pueden en parte modificarlo. En cada situación el actor tiene que decidir entre proyectos, decidir si actúa y cómo, anticipando en su caso como realizadas las consecuencias típicas de actos también típicos. El actor actúa para realizar la situación proyectada que le interesa, pero dentro de una jerarquía de planes que fijan su biografía y el acervo de conocimiento a mano, común a todos, que es social.

La acción en el mundo de la vida cotidiana, tal y como la hemos venido desarrollando ¿debe ser clasificada como racional, o como irracional?, ¿la racionalidad puede ser una característica peculiar del pensamiento de cada día? O dicho de otra forma, ¿la categoría de racionalidad determina la acción del sujeto situado en su vida cotidiana? Podemos decir que, de acuerdo con Schütz, la acción humana en la vida cotidiana no encaja con las teorías de la acción racional, ya que los actores viven en un mundo de vida caracterizado por un acervo de conocimiento a mano, que no significa necesariamente que sea racional. Los hombres de “carne y hueso” actúan en su vida cotidiana teniendo como base tipificaciones. Sus acciones tienen más que ver con rutinas, recetas y reglas que con cálculos instrumentales. En lugar de estar envueltos en la “elección racional” de acciones, los actores se

¹⁴ Mead, G.H.: 1934

ajustan en actividades que preservan la existencia de estructuras de significación en la vida diaria. En ésta última, nos dirá Schütz:

“No nos guían, ... , consideraciones metodológicas, ni un esquema conceptual de las relaciones entre medios y fines, ni idea alguna acerca de valores que debamos concretar. El único principio pertinente para la construcción de la estructura de perspectivas en que nuestro mundo social se nos aparece en la vida cotidiana es nuestro interés práctico, tal como surge en determinada situación de nuestra vida y como será modificado por el cambio de la situación que está por tener lugar.”¹⁵

Así, es un conocimiento práctico, son formas de orientación simbólica lo que hace posible el universo de relaciones intersubjetivas. Las experiencias y las reglas le bastan al actor para actuar en la vida cotidiana, el cual elabora hipótesis, inducciones y predicciones, pero estas tienen todas el carácter de lo aproximado y lo típico. Las anticipaciones de situaciones futuras que realiza el actor son conjeturas sobre lo que él cabe esperar o lo que se puede razonablemente prever.

“Este tipo de conocimiento se refiere únicamente a la regularidad de los sucesos en el mundo externo, cualquiera que sea su origen. Esta regularidad permite prever razonablemente que el sol saldrá mañana por la mañana. Es igualmente regular —y, por lo tanto, puede ser previsto con igual buena razón— que el ómnibus me llevará a mi oficina, si tomo el que corresponde y pago mi boleto.”¹⁶

El conocimiento común no establece una distinción marcada entre modos de conducta sensatos, razonables y modos racionales. De aquí el ideal de racionalidad no es y no puede ser una característica peculiar del pensamiento de cada día, puede, por lo tanto, ser un principio metodológico de la interpretación de los actos humanos en la vida diaria por parte del sociólogo. El concepto de racionalidad, no se refiere a acciones dentro de la experiencia de sentido común de la vida cotidiana, es la expresión de un tipo particular de construcción de ciertos modelos específicos del mundo social elaborados por la sociología con ciertos fines metodológicos específicos: hacer inteligible la acción social.

¹⁵ Schütz: 1942: 76

¹⁶ Schutz: 1942: 78

Además, es importante en este punto recuperar la distinción schütziana entre sentido subjetivo y sentido objetivo a la cual ya había hecho referencia. ¿Por qué? Se ha señalado que el actor y solo él sabe lo que hace, porqué lo hace y, además sabe dónde comienza y acaba su acción. No podemos comprender todas las ramificaciones de los motivos del actor, ya que ello supondría la plena identidad de la corriente de pensamiento del actor con la del alterego, es decir, la identidad de nuestros *sí-mismos*, además de que se presentan también grados diferentes de intimidad y anonimidad. De aquí que, si bien la acción no solo es planeada por anticipado, sino que además es un instrumento para llevar a cabo el proyecto, si nos preguntamos ¿cuál es el plan?, sólo el actor puede responder a esta interrogante.

Se ha señalado ya que el sociólogo, interpreta teóricamente la conducta de los seres humanos que, a su vez, realizan continuamente interpretaciones de sus conductas recíprocas. Pero en la interpretación teórica el sociólogo necesita poner *entre paréntesis* —como diría Schütz, los presupuestos inherentes a su posición como observador (su situación biográfica) para no llevar al interior del objeto los principios pragmáticos de su relación con el objeto y si llevar los principios teóricos de la ciencia, caracterizados por la reflexión sistemática y no por la vivencia.

“Los objetos de pensamiento que el especialista en ciencias sociales construye para comprender esta realidad social deben basarse en los objetos de pensamiento construidos por el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana dentro del mundo social. Las construcciones de las ciencias sociales son, pues, por así decir, construcciones de segundo grado, o sea construcciones de las construcciones elaboradas por quien actúa en la escena social, cuya conducta debe observar y explicar el especialista en ciencias sociales de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia”.¹⁷

Así, las construcciones del sentido común están conectadas con las tareas prácticas de la vida cotidiana, las del observador sociológico son puramente cognitivas o teóricas. Mientras los actores en su vida cotidiana desarrollan modelos interpretativos que les permiten comprender lo que ocurre en el mundo, la capacidad de comprender el mundo de la vida es mayor en sociología. Esto debido a que el sociólogo construye modelos más abstrac-

¹⁷ Schütz: 1962: 80

tos y estandarizados, constructos de segundo orden o en términos sociológicos más convencionales —y siguiendo a Weber— tipos ideales de actores sociales y de acción social. Tipos ideales que se construyen de con datos “seleccionados de acuerdo con la clase de preguntas que se formulan en cada oportunidad, y se los construye de acuerdo con los requerimientos metodológicos de estas preguntas.”¹⁸

El método de la sociología interpretativa consiste para Schütz, en establecer construcciones teóricas de modos típicos de conducta con el fin de iluminar los terrenos subjetivos de la acción, e implica la sustitución teórica de los actores humanos en el mundo de la vida por *títeres* o tipo ideal personal, que son elaborados como si pudieran llevar acciones y reacciones. *Estos modelos típicos de conducta formulados en la ciencia deben estar relacionados con las nociones que los mismos actores utilizan al construir el mundo social dotado de significado.* La garantía de que estas construcciones no son mero producto de fantasías está en que deben ser verificadas con el material histórico concreto que recoge el sociólogo

Finalmente se podría decir que el conocimiento de la realidad social por parte del sociólogo, depende de la construcción de significados por los actores y su compartición intersubjetiva. La construcción de significados referidos a situaciones, acciones y experiencias, en otros términos, a fenómenos sociales, se realiza principalmente a través de tipificaciones ideales. Tales tipificaciones permitirán estructurar la comprensión de los actores y las situaciones, además de inferir las partes desconocidas y de difícil interpretación (por ejemplo, los motivos detrás de las acciones). El estudio de las tipificaciones, como interpretaciones estructuradas de los fenómenos sociales, se convierte en uno de los puntos centrales de la sociología fenomenológica de Schütz. Esta puede ser entendida como el estudio sociológico de los tipos ideales en la interacción cotidiana, en cuando forma de abordar el problema de la racionalidad en la acción social.

He señalado ya que las últimas décadas del siglo XX en la teoría sociológica, aparecen nuevos replanteamientos del viejo y discutido tema de la acción social, y se presenta una nueva generación que rompe con las tradiciones y que apunta a nuevas síntesis como son las de una teoría de la acción comunicativa de Habermas, la estructuración

¹⁸ Schütz: 1932: 37

y la *agency* de Giddens o el *habitus* y el espacio de los estilos de vida de Bourdieu, los cuales se vieron obligados a repensar hasta dónde es posible que se analice objetivamente la subjetividad de la acción humana, así como el tratamiento de dicha subjetividad. Estas nuevas síntesis recuperan también el hecho de que el lenguaje verbal o gestual —como expresión humana para la comunicación—, ocupa un lugar central dentro de las teorías de la acción y la interacción. Pero el significado del lenguaje no es único, los signos y símbolos son ambiguos, cambian según el contexto, es decir, el lenguaje es indexical, no tiene sentido separado de la situación de los actores, no tiene sentido apartado de la forma de vida de los sujetos. Detrás de ello, no solo encontramos la recuperación de las propuestas del interaccionismo simbólico, sino que los juegos del lenguaje y la comprensión de la acción de Winch (influcniado por Wittgenstein) permite incursionar en la comprensión de las reglas que siguen las acciones sociales en un contexto de interacciones mediadas lingüísticamente.

En el trabajo ha quedado ya señalado que la posición básica de Winch y Schütz, junto con la posición clásica de Weber, expresa una oposición al monismo metodológico, en cuanto éste encierra una pretensión de considerar como científicas las explicaciones que se incorporen al desideratum de las ciencias naturales. Por ello, dirigen su crítica a los fundamentos de las ciencias sociales y tienen como pretensión indicar lo que es en su opinión una alternativa —ya sea hermenéutica, fenomenológica o lingüista— para el estudio de la sociedad. Sus esfuerzos apuntan, pues, a mostrar los presupuestos sobre los que se apoya la pretendida racionalidad científica y manifestar que los fenómenos sociales son un lugar apto para exponer la parcialidad de la explicación causal. Señalan que la obsesión por la transformación de los estudios sociales en ciencias naturales distorsiona, oscurece y suprime la legitimidad de cuestiones vitales para la teorización en ciencias sociales: el interés por la acción, por el sentido de la acción y su significado, por la racionalización de la acción así como por las convenciones en el contexto de la vida social humana.

Como se ha visto en la misma línea de Weber y Schütz, Winch sostiene a la comprensión (*Verstehen*) como el método adecuado para comprender un mundo significativo, un mundo intencional. Así, en la base de la crítica de todos ellos se encuentra un ataque a la concepción de objetividad propuesto por la ciencia, la cual se derrumba al descubrir el vacío en torno al sujeto y sus aportaciones en la teorización de lo social. La concepción de objetividad que se restringe al comportamiento observable y deja de lado los modelos interpretativos que pene-

tran en el pensamiento y acción de los actores sociales, interpreta mal la acción humana. Por ello Winch sostendrá que si queremos entender lo que son los seres humanos, debemos entender los modelos que dominan su pensamiento y acción. Encontramos, pues, puntos de contacto notables entre Schütz y Winch, en tanto la sociología debe abocarse a un examen de tales nociones, ocuparse de los conceptos que los actores tienen acerca del significado de la realidad social, es decir, a sus esquemas interpretativos. Por ello, si queremos dar cuenta de la racionalidad de la acción humana, debemos entender los modelos que dominan su pensamiento y acción: nociones que se dan dentro de una forma de vida.

Desde esta óptica, es imposible dejar de lado los conceptos con los cuales pensamos acerca del mundo, en tanto y en cuanto cuando hablamos de las relaciones sociales estamos hablando de que en realidad *significa* la expresión relaciones sociales. Estas últimas no son sólo estados subjetivos sino, además, son constitutivas de las acciones y prácticas sociales. Por ello, debemos comprender, es decir, realizar un entendimiento interpretativo de las creencias de los actores sociales, las cuales dominan su pensamiento y acción. De esta forma, el problema de lo que constituye la acción social exigirá una elucidación de las implicaciones de los conceptos que usamos, es decir, entender los modelos de pensamiento desde los cuales los sujetos realizan sus acciones. La sociología debe apuntar a proporcionar una comprensión de las acciones sociales, la cual no puede estar dada si no se analiza cómo la existencia misma de los conceptos depende de la vida del grupo, del modo característico que tienen los sujetos de interactuar en sociedad, es decir, depende de la noción de *forma de vida*, ya que “Los principios, los preceptos, las definiciones, las fórmulas, todos deben su sentido al contexto de actividad social humana en el cual se aplican.”¹⁹

El problema que debe enfrentar toda teorización adecuada acerca de la acción humana apunta, en la perspectiva de Winch, a la noción de *forma de vida*, noción que expresa ese contexto, ese modo característico que tienen los sujetos de interactuar en sociedad, noción de *forma de vida* que da significado a las acciones de los hombres. Pero Winch va más allá, y siguiendo con la línea de Wittgenstein apunta a que las formas de vida involucran un *comportamiento guiado por reglas*, ello nos permite comprender porque son las formas de vida el *contexto*

¹⁹Winch, P: 1958: 56.

de sentido en donde se desarrollan de manera racionalizada los sujetos entendidos de su acción. La acción e interacción se da dentro de un trasfondo de sentido que es en esencia social, colectivo. Las formas de vida están hechas de saberes, experiencias y estructuras mentales colectivas, que aportan a los actores conocimiento y recursos para resolver y realizar sus acciones. Dichas estructuras pueden ser, en el caso de Schütz modeladas en tipos y en el caso de Winch interpretadas como las reglas que gobiernan la acción de los sujetos, y en ambos casos, dichas estructuras son de índole pragmática.

La acción, el hacer, la praxis humana es, pues, producto de la capacidad reflexiva por parte del actor acerca de lo que puede valer sobre su propia acción. Llegado a este punto podemos volver a decir que, fundamentalmente lo que Winch trata de hacer es introducir el desideratum de reflexividad dentro de los problemas sociales. Esto es Winch hace un esfuerzo por redirigir la atención dentro de las preguntas subjetivas. Creemos que es nuevamente importante recalcar la importancia que tiene la aplicación de un criterio reflexivo por parte del actor para poder afirmar que la acción es significativa, ya que el mero hecho de que sea una conducta reglada no nos permite distinguirla de un mero hábito, el cual incluye también el hecho de seguir una regla. El mero hecho de seguir un hábito, *no* incluye ninguna comprensión de lo que se quiere hacer. El hábito se produce con absoluta independencia de todo principio reflexivo, mientras que la posibilidad de reflexión es esencial para la conducta reglada. Sin esta posibilidad no nos estaríamos “ocupando de conducta significativa, sino de algo que es o mera respuesta a estímulos o manifestación de un hábito realmente ciego”²⁰ Por ello, la noción de un principio de conducta y la noción de acción significativa están entrelazadas con la noción de seguir una regla. Lo que tiene *significado* está *gobernado por reglas*. Por consiguiente, frente a Shutz otra manera de comentar el significado como racionalidad consiste en poner a la acción social en el contexto de las normas, de las reglas, de las prácticas y de las instituciones de una forma de vida. Incursionémos más en ello.

Una forma de vida, un “juego”, construido siguiendo a Wittgenstein, es una estructura normativa, externa a los actores o jugadores. No obstante, a diferencia de las estructuras o sistemas vislumbrados por los estructural funcionalistas como sistema de leyes y de fuerza, las formas de vida son internas a los actores considerados

²⁰ Winch, P: 1958: 62

colectivamente. Son externos a cada uno, pero internos para todos en conjunto, son intersubjetivos, son compartidos. Las formas de vida son histórica y culturalmente concretas, con un poder suficientemente real para establecer los términos en que piensan y se relacionan las personas, ya que son como tejidos de significados y de prácticas. De ahí que, metodológicamente, la comprensión consista en identificar las reglas constitutivas y regulativas de la institución, práctica o forma de vida, exponer las expectativas normativas asociadas a ellas y, de este modo, comprender la acción como el hacer lo que se espera normativamente en una situación estructurada por las reglas.

Desde esta perspectiva, en la medida en que el objeto de estudio sociológico son las acciones sociales significativas, las categorías que nos permiten comprender la vida social no son las del causa/efecto, como la tendencia ortodoxa suele hacer, sino el carácter significativo y el carácter de guiarse por reglas que expresan diferentes formas de vida. La conducta social tiene que ser comprendida como conducta que sigue reglas y no como conducta causalmente regular, en tanto "las relaciones sociales solo existen, en realidad, en las ideas y a través de las ideas corrientes en la sociedad, o, alternativamente, que las relaciones sociales pertenecen a la misma categoría lógica que las relaciones entre ideas".²¹ De aquí se desprende que si las relaciones entre las ideas son relaciones internas, la interacción es también una especie de relación interna. Dar cuenta de la acción e interacción para Winch implica especificar las relaciones conceptuales de la relación social, es decir, hay que comprender *desde dentro*, y por medios distintos de los apropiados para las ciencias naturales; hay que comprender la acción social, lo que es muy diferente de aislar una dependencia causal entre dos eventos de la misma naturaleza.

Winch pone gran énfasis en el criterio de racionalidad de la acción. Mientras que para Weber la acción racional es aquella donde el actor está dotado de deseos (preferencias), creencias (información) y de forma reflexiva busca y calcula los medios más efectivos para satisfacer o alcanzar el fin, para Winch ser racional es acatar las reglas internas a los diferentes modos o formas de vida social. El imperativo hermenéutico es el de comprender la acción social *desde dentro*. Si nos preguntamos ¿desde dentro de qué?, una respuesta es desde dentro de las reglas que otorgan significado. Significatividad y racionalidad se implican mutuamente.

²¹ Winch, P: 1958: 123

Sin lugar a dudas Weber, Schütz y Winch quedan enmarcados dentro de aquellos que reconocen que la acción o praxis humana “hacen” la realidad social y ese hacer es significativo y reflexivo. Al inicio de esta parte final quedo señalado que en estas tres vertientes encontramos de una forma natural una asociación con algún tipo de individualismo metodológico, en donde los elementos a considerar a la hora de dar cuenta del mundo social son las que tienen que ver con la acción de los individuos de que se compone una sociedad. Acción de los individuos que tiene que ver con sus preferencias o creencias. Pero, a estas alturas puedo decir, que Shutz y Winch combinan el individualismo con un holismo metodológico, ya que los actores no solo eligen los cursos de acción sino que su acción está guiada por reglas o por el acervo de conocimiento a mano que son intersubjetivos, comunes a todos. Hacer inteligible su comportamiento es comprender que observan reglas o tipos utilizables que están contenidas en marcos interpretativos o conocimiento a mano. Si además recuperamos la reflexividad del sujeto podemos decir que, los actores sociales simultáneamente son acatadores de reglas o seguidores de marcos de referencia y hacedores de decisiones después de haber comprendido lo que se tiene que hacer, interpretando su situación creativamente moldeando sus preferencias y controlando sus representaciones.

Ello me lleva a afirmar que ni Shutz ni Winch pueden reducirse ni a una postura individualista ni holista metodológicamente, ya que por un lado los actores son hacedores de decisiones, actúan con patrones de comportamiento contenidos en las formas de vida regladas o en los acervos de conocimiento a mano, teniendo todas las acciones un valor instrumental o pragmático para los actores. El campo de observación sociológica, el mundo social, no es inestructurado. Tiene una estructura de significatividad para los actores que viven, piensan y actúan dentro de él. Los actores han preseleccionado y preinterpretado este mundo mediante las construcciones del sentido común acerca de la realidad cotidiana y estos marcos de referencia determinan su conducta, definen el objetivo de su acción, los medios disponibles para alcanzarlos, en resumen, los ayudan a orientarse dentro de su medio sociocultural y a relacionarse con él.

No pretendo haber sondeado profundamente el sentido en el que el significado es la categoría peculiar a la vida social y el mundo social, aún hay muchísimo en lo que respecta a las implicaciones de una aproximación hermenéutica. Pero confío en que hayamos encontrado una razón para pensar que, si los dispositivos simbólicos son

más fáciles de comprender que de explicar, ello se debe a que la perspectiva hermenéutica hace que sea más fácil ver como dichos dispositivos simbólicos posibilitan a los actores a expresarse y a actuar.

Para finalizar y siguiendo la dirección de Winch y de Schütz, creo que han sido posibles un Giddens, un Habermas, los cuales han traído el fin del consenso ortodoxo en las interrogantes sociales, llevando a la teoría sociológica bajo la égida de la tradición hermenéutica o interpretativa. Así pues, en los nuevos planteamientos y últimas síntesis de la sociología, las cuestiones en torno al significado, a la subjetividad e intersubjetividad, a la racionalidad de la acción se convierten en temas centrales que caracterizan la tendencia post-positivista de la teoría sociológica. Nuevos planteamientos y síntesis que descansan no solo en las nuevas miradas en torno a la acción, sino en autores que, como Schütz y Winch son menos conocidos directamente en nuestra comunidad

BIBLIOGRAFÍA

- Acero, Juan José, et al. (1982) *Introducción a la filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra 1982
- Aguilar Villanueva, Luis F.,(1988) *Weber: La idea de ciencia social*. Volumen primero: La tradición. México, Coordinación de Humanidades-UNAM, Miguel Ángel Porrúa 1988
- Aguilar Villanueva, Luis F., (1989) *Weber. La idea de ciencia social* Volumen segundo: La innovación. México, Coordinación de Humanidades-UNAM, Miguel Ángel Porrúa. 1989.
- Alexander, Jeffrey C. (1987) *Teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1992.
- Aron, R. *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ed. Siglo XX, 1980.
- Bernstein, R.J. (1976). *La reestructuración de la teoría social y política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., y Passeron, J.C., (1968) *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Brand, Gerd. *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Madrid, Alianza Editorial, 1981 Colecc. Alianza Universidad No. 298
- Caballero, Juan José. (1992) «Fenomenología y sociología: Husserl y Schutz» en *Escritos de teoría sociológica*. En homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga. Madrid, CIS 1992.
- Chávez, López, Arturo,(1997) *Reflexiones en torno a las posibilidades y pertinencia de la información cualitativa y cuantitativa en la investigación social*, Fotocopias, México, 1997
- Durkheim, Emile.(1893) *La división del trabajo social*, Buenos Aires, Schapire, 1973.
- Durkheim, Emile.(1895) *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Pléyade, 1976
- Durkheim, Emile. (1897) *El suicidio*, México, UNAM, 1974 Colección Nuestros Clásicos, No. 39.
- Durkheim, Emile. (1912) *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón, 1991.
- Enguita, Mariano F (1998) *La perspectiva sociológica. Una aproximación a los fundamentos del análisis social*, Madrid, Tecnos, 1998.
- Freund, Julien.(1966) *Sociología de Max Weber*, Barcelona, Ediciones Península- Homo sociologicus, 1986.
- Giannotti, José Arthur, (1987) *Paradigmas, juegos del lenguaje y objetividad*, Texto Preliminar, CLACSO. Presentado en la mesa «Epistemología y política», México, 1987.

- Giddens, Anthony,(1967) *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.
- Guitián Galán, Mónica (1995) «Ciencia y valores. Problemas del método en sociología» en *Balance y perspectivas del pensamiento latinoamericano*, México, XX Congreso ALAS-Universidad de Colima, 1996.
- Hanson, Norwood Russell, (1958) «Observación» en Olivé, León y Pérez Ransanz, Ana Rosa (Comp.), *Filosofía de la ciencia. teoría y observación*, México, Siglo XXI De., IIF-UNAM, 1989.
- Hempel, Carl G., *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, Alianza Editorial, 1979. Colección Alianza Universidad No. 47.
- Hierro S Pescador, José. *Principios de filosofía del lenguaje*, 2. Teoría del significado, Madrid, Alianza Editorial, s/f
- Jiménez Blanco, José. «Weber, Schutz y Garfinkel. Sobre racionalidad» en Jiménez Blanco, J., Moya Valgañón, Carlos. (Dirección y prólogo) *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1978
- Kuhn, Thomas, S.(1962) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, Colección Breviarios no. 213.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1990), *La sociedad reflexiva*. Madrid, CIS, 1990.
- Maravall, Jose María «Los límites del análisis fenomenológico» en Jiménez Blanco y Moya Valgañón, *Teoría sociológica Contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1978.
- Mardones, J.M., Ursúa, N. (1982) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* Materiales para una fundamentación científica, Barcelona, Editorial Fontamara, 1982. Colección Logos No. 1.
- Marx, C y Engels, F (1845) *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.
- Marx, C. (1844) *Manuscritos económicos y filosóficos*, Madrid, Alianza, 1977
- Marx, C (1857) *Introducción general a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI ed., Colección Pasado y Presente No. 1.
- Mead, Georg Herbert, (1934) *Espíritu, persona y sociedad*, Argentina, Paidós, 1972.
- Merton, Robert,(1949) *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Parsons, Talcott. (1937). *La estructura de la acción social*, Madrid, Guadarrama, 1968.
- Popper, K. (1934)«Lógica de las ciencias sociales» en Th. W. Adorno et al. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona Grijalbo, 1973.
- Popper, K. (1956) *Miseria del historicismo*, Madrid, Tecnos 1961.

- Rabotnikoff, Nora, (1989) «El desencanto de la razón» en *Desencanto, política y democracia en Max Weber*, México, IIF-UNAM, 1989.
- Rickert, H. (1898) *Ciencia cultural y ciencia natural*, México, Espasa-Calpe, 1943.
- Ritzer, Gerorge (1993) *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, McGraw Hill/Interamericana de España, 1994.
- Rossi, Pietro (1973) «Introducción a Max Weber» en *Weber, Max. Ensayos de metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978
- Sacristan, Manuel. «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia» en *Panfletos y materiales I: Sobre Marx y Marxismo*, Barcelona, Icaria, 1983.
- Schutz, Alfred.(1932) *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós, 1972
- Shutz, Alfred (1959) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- Schutz, Alfred. (1940) “El mundo social y la teoría de la acción social” en *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- Schutz, Alfred. (1942) “El problema de la racionalidad en el mundo social” en *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974
- Schutz, Alfred, «Problemas de la sociología interpretativa» en *La filosofía de la explicación social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Szilasi, Wilhelm (1959), *Introducción a la fenomenología de Husserl*, Buenos Aires, Amorrortu Ed , 1973.
- Velazco Gómez, Ambrosio, (1995)»Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales» en *Ciencia y desarrollo*, vol XXI, no. 125, nov-dic , 1995.
- Velazco, Ambrosio, *La hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.
- Von Wright, G H. (1970) *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza Editorial, 1979
- Weber, Max, (1922). *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Weber, Max. (1904)»La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social» en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premio, Red de Jonás, 1991.
- Winch, Peter. (1958) *Ciencia social y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

- Winch, Peter. (1964) *Comprender una sociedad primitiva*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1987.

- Zabludovsky, Gina (1995) *Sociología y política El debate clásico y contemporáneo*. México, Grupo Editorial Porrúa-FCPyS/UNAM, 1995.